CYRANO DE BERGERAC.

Luis Via, tr.

EDMUNDO ROSTAND

CYRANO DE BERGERAC

TRAGICOMEDIA EN CINCO ACTOS, EN VERSO,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

LUIS VÍA (Luis)

JOSÉ O. MARTÍ

EMILIO TINTORER

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL de Madrid la noche del 1 de febrero de 1899.

5.000

BARCELONA
IMPRENTA «LA RENAIXENSA»
1899

Esta traducción es propiedad de sus autores, quienes se reservan el derecho de representación y publicación de *Cyrano de Bergerac* en castellano, y nadie podrá sin su permiso representarla, ni reimprimirla en España ni en ninguno de los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática «El Teatro», de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Unicos representantes para la venta de ejemplares: en Barcelona, D. Ramón Farré, Puertaferrisa, 17, pral.; en Madrid y resto de España, D. Fernando Fé, Editor, Carrera de S. Jerónimo, 2.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

PERSONAJES	ACTORES
CYRANO DE BERGERAC. . . .	Sr. Díaz de Mendoza (Fernando.)
CRISTIÁN DE NEUVILLETTE.	» Allens perkins (Carlos.)
CONDE DE GUICHE.	» Medrano (Luis.)
RAGUENEAU	» Díaz (Manuel.)
LEBRET	» Robles (Juan.)
El capitán CARBÓN DE CASTEL-JALOUX	» Cirera (Alfredo.)
Los cadetes	» Soriano (Ramón.)
	» Díaz de Mendoza (Mariano.)
	» Torner (Antonio.)
	» Montenegro (José.)
	» Blasco (Ángel.)
	» Valentín (Leopoldo.)
LIGNIÈRE	» Urquijo (Francisco.)
DE VALVERT.	» Díaz de Mendoza (Mariano.)
Un marqués	» Juste.
MONTFLEURY	» Cirera (Alfredo.)
BELLEROSE.	» Hernández (Antonio.)
JODELET.	» Carsí (Felipe.)
CUIGY.	» Montenegro (José.)
BRISSAILLE.	» Torner (Antonio.)
Un importuno	» Castilla.
Un mosquetero.	» Soriano (Ramón.)
Otro.	» Fernández (Hilario.)
Un oficial español	» Juste.
Un portero	» García.
Un burgués	» Valentín (Leopoldo.)
Su hijo	» Calvo (Ricardo.)
Un ratero	» Blasco (Ángel.)
Un espectador	» Catalán.
Un guardia	» Fernández (Hilario.)
Un capuchino.	» Urquijo (Francisco.)
Un músico	» Pérez.
Los poetas	» Carsí.
	» Urquijo.
	» Calvo.
	» Martínez.
	» García.

862.8
T2553
v.237

721732

Los pasteleros	» Suárez.
	» Pérez.
	» Hernández.
	» Bravo.
Un oficial de caballería	» Martínez.
Un oficial de infantería	» García.
Lacayo 1.º	» Suárez.
Lacayo 2.º	» Bravo.
Un bebedor	» Angel.
Un comilón	» López.
Niño 1.º	» García.
Niño 2.º	» Cirera.
Beltrán, viejo flautista	» N.
ROXANA	Sra. Guerrero (María.)
Sor MARTA	Sta. Bremón.
LISA	» Suárez (Nieves.)
La alojera	» Bueno (Matilde.)
Madre MARGARITA de JESÚS	» Cancio (María.)
La dueña	Sra. Guerra (Josefa.)
Sor CLARA	Sta. Comendador (María.)
Hermanas	» Bofill (Encarnación.)
	» Lafuente.
Preciosa 1.ª	» Cancio (María.)
Preciosa 2.ª	» Suárez (Nieves.)
Paje 1.º	» Comendador (María.)
Paje 2.º	» Bofill (Encarnación.)
Florista	» Lafuente.
Una comedianta	Sra. Gil (Teresa.)

Marqueses, caballeros, guardias, cadetes, pasteleros, poetas, rateros, pajes, espectadores y mosqueteros que hablan.

Soldados españoles, músicos, cómicos, comediantas, niños, preciosas y monjas que no hablan.

Los cuatro primeros actos en 1640. El quinto en 1655.

Derecha é izquierda, la del espectador.

ACTO PRIMERO.

UNA REPRESENTACIÓN EN EL PALACIO DE BORGOÑA.

Archivo Teatral
MILLÁ
San Pablo 21-BARCELONA

ACTO PRIMERO.

UNA REPRESENTACIÓN EN EL PALACIO DE BORGOÑA.

El teatro del Palacio de Borgoña, en 1640. Especie de cobertizo para el juego de pelota, dispuesto y adornado para dar representaciones teatrales. El teatro es un cuadrilongo; considérase visto oblicuamente, de modo que uno de sus lados es el fondo que, partiendo del primer término de la derecha, va al último de la izquierda á formar ángulo con la escena, que aparece cortada.

La escena está ocupada lateralmente, á lo largo de los bastidores, por bancos. El telón fórmanlo dos cortinas que pueden correrse. Encima de la boca del escenario, las armas reales. Se baja del estrado al patio por una ancha escalinata. A cada lado de ésta, sitio para los músicos. Batería de candilejas.

Dos pisos de galerías laterales: el superior, dividido en aposentos ó palcos. En el patio, que es la escena del teatro, no hay asientos de ninguna clase. En el fondo del patio, ó sea á la derecha primer término, algunos bancos en graderia y, debajo de una escalerilla que conduce á las localidades superiores y de la que sólo se ven los primeros peldaños, una especie de aparador adornado con pequeños candelabros, copas de cristal, jarrones con flores, platos con dulces, etcétera.

En el fondo y en el centro, bajo la galería de palcos, la entrada del teatro. Gran puerta que se entreabre para dar paso á los espectadores. En las hojas de esta puerta, así como en varios rincones y encima del aparador, carteles rojos en que se lee: La Cloris. *Al levantarse el telón, el teatro, vacío aún, hállase en una semiobscuridad. Las lucernas han sido bajadas en el centro del patio, á punto de ser encendidas.*

ESCENA PRIMERA.

El público, que va llegando poco á poco. CABALLEROS, BURGUESES, LACAYOS, PAJES, RATEROS, el PORTERO, etc. Luego los MARQUESES, CUIGY, BRISSAILLE, la ALOJERA, los MÚSICOS, etc. Óyese detrás de la puerta gran vocerío; luego entra un CABALLERO bruscamente.

PORTERO. *(Persiguiéndole.)*
¡Quince sueldos! ¡Es la entrada!
EL CABALLERO. ¡Yo entro gratis!
PORTERO. ¿Vos? ¿Por qué?
CABALLERO. Soy de la guardia montada.
PORTERO. *(A otro caballero que acaba de entrar.)*
¿Vos?
CABALLERO 2.º Tampoco pago nada:
soy de la guardia de á pie.
CABALLERO 1.º *(Al segundo.)*
¡Aun no hay nadie, vive Dios!
CABALLERO 2.º No empiezan hasta las dos:
¿queréis tirar al florete?
(Con sus floretes ejercítanse por diversión en la esgrima.)
UN LACAYO. *(Entrando.)*
¡Eh! ¡Champaña!
OTRO. *(Que ya estaba en el teatro.)* ¡Pst! ¡Clarete!
LACAYO 1.º *(Mostrándole varios juegos que saca de su jubón.)*
Cartas... dados... *(Sentándose en el suelo.)*
Jugad vos.
LACAYO 2.º *(Sentándose también.)*
Juego.
LACAYO 1.º *(Sacando del bolsillo un cabo de bujía que enciende y pega en el suelo.)*
A mi amo le he cogido
candela. ¿Es robo?
LACAYO 2.º ¡Ah, travieso!
UN GUARDIA. *(A una florista que se adelanta.)*
Me alegro de haber venido
antes que hayan encendido. *(Tomándole el talle.)*
UN JUGADOR. ¡Espadas!

RBC/NcU

UN ESPADACHÍN. *(Recibiendo una estocada.)*
¡Tocado!

EL GUARDIA. *(Persiguiendo á la florista.)* ¡Un beso!

FLORISTA. *(Desprendiéndose.)*
¡Nos miran!

EL GUARDIA. *(Empujándola hacia los rincones obscuros.)*
¡No hay que temer!

UN BURGUÉS. *(Que entra con su hijo.)*
Hoy encontramos espacio.

UN HOMBRE. *(Sacando una botella de debajo de la capa y sentándose también.)*
Un bebedor, á mi ver,
de Borgoña en el palacio... *(Bebe.)*
su Borgoña ha de beber.

OTRO. *(Sentándose en el suelo junto con otros que traen provisiones de boca.)*
No hay como llegar temprano
para comer.

UN JUGADOR. ¡Tute! ¡Gano!

EL BURGUÉS. *(A su hijo.)*
¡Guarida de malhechores
parece! *(Señalando con el bastón.)*
¡Cuánto villano!
¡Camorristas!... ¡Jugadores!...
¡Y pensar, hijo, que aquí
el gran Rotrou se estrenó!...

EL JOVEN. ¡Y aun Corneille!

EL BURGUÉS. Es cierto, sí.
Vamos, hijo, por allí.

EL GUARDIA. *(Detrás del burgués, entretenido aún con la florista.)*
¡Un beso, acabemos!

EL BURGUÉS. *(Apartando vivamente á su hijo.)* ¡Oh!

(Entran varios pajes asidos de las manos, saltando y cantando.)

PORTERO. *(A los pajes, con severidad.)*
¡Eh! ¡Cuidado!

PAJE 1.º *(Con dignidad herida.)* Sospechar
osasteis!...

(Así que el portero ha vuelto la espalda, dice vivamente al segundo:)

¿Traes anzuelos?

PAJE 2.° Y bramante.

PAJE 1.° Hay que pescar
pelucas.

PAJE 2.° Lo he de probar.

UN RATERO. *(Agrupando en torno suyo á varios hombres de mala facha.)*
Llegaos acá, pilluelos.
Sin mis lecciones son vanas
vuestras artes; maestro soy...

PAJE 2.° *(Gritando á otros pajes que están ya sentados en las galerías superiores.)*
¿Trajisteis las cerbatanas?

PAJE 3.° *(Desde arriba.)*
Y bodoques.
(Sopla en la cerbatana y los acribilla de bodoques.)

EL JOVEN. *(A su padre.)* Tengo ganas
de que empiecen. ¿Qué dan hoy?

EL BURGUÉS. *La Cloris.*

EL JOVEN. Y es?...

EL BURGUÉS. De Baró.
(Alejándose, del brazo de su hijo.)

EL RATERO. *(A sus acólitos.)*
A ver cuál tentáis los trajes.

UN ESPECTADOR. *(A otro, mostrándole un rincón en las alturas.)*
Mirad: cuando se estrenó
el *Cid*, allí estaba yo.

EL RATERO. *(Mostrando su habilidad con el movimiento de los dedos.)*
Los relojes, los encajes...

UNO. *(Gritando desde la galería superior:)*
¿No encendéis?

EL BURGUÉS. *(A su hijo.)* ¡Verás qué actores! ..

EL RATERO. *(Haciendo el gesto de tirar de algo á pequeñas sacudidas.)*
Los pañuelos...

EL BURGUÉS. *(A su hijo.)* Montfleury...

UNA VOZ. ¡No hay luz en los corredores!

EL BURGUÉS. Jodelet, que hace primores;
Beaupré, Bellerose, l' Epy... *(Siempre á su hijo.)*

UN PAJE. *(En el patio.)*
¡Ah! ¡La alojera!

ALOJERA. *(Apareciendo detrás del mostrador.)*
¡Aguardiente,
naranjada!...

UNA VOZ *(de falsete.)* ¡Paso, brutos!

OTRA VOZ. ¡Calla esa boca, insolente! *(Murmullos en la puerta.)*

UN LACAYO. *(Asombrado.)*
¿Marqueses entre esa gente?

OTRO. Sólo por unos minutos.
(Entra un grupo de marqueses, todos jóvenes.)

MARQUÉS 1.° *(Viendo la sala medio vacía.)*
¡Qué puntualidad, Señor!
(Encontrándose con otros caballeros que habían entrado poco antes.)
¡Cuigy! ¡Brissaille! *(Grandes abrazos.)*

CUIGY. ¿Aun á obscuras?

MARQUÉS 1.° ¡Amigos, traigo un humor!...

MARQUÉS 2.° Muy pronto, marqués, te apuras.
Mira: el despabilador.
(El público saluda la entrada del despabilador con un ¡ah! prolongado. Muchos se agrupan alrededor de las lucernas que aquél enciende; algunos empiezan á tomar sitio en las galerías. Lignière entra en el patio dando el brazo á Cristián de Neuvillette. El tipo de Lignière es algo desaliñado: tipo de borracho, pero distinguido. Cristián viste elegantemente, aunque no á la moda; parece preocupado y mira con atención los palcos ó aposentos.)

ESCENA II.

DICHOS, CRISTIÁN, LIGNIÈRE; después RAGUENEAU y LEBRET.

CUIGY. ¡Lignière!

BRISSAILLE. *(Riendo.)* ¿Aun no estás borracho?

LIGNIÈRE. *(En voz baja á Cristián.)*
¿Queréis que os presente?

CRISTIÁN. Bueno.

LIGNIÈRE. El barón de Neuvillette. *(Saludos.)*
CUIGY. Buen talante. *(Mirando á Cristián.)*
MARQUÉS 1.º *(Que le ha oído.)* Medianejo.
LIGNIÈRE. Los señores de Cuigy,
de Brissaille... *(Presentando á Cristián.)*
PÚBLICO. *(Aclamando la ascensión de la primera lucerna.)*
¡¡Ah!!
CRISTIÁN. *(Inclinándose.)* Caballeros...
ALOJERA. ¡Leche, dátiles, naranjas!...
LOS VIOLINES. *(Afinando sus instrumentos.)*
La... la...
MARQUÉS 1.º *(Al segundo.)* En realidad no es feo,
pero no viste á la moda.
LIGNIÈRE. *(A Cuigy, por Cristián.)*
De Turena ha poco tiempo
llegado.
CRISTIÁN. Estoy en París
ha veinte días, y debo
mañana entrar de cadete
en los guardias.
MARQUÉS 1.º *(Mirando á las personas que entran en los aposentos.)*
* Allá veo
*la presidenta d'Aubry
*que va á su sitio.
ALOJERA. ¡Agraz! ¡Queso!
CUIGY. *(Mostrando á Cristián la sala, que va llenándose.)*
¡Cuánta gente!
CRISTIÁN. ¡Sí tal!... Mucha.
MARQUÉS 1.º De París lo más selecto.
(Van nombrando á las mujeres conforme entran, lujosamente vestidas, en los palcos. Envío de saludos y respuesta de sonrisas.)
MARQUÉS 2.º *Señoras de Guéménée. .
CUIGY. *De Bois-Dauphin...
MARQUÉS 1.º * Cuyos negros
*ojos de amor nos abrasan.
BRISSAILLE. *De Chavigny...
MARQUÉS 2.º * Que con hielo
*de desdenes apagar
*quiere nuestro amante fuego.

LIGNIÈRE. *¡Calle! ¿Ha vuelto ya de Ruan
*el señor de Corneille?

EL JOVEN. *(A su padre.) Creo
*que está toda la Academia.

EL BURGUÉS. *Aquí he visto á más de un miembro:
*Boudu, Boissat, Colomby...
*y otros, aunque no recuerdo
*su nombre, que hará inmortal
*la fama... ¡Qué hermoso es esto!

MARQUÉS 1.º ¡Atención! Nuestras preciosas
llegan á ocupar sus puestos.
Bartenoida, Urimedonte,
Casandra, Cloris...

MARQUÉS 2.º ¡Qué bellos
apodos! Marqués, ¿los sabes
todos?

MARQUÉS 1.º Todos, marqués.

LIGNIÈRE. *(Llevando aparte á Cristián.)* Puesto
que si entré aquí, amigo mío,
fué sólo por complaceros
y no viene vuestra dama,
á mis vicios yo me vuelvo.

CRISTIÁN. *(Suplicante.)*
¡No! Por vos anda metida
la corte en coplas y versos;
quedaos: diréisme el nombre
de aquella por quien muriendo
de amor estoy.

PRIMER VIOLÍN. *(Golpeando en el atril con su arco.)*
¡Prevenidos! *(Levanta el arco.)*

ALOJERA. ¡Aloja!... ¡Pasteles!... *(Empiezan á tocar.)*

CRISTIÁN. Temo
que sea coqueta y frívola...
y... vamos... ¡que no me atrevo
á hablarle!... El lenguaje en uso
me turba... fáltame ingenio.
Soy sólo un soldado tímido...
Allí, en aquel aposento,
se la ve siempre... Hacia el fondo.
(Señalando el aposento del fondo, derecha.)

LIGNIÈRE. *(Haciendo que se va.)*
Me voy.
CRISTIÁN. *(Reteniéndole.)* ¡Quedaos!
LIGNIÈRE. No puedo
En la taberna me aguarda
d'Assoucy. De sed me muero.
ALOJERA. *(Presentándole una bandeja.)*
¿Naranjada?
LIGNIÈRE. ¡Peste!
ALOJERA. ¿Leche?
LIGNIÈRE. ¡Puf!
ALOJERA. ¿Ribalta?
LIGNIÈRE. ¡Alto! Me quedo.
Veamos ese Ribalta.
(Se sienta junto al mostrador. La alojera le escancia Ribalta.)
VOCES *(en el público al entrar un hombre bajo, regordete y risueño.)*
¡Ragueneau!
LIGNIÈRE. *(A Cristián.)* El gran pastelero
Ragueneau.
RAGUENEAU. *(Que viste flamante traje de pastelero; dirigiéndose vivamente á Lignière.)*
¿Visteis acaso
á Cyrano?
LIGNIÈRE. *(A Cristián, por Ragueneau.)*
Os le presento.
Pastelero de los cómicos
y autores.
RAGUENEAU. *(Confuso.)* Honor inmenso...
LIGNIÈRE. ¡Si sois un Mecenas, hombre!
RAGUENEAU. Todos esos caballeros
se dignan honrar mi casa
sirviéndose de ella...
LIGNIÈRE. A crédito.—
Poeta también y de empuje.
RAGUENEAU. *(Con modestia.)*
Eso dicen.
LIGNIÈRE. Por los versos
se pierde.

RAGUENEAU. Por una oda!...
LIGNIÈRE. ¡Dais un pastel!
RAGUENEAU. Poco menos.
Un... un... pastelillo.
LIGNIÈRE. ¡Bravo!
¡Se excusa! ¿Y por un soneto
no disteis?...
RAGUENEAU. Bollos.
LIGNIÈRE. *(Con gravedad.)* De leche.—
¿Y os gusta el teatro?
RAGUENEAU. Me muero
por él.
LIGNIÈRE. Y en dulces la entrada
pagáis. A ver si, en secreto,
lo que hoy os cuesta decís?
RAGUENEAU. Cuatro flanes y tres quesos.
(Mirando á todos lados.)
Pero ¿no está aquí Cyrano?
¡Lo extraño en verdad!
LIGNIÈRE. Pues ¿y eso?
RAGUENEAU. Porque hoy sale Montfleury.
LIGNIÈRE. Ese tonel, en efecto,
representará esta noche
la parte de Fedón; pero
¿qué le importa eso á Cyrano?
RAGUENEAU. ¿Lo ignorabais? Puso veto
á Montfleury de salir
á escena en un mes entero.
LIGNIÈRE. ¿Y qué? *(Apurando el cuarto vaso.)*
RAGUENEAU. ¡Que hoy Montfleury sale!
CUIGY. *(Que se ha acercado con su grupo.)*
No lo puede impedir.
RAGUENEAU. Eso
quiero ver.
MARQUÉS 1.° ¿Quién es Cyrano?
CUIGY. Un espadachín muy diestro.
MARQUÉS 2.° ¿Noble?
CUIGY. Bastante. Es cadete
de los guardias.
(Mostrando á un caballero que va y viene por la sala como buscando á álguien.)

¡Oh! Allí veo
á Lebret, su amigo. Acaso
sepa... *(Llamando.)*
¡Lebret!

LEBRET. *(Yendo hacia ellos.)* Caballeros.

CUIGY. ¿Buscabais á Bergerac?

LEBRET. Al mismo; y estoy inquieto!...

CUIGY. ¿Verdad que no es ningún hombre
vulgar?

LEBRET. *(Con tono jovial, no exento de ternura)*
¡Oh! ¡El más estupendo
de los seres sublunares!

RAGUENEAU. ¡Rimador!

CUIGY. ¡Y pendenciero!

BRISSAILLE. ¡Y físico!

LEBRET. ¡Y hasta músico!

LIGNIÈRE. ¿Qué me decís de su aspecto?
¡Es lo mas extravagante!...

RAGUENEAU. *En lo cierto estáis. No creo
*que jamás tan rara efigie
*trasladar intente al lienzo
*nuestro pintor solemnísimo
*Felipe de Champaigne; pero
*Cyrano es tal de extremoso,
*extravagante, grotesco,
*bizarro, galante, pródigo
*y bravo, que considero
*que habría proporcionado
*á Callot el más completo
*modelo de espadachines
*para sus cuadros de género,
*sus fiestas, sus mascaradas...
Miradle y veréis si es cierto:
Sombrero con triple pluma,
jubón que á guisa de fleco
trae en torno seis faldones;
capa que el rígido acero
por detrás mantiene alzada
con continente soberbio,
como la insolente cola

de un gallo. Más altanero
que los Artabanes todos
á quienes en todo tiempo
Gascuña, fecunda madre,
crió y criará á sus pechos.
Descuella sobre el atril
de su golilla, remedo
de la de Polichinela,
una nariz... Caballeros,
¡qué nariz! Es imposible
ver semejante adefesio
sin exclamar: «¡Es atroz!
¡Qué exageración!...» Y luego
sonreirse, murmurando:
«Se la quita...»—Y nada de eso:
el señor de Bergerac
jamás tuvo tal intento.

LEBRET. *(Moviendo la cabeza.)*
¡Y ay del que en ella se fije!

RAGUENEAU. *(Con énfasis.)*
En cuanto á su espada, creo
que es una de las tijeras
de la Parca.

MARQUÉS 1.° *(Encogiéndose de hombros.)*
Yo recelo
que no vendrá.

RAGUENEAU. ¡Sí vendrá!
¡No faltaba más! ¡Apuesto
un pollo á la Ragueneau!

MARQUÉS 1.° ¡Sea! *(Riendo.)*

(Rumor de admiración en la sala. Roxana acaba de presentarse en su aposento, y se sienta en la delantera. Con ella viene la dueña, que toma asiento en el fondo. Cristián, ocupado en pagar á la alojera, no repara en Roxana.)

MARQUÉS 2.° *(Vivamente.)* ¡Mirad, caballeros!
¿Hay belleza semejante?

MARQUÉS 1.° *Un melocotón sonriendo
*con una fresa por labios.

MARQUÉS 2.° *¡Y tan... fresca!

MARQUÉS 1.º * Si de lejos
*no la miráis, se os resfría
*el corazón sin remedio.

CRISTIÁN. *(Levanta la cabeza, y al ver á Roxana coge vivamente del brazo á Lignière.)*
¡Es ella!

LIGNIÈRE. *(Mirando.)* ¿Es ésa?

CRISTIÁN. ¡Sí! ¡Pronto!
¡Su nombre, por Dios!... Yo tiemblo.

LIGNIÈRE. *(Bebiendo lentamente.)*
Es Magdalena Robín,
llamada Roxana.

CRISTIÁN. ¡Oh, cielo!

LIGNIÈRE. Exquisita, delicada...

CRISTIÁN. Pero...

LIGNIÈRE. Libre como el viento.
Es huérfana y de Cyrano
prima.
(En este momento entra en el palco de Roxana y habla un momento con ella, sin sentarse, un elegante caballero que ostenta el cordón azul.)

CRISTIÁN. *(Con sobresalto.)* ¿Y ese caballero?...

LIGNIÈRE. *(Casi borracho, guiñando el ojo maliciosamente.)*
¡Ah! El conde de Guiche. Sorbido
le tiene Roxana el seso.
Casado con la sobrina
de Armando Richelieu... Empeño
muestra en casar á Roxana
con un cándido hidalgüelo,
un tal de Valvert, vizconde.
Ella se resiste, pero
el de Guiche es poderoso:
y no han de faltarle medios
con que obligar á Roxana
á rendirse á sus deseos.
Por mi parte ya he sacado
á luz tan ruines manejos
en una canción que nunca
me perdonará. Es sangriento
el final... ¿Queréis oirlo?

(Se levanta tambaleando, con el vaso en alto, dispuesto á cantar.)

CRISTIÁN. No, no... Adiós.

LIGNIÈRE. ¿Y á dónde bueno?

CRISTIÁN. En busca de ese vizconde.

LIGNIÈRE. Os va á matar; id con tiento.
(Mostrándole á Roxana con el rabillo del ojo.)
Y quedaos, que ella os mira.

CRISTIÁN. ¡Es verdad!
(Quédase contemplándola, como extático. El grupo de rateros se le acerca viéndole en tal actitud.)

LIGNIÈRE. Yo sí que os dejo.
Tengo mucha sed y aguárdanme
en las tabernas. *(Sale haciendo eses.)*

LEBRET. *(Que ha dado la vuelta á la sala, volviendo al lado de Ragueneau.)*
No veo
á Cyrano.

RAGUENEAU. *(Incrédulo.)* Sin embargo...
puede aún...

LEBRET. Para mí tengo
que no habrá visto el cartel.

PÚBLICO. *(Impacientándose.)*
¿Qué aguardáis?—¿Aun no?—¡Empecemos!

ESCENA III.

DICHOS, menos LIGNIÈRE; DE GUICHE, VALVERT; después MONTFLEURY.

MARQUÉS 1.º *(Viendo á de Guiche que baja del aposento de Roxana y atraviesa el patio, rodeado de caballeros obsequiosos, entre ellos el vizconde de Valvert.)*
¡Qué corte tiene de Guiche!

MARQUÉS 2.º ¡Bah! ¡Un gascón!

MARQUÉS 1.º Que con su ingenio
y astucia sabe lograr
cuanto le viene en deseo.
Hay que saludarle. Vamos.
(Se dirigen hacia de Guiche.)

MARQUÉS 2.º Conde de Guiche... ¡Oh, qué bellos
encajes! ¿Podéis decirme,
si de importuno no peco,
su color? *¿Vientre de sapo*
ó de *Niña dame un beso?*

GUICHE. Un color que está de moda:
color de *Español enfermo.*

MARQUÉS 1.º El nombre no miente: pronto,
gracias á vuestros alientos,
mal lo va á pasar en Flandes
el español.

GUICHE. Os espero
en el tablado.
(Se dirige al escenario, seguido de los marqueses y caballeros; de pronto se vuelve y llama.)
Valvert!

CRISTIÁN. *(Que estaba observándolos y oyéndolos, se estremece al oir este nombre.)*
¡El vizconde! ¡Al fin le encuentro!
¡Le arrojaré al rostro mi...
(Mete la mano en su bolsillo y encuentra la de un ratero.)

RATERO. ¡Ay!

CRISTIÁN. ¡Hola!

RATERO. Perdón, caballero.

CRISTIÁN. *(Sin soltarle.)*
Estaba buscando un guante...

RATERO. *(Con sonrisa forzada.)*
Y halláis una mano.
(Cambiando de tono, en voz baja y con vivacidad.)
Os ruego
que me perdonéis, y en cambio
os revelaré un secreto.

CRISTIÁN. ¿Cuál? *(Sujetándole aún.)*

RATERO. A Lignière amenaza
esta noche un grave riesgo.

CRISTIÁN. ¿Cómo? *(Idem.)*

RATERO. Ofende á un personaje
cierta copla que ha compuesto,
y, de orden del ofendido,

cien hombres le aguardan.

CRISTIÁN. ¡Ciento!
¿Y quién ha sido el cobarde?

RATERO. ¡Ah! Respetad mi secreto...

CRISTIÁN. ¡Oh! *(Encogiéndose de hombros.)*

RATERO. *(Con mucha dignidad.)* Profesional.

CRISTIÁN. ¿Qué sitio?

RATERO. La puerta de Nesle. Presto
avisadle.

CRISTIÁN. *(Soltándole.)* ¿Y dónde le hallo?

RATERO. No es difícil. Recorriendo
los más célebres figones,
La prensa de plata, El huevo
dorado, Los tres embudos...
Dejad, si no, en todos ellos
cuatro letras avisándole
del daño á que se halla expuesto.

CRISTIÁN. Corro al instante. ¡Ah, villanos!
¡Contra un hombre solo, ciento!
(Mirando amorosamente á Roxana.)
¡Dejarla!... *(Con furor por Valvert.)*
¡Y á ese vizconde!...
¡Mas salvar á Lignière debo!
(Sale precipitadamente. De Guiche, el vizconde, los marqueses y demás nobles han desaparecido detrás del telón para ocupar los bancos del proscenio. El patio está completamente lleno, no quedando un hueco en las galerías ni en los aposentos.)

UN BURGUÉS *(cuya peluca asciende al extremo de un cordel, pescada por un paje desde la galería superior.)*
¡Mi peluca!

VOCES DE ALEGRÍA. ¡Ja! ¡ja! ¡Es calvo!

PÚBLICO. ¡Empezad!

VOCES. ¡Bravo!

BURGUÉS. *(Furioso, amenazándole con el puño.)* ¡Pilluelo!

VOCES *(y carcajadas que al principio son estrepitosas y van disminuyendo luego.)*
¡Ja! ¡ja! ¡ja!... *(Silencio completo.)*

LEBRET. *(Admirado.)* ¿Qué significa
tan repentino silencio?

(Un espectador le habla al oído.)

¿Eh?

EL ESPECTADOR. ¡Me lo han asegurado!

MURMULLOS. ¿El cardenal?—No.—Sí.—Créelo.—
El cardenal.—¿Tú le has visto?—
Está en aquel aposento
con celosía.—Es verdad.—
El cardenal...—¡Habla quedo!—
¡El cardenal!...—

UN PAJE. Nuestra fiesta
se aguó. Hay que estar circunspectos.
(Suenan tres golpes en la escena y todos callan y quedan inmóviles. Pausa.)

VOZ DE UN MARQUÉS. *(Detrás del telón, rompiendo el silencio.)*
¡Despabilad esta luz!

OTRO MARQUÉS. *(Asomando la cabeza por la abertura de la cortina.)*
¡Dadme una silla!
(Hácese pasar una silla de mano en mano por encima de las cabezas, tómala el marqués y desaparece después de haber enviado algunos besos á los aposentos.)

UN ESPECTADOR ¡Silencio!
(Repítense los tres golpes. Descórrese la cortina. Cuadro. Los marqueses sentados á los lados en posturas insolentes. Telón de foro, que representa una azulada decoración de pastoral. Cuatro pequeñas lucernas iluminan la escena. Los violines tocan suavemente.)

LEBRET. *(A Ragueneau en voz baja.)*
¿Conque sale Montfleury?

RAGUENEAU. *(También en voz baja.)*
Él abre la escena.

LEBRET. Veo
que no ha venido Cyrano.

RAGUENEAU. Perdí la apuesta.

LEBRET. Me alegro.
(Óyese el sonido de una zampoña y aparece en escena el enorme Montfleury en traje de pastor de pastoral, con un sombrero guarnecido de rosas inclinado hacia la oreja, y soplando en una zampoña adornada con cintas.)

EL PATIO. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Montfleury! *(Aplaudiendo.)*

¡Bravo!

VOCES. ¡Silencio! ¡Silencio!

MONTFLEURY. *(Después de saludar, representando el papel de Fedón.)*
«Dichoso aquel que, alejado
del bullicio y devaneo
de la Corte, se condena
á voluntario destierro,
y feliz mora en el bosque
al dulce arrullo de Céfiro...»

LA VOZ DE CYRANO. *(En medio del patio.)*
¡Bribón! ¿No te he prohibido
por todo un mes?
(Estupor. Todos se vuelven. Murmullos.)

VARIAS VOCES. ¿Quién?—¿Qué es eso?...
(La gente de los aposentos se levanta para ver mejor.)

CUIGY. ¡Es él!

LEBRET. *(Apesadumbrado.)* ¡Cyrano!

LA VOZ. ¡Payaso!
¡Sal de la escena al momento!

PÚBLICO. *(Indignado.)*
¡Oh!

MONTFLEURY. Pero...

LA VOZ. ¿No me obedeces?

VARIAS VOCES *(del patio y los aposentos.)*
¡Basta!—¡Proseguid!—¡Silencio!

MONTFLEURY. *(Con voz insegura.)*
«Dichoso aquel que, alejado
del bullicio y devaneo
de la Corte, se...»

LA VOZ. *(Más amenazadora.)* ¿Eres sordo?
¿Me veré, gordinflón necio,
forzado á hacer en tu espalda
una plantación de fresno?
(Destácase por encima de las cabezas un brazo armado con un bastón.)

MONTFLEURY. «Dichoso aquel...» *(El bastón se agita.)*

LA VOZ. ¡Fuera, he dicho!

EL PATIO. ¡Oh!

MONTFLEURY. *(Atragantándose.)*
«Dichoso...»

CYRANO. *(Surgiendo del centro del patio, encaramado en una silla, el sombrero de través, los brazos cruzados, el bigote erizado, la nariz terrible.)*
¡Vive el cielo
que mi paciencia se acaba! *(Gran sensación al verle.)*

MONTFLEURY. *(A los marqueses.)*
¡Ayudadme, caballeros!

ESCENA IV.

DICHOS, CYRANO; después BELLEROSE, JODELET.

MARQUÉS 1.º *(Con negligencia.)*
*¿Por qué no continuáis?

CYRANO. * Vas á marcharte
*ó, por Dios, los carrillos he de hincharte!

MARQUÉS 2.º ¡Basta ya!

CYRANO. Que se callen y se sienten
los marqueses, no sea que me tienten
á probar si mi palo de sus trajes
mejor sacude el polvo que sus pajes.

MARQUESES. *(Levantándose.)*
¡Esto es ya demasiado!

CYRANO. ¡Que prosiga
y veré qué contiene su barriga!

UNA VOZ. Creo, no obstante...

CYRANO. *(Remangándose.)* ¡Fuera ese asno viejo
ó tiras he de hacer de su pellejo!

MONTFLEURY. *(Armándose de toda su dignidad.)*
¡A Talía insultáis al insultarme!

CYRANO. *(Muy fino.)*
Nada esa Musa habrá de perdonarme.
Por suerte no os conoce, que si os viera
tan gordo y animal, tal vez pusiera
en ciertos sitios que yo sé, carnosos,
su coturno.

VOCES. ¡Seguid!

CYRANO. *(Volviéndose á los que gritan á su alrededor.)*
Sed generosos

con esta pobre espada, y tened calma;
de lo contrario va á entregar su alma.
(El círculo se ensancha.)

PÚBLICO. ¿Cómo? *(Retrocediendo.)*

CYRANO. *(A Montfleury.)* ¡Sal al momento del tablado!

PÚBLICO. ¡Oh! *(Acercándose amenazador.)*

CYRANO. ¿Quién osa oponerse á lo mandado?
(La multitud retrocede de nuevo.)

UNA VOZ. *(Cantando en el fondo.)*
La Cloris suspender
propónese Cyrano;
la Cloris se va á hacer
aunque pese al tirano.

PÚBLICO. *(Coreando la copla.)*
¡Al tirano! ¡Al tirano! *(Risas.)*

CYRANO. Como vuelva á escuchar esa canción,
arremeto con todos.

UN BURGUÉS. ¿Sois Sansón?

CYRANO. Tal vez, si me prestáis vuestra quijada.

UNA DAMA. *(En los aposentos.)*
¡Qué escándalo!

UN BURGUÉS. ¡Su audacia es extremada!

UN PAJE. ¡Qué risa!

UN CABALLERO. ¡Es inaudito!

EL PATIO. *(Delirante.)* ¡Montfleury!—
¡Cirano!—¡Hï han!—¡Be!—¡Qui qui ri quí!—
¡Silencio!—¡Guá, guá!—

CYRANO. Yo...

UN PAJE. ¡Miau!

UNA VOZ. ¡Que se calle!

CYRANO. ¡Conseguiréis que mi furor estalle!
¿Coronarse de lauro alguno anhela?
Un reto á los del patio y la cazuela
dirijo. ¿Quién se atreve? ¡Fuera el miedo!
Quien sea, diga el nombre ó alce el dedo.
Con el honor debido á un düelista
despacharé al primero de la lista.
¿Quién aspira á esa gloria? Caballero,
¿vos?... ¡No! ¿Y vos? ¿Vos tampoco? ¿Ver mi acero
desnudo os da rubor? ¿Nadie se atreve?...

Pues prosigo.
(Volviéndose hacia el escenario, donde Montfleury aguarda ansiosamente.)
Curarse al punto debe
al teatro esa fluxión, ó yo, Cyrano,
empuño el bisturí cual cirujano.
(Llevando la mano á la espada.)
Tres palmadas daré, y á la tercera,
eclipsarse he de ver tu faz grosera,
ridícula parodia de la luna.

VOCES. ¡Se irá!
OTRAS. ¡Se quedará!
MONTFLEURY. Señores...
CYRANO. *(Dando una palmada.)* ¡Una!
MONTFLEURY. ¿No sería mejor que?...
CYRANO. *(Palmada.)* ¡Dos!
MONTFLEURY. ¡Protesto!
CYRANO. ¡Tres!
(Montfleury desaparece como por escotillón. Promuévese una tempestad de risas y silbidos.)
PÚBLICO. ¡Ah, cobarde!—¡No huyas!—¡Vuelve presto!—
(Sale Bellerose, se adelanta y saluda.)
VOCES *(en los aposentos.)*
¡Ah, Bellerose!
CYRANO. *(Radiante, repantigándose en la silla y cruzando las piernas.)*
¡No volverá el menguado!
UN BURGUÉS. Es el avisador. *(Por Bellerose.)*
BELLEROSE. *(Al público, ceremoniosamente.)*
Noble senado...
EL PATIO. ¡No! ¡No! ¡Jodelet!
JODELET. *(Adelantándose y con voz gangosa.)*
¡Hato de becerros!
EL PATIO. ¡Bravo! ¡Bravo!
JODELET. ¡Qué bravos ni cencerros!
El gordo Montfleury súbitamente
se ha sentido indispuesto.
VOCES. ¡Miente! ¡Miente!
JODELET. Ha debido salir...
VOCES. ¡Cobarde! ¡Fuera!

UN JOVEN. *(A Cyrano.)*
Pero ¿por qué le odiáis de tal manera?

CYRANO. *(Con finura, sin levantarse.)*
Joven pollino: tengo, entre otras varias,
dos razones para ello extraordinarias.
Primera: es un actor abominable
que, con su vozarrón insoportable,
con gritos de aguador, desaforados,
estropea los versos delicados
y destroza el concepto más discreto;
y en segundo lugar... Es mi secreto.

UN BURGUÉS VIEJO. *(Que está detrás de él.)*
¿Y sólo porque á vos os dé la gana
nos priváis de la *Cloris?*

CYRANO. *(Volviendo la silla hacia él, con respeto.)*
Mula anciana:
los versos de Baró son tan perversos,
que es caridad libraros de sus versos.

LAS PRECIOSAS. *(En sus aposentos.)*
¡Ah!—¡Oh!—¡Nuestro Baró! —¡Que tales cosas
se consientan!—¡Buen Dios!...

CYRANO. *(Volviendo su silla hacia los aposentos, con galantería.)*
Ninfas hermosas:
brillad cual astros, perfumad cual flores,
sed del sueño fantasmas seductores,
sed musas, á los vates obras bellas
inspirad... mas, por Dios, no juzguéis de ellas.

BELLEROSE. ¡Devolver el dinero es fuerte cosa!

CYRANO. *(Volviendo su silla hacia el escenario.)*
Tu observación es la única juiciosa.
No pretendo infligiros un quebranto,
ni desgarrar de Tespis quiero el manto.
(Se levanta y tira un bolsillo á la escena.)
Caza al vuelo esta bolsa y cierra el pico.

BELLEROSE. *(Sopesándola.)*
La razón es de peso y no replico.

PÚBLICO. *(Deslumbrado.)*
¡Ah!

JODELET. Así impedir la *Cloris* es muy justo.

PÚBLICO. ¡Uh! *(Silbando.)*

JODELET. Aunque el público silbe, si es su gusto.
BELLEROSE. Preciso es que la sala se despeje.
JODELET. ¡Despejad!
(El público empieza á salir. Cyrano le contempla satisfecho. Pronto se detiene la multitud, movida á curiosidad por la siguiente escena. Las mujeres, que estaban ya en pie en los palcos, con sus abrigos puestos, páranse para escuchar y acaban por sentarse otra vez.)
UN IMPORTUNO. *(Que se ha acercado á Cyrano.)*
¿No sabéis que quien protege
á Montfleury es el duque de Candale?
¿Tenéis también un protector?
CYRANO. No tal.
EL IMPORTUNO. ¿No? ¿Ninguno?
CYRANO. ¡Ninguno!
EL IMPORTUNO. Y sin un hombre
poderoso que os cubra con su nombre...
CYRANO. *(Amoscado.)*
Nunca Cyrano protección implora;
no tengo protector... *(Echando mano á la espada.)*
¡sí protectora!
EL IMPORTUNO. Pues ¿saldréis de París?
CYRANO. Si me conviene.
EL IMPORTUNO. ¡Ved que el duque muy largo el brazo tiene!
CYRANO. ¡Más yo, si añado al mío un suplemento!
(Señalando la espada.)
EL IMPORTUNO. Que no intentáis supongo...
CYRANO. Tal intento.
EL IMPORTUNO. Mas...
CYRANO. ¡Basta! ¡Media vuelta y retiraos!
EL IMPORTUNO. Yo...
CYRANO. ¡Media vuelta he dicho!... No: acercaos,
y decidme si halláis algo que os choca
en mi nariz.
EL IMPORTUNO. *(Asustado.)* Vuecencia se equivoca...
(El importuno va retrocediendo á medida que Cyrano avanza contra él.)
¿Por qué la miráis, pues?
EL IMPORTUNO. No...

CYRANO. * ¿Os desagrada?
*¿Como una trompa es blanda, ó encorvada
*cual pico de condor?
EL IMPORTUNO.* Yo...
CYRANO. ¿Se pasea
una mosca por ella?
EL IMPORTUNO. Señor...
CYRANO. ¿Fea
os parece? ¿En su punta habéis notado
tal vez un lobanillo?
EL IMPORTUNO. Buen cuidado
tuve de no mirarla, caballero.
CYRANO. ¿Y por qué no mirarla? ¡Majadero!
EL IMPORTUNO. Señor... yo no creía... francamente...
CYRANO. ¿No es sano su color? ¿Es indecente
su forma?
EL IMPORTUNO. No pensé...
CYRANO. Pues ¿cómo ¡necio!
tratáis á mi nariz con tal desprecio
si en ella nada halláis de extraordinario?
¿Es demasiado grande?
EL IMPORTUNO. *(Balbuceando.)* No... al contrario...
pequeña... pequeñita... diminuta...
CYRANO. ¡Insensato! Quien tacha tal me imputa...
EL IMPORTUNO. ¡Santo Dios!
CYRANO. ...mi clemencia no demande!
¿Pequeña mi nariz? ¡Bellaco! ¡Grande,
enorme es mi nariz! Chato ridículo:
¿no sabéis que es mi orgullo este adminículo?
¿Qué es una gran nariz, romo insolente?
Condición de hombre honrado, fiel, valiente,
liberal, ingenioso y bien nacido,
tal como soy y vos nunca habéis sido;
puesto que anduvo por demás avara
con vos naturaleza en esa cara
que sobre vuestros hombros va mi mano
á encontrar, tan desnuda, ruin villano,
de majestad, nobleza, donosura,
ingenio, distinción, gracia, finura,
y de nariz, en fin... *(Le da un bofetón.)*

EL IMPORTUNO. ¡Ay!
CYRANO. como aquella...
(Le vuelve de espaldas y une la acción á la palabra.)
que al fin de vuestra espalda mi pie sella.
EL IMPORTUNO. ¡Socorro! *(Huyendo.)*
CYRANO. Y este ejemplo nunca deben
olvidar los burlones que se atreven
á hacer de mi nariz chacota y chanza;
pues sin dejarlos huir, según mi usanza,
les doy, cuando es el chusco caballero,
en vez de suela, y por delante, acero.
GUICHE. *(Que ha bajado del escenario con los marqueses.)*
Conseguirá aburrirnos á la larga.
VALVERT. *(Encogiéndose de hombros.)*
¡No es más que un fanfarrón!
GUICHE. ¿Nadie se encarga
de responderle?
VALVERT. ¿Conque nadie? ¡Espera!
¡Voy á echarle una pulla que le hiera!
(Colocándose con fatuidad delante de Cyrano, que le observa atentamente.)
Tenéis una... nariz... muy... grande.
CYRANO. *(Gravemente.)* Mucho.
VALVERT. ¡Ja! ¡ja!
CYRANO. *(Imperturbable.)*
¿Y qué más?
VALVERT. Pero...
CYRANO. Seguid; ya escucho. *(Pausa.)*
Eso es muy corto, joven; yo os abono
que podíais variar bastante el tono.
Por ejemplo: Agresivo: «Si en mi cara
tuviese tal nariz, me la amputara.»
Amistoso: «¿Se baña en vuestro vaso
al beber, ó un embudo usáis al caso?»
Descriptivo: «Es un cabo? ¿Una escollera?
Mas ¿qué digo? ¡Si es una cordillera!»
*Curioso: «¿De qué os sirve ese accesorio?
*¿De alhacena, de caja ó de escritorio?»
Burlón: «¿Tanto á los pájaros amáis,
que en el rostro una alcándara les dais?»

*Brutal: «¿Podéis fumar sin que el vecino
*—¡Fuego en la chimenea!—grite?» Fino:
*«Para colgar las capas y sombreros
*esa percha muy útil ha de seros.»
*Solícito: «Compradle una sombrilla:
*el sol ardiente su color mancilla.»
Previsor: «Tal nariz es un exceso:
buscad á la cabeza contrapeso.»
*Dramático: «Evitad riñas y enojo:
*si os llegara á sangrar, diera un Mar Rojo.»
*Enfático: «¡Oh, Nariz!... ¿Qué vendabal
*te podría resfriar? Sólo el mistral.»
*Pedantesco: «Aristófanes no cita
*más que á un ser solo que con vos compita
*en ostentar nariz de tanto *vuelo:*
*el Hipocampelephantocamelo.»
Respetuoso: «Señor, bésoos la mano;
digna es vuestra nariz de un soberano.»
Ingenuo: «¿De qué hazaña ó qué portento
en memoria se alzó ese monumento?»
*Lisonjero: «Nariz como la vuestra
*es para un perfumista linda muestra.»
*Lírico: «¿Es una concha? ¿Sois tritón?»
*Rústico: «¿Eso es nariz ó es un melón?»
*Militar: «Si á un castillo se acomete,
*aprontad la nariz: ¡terrible ariete!»
*Práctico: «¿La ponéis en lotería?
*¡El premio gordo esa nariz sería!»
Y finalmente, á Píramo imitando:
«¡Malhadada nariz, que, perturbando
del rostro de tu dueño la armonía,
te sonroja tu propia villanía!»—
Algo por el estilo me dijerais
si más letras é ingenio vos tuvierais;
mas veo que de ingenio, por la traza,
tenéis el que tendrá una calabaza,
*y ocho letras tan sólo, á lo que infiero:
*las que forman el nombre: Majadero.
Sobre que, si á la faz de este concurso
me hubieseis dirigido tal discurso

é, ingenioso, estas flores dedicado,
ni una tan sólo hubierais terminado,
pues con más gracia yo me las repito
y que otro me las diga no permito.

GUICHE. *(Queriendo llevarse al vizconde, que ha quedado hecho una estatua.)*
Ven, vizconde.

VALVERT. *(Sofocado.)* ¡Tal jactancia
y esos tonos arrogantes
un... hidalguillo sin guantes!

CYRANO. Es más noble mi elegancia.
Si visto con negligencia
y cual dama no me aliño,
es más blanca que el armiño
y más limpia mi conciencia.
*Pobre y humilde es mi traje;
*mas el sol no me alumbrara
*si mi claro honor manchara
*ni aun la sombra de un ultraje.
*Al más estrecho deber
*me ciño, y no mi cintura
*pongo en constante tortura
*para buen talle tener.
*No soy siervo de la moda,
*mi voluntad ès mi ley
*y, orgulloso como un rey,
*hago cuanto me acomoda.
Desprecio las vanidades
y el valor que estriba en telas,
y hago sonar como espuelas
á mi paso las verdades.

VALVERT. Pero...

CYRANO. ¡Venirme á insultar
porque guantes no tenía!...
Uno quedábame un día,
recuerdo, de un viejo par.
Bien pronto de él me libré;
menguada molestia dióme;
vino un necio, importunóme
y en su rostro lo dejé.

VALVERT. ¡Badulaque, fanfarrón,
ganapán!...

CYRANO. *(Quitándose el sombrero y saludando como si el vizconde acabara de presentarse.)*
¡Ah! Y yo, Cyrano
Hércules y Saviniano
de Bergerac. *(Risas.)*

VALVERT. *(Exasperado.)* ¡Pché! ¡Bufón!

CYRANO. *(Dando un grito como si se sintiera atacado de un calambre.)*
¡Ay!

VALVERT. *(Que se iba, volviéndose rápidamente.)*
¿Qué ocurre?

CYRANO. *(Con grandes ademanes de dolor.)* Me parece...
¡Ay!

VALVERT. Pero ¿qué dice?

CYRANO. Nada:
le dió un calambre á mi espada:
con el ocio se entumece.

VALVERT. *(Tirando de la suya.)*
¡Sea!

CYRANO. Me place, que os quiero
una estocada enseñar
que vos debéis ignorar
de seguro.

VALVERT. *(Con desprecio.)* ¡Bah! ¡Coplero!

CYRANO. Tal epíteto no acato.
¡Poeta! Y ver me propongo
si una balada compongo
al par que con vos me bato.
Pese á vuestras arrogancias
no sabéis qué es: se supone.
(Como si recitase una lección.)
La balada se compone...

VALVERT. ¡Me gusta! *(Con mofa.)*

CYRANO. *(Continuando.)* ...de tres estancias
de ocho versos, y de cuatro
la última estrofa.

VALVERT. ¡Bobada!

CYRANO. Y al final de la balada

os enviaré al Baratro.

VALVERT. Haced la prueba.

CYRANO. Voy.

(Declamando.) «Duelo rimado
en el palacio de Borgoña habido,
entre un poeta, Bergerac llamado,
y un vizconde insolente y presumido.»

VALVERT. ¿Qué es eso?

CYRANO. El título.

VALVERT. ¡Ya!

PÚBLICO. *(En su más alto grado de excitación.)*
¡Plaza!—¡Plaza!—¡El lance es chusco!—
¡Callarse!

(Cuadro. Círculo de curiosos en el patio; los marqueses y los militares mezclados con los burgueses y el pueblo; los pajes encaramados unos sobre los hombros de otros para ver mejor. Todas las mujeres de pie en los palcos. A la derecha, de Guiche y sus nobles. A la izquierda, Lebret, Ragueneau, Cuigy, etc.)

CYRANO. *(Cerrando un momento los ojos.)*
Un momento: busco
mis consonantes... ¡Ahí va! *(Haciendo lo que dice.)*

Tiro con gracia el sombrero;
la capa gallardamente
dejo caer; sonrïente
y ágil mi espada requiero.
Como Scaramouche ligero,
lindo como Celadón,
te prevengo, Mirmydón,
que al finalizar te hiero. *(Primer encuentro.)*

Cortarte las alas quiero.
¿Por dónde mecharé el pavo?
¿por la pechuga ó el rabo?...
¿Una en segunda? La espero.
Fino voltea mi acero.
Las cazoletas—din-don,—
doblan por ti... En el alón
al finalizar te hiero.

Falta un consonante en *ero*.
Torpe al reñir como un niño
y más blanco que el armiño,
tú me lo das: Majadero.
Para este golpe certero.
¡Tente firme, Laridón!—
Cierro la línea.—Atención,
que al finalizar te hiero.
(Anunciando con solemnidad.)

FINAL.

Llegó tu instante postrero.
Al quite estoy; me retiro...
¡Una! ¡Dos! ¡Ahí va! ¡Me tiro!...
(Tirándose. El vizconde vacila; Cyrano saluda.)
¡Y al finalizar te hiero!
(Aclamaciones. Aplausos en los palcos Lluvia de flores y pañuelos. Los militares rodean y felicitan á Cyrano. Ragueneau, entusiasmado, baila. Lebret sonríe tristemente. Los amigos del vizconde le sostienen y se le llevan.)

LA MULTITUD. ¡Ah! *(Grito prolongado.)*
UN SOLDADO. ¡Soberbio!
UNA MUJER. ¡Muy bonito!
LEBRET. ¡Insensato!
UN MARQUÉS. ¡Original!
VOCES. ¡Bravo! ¡Bien!
RAGUENEAU. ¡Piramidal!
VOZ DE MUJER. ¡Es un héroe!
OTRA DE HOMBRE. ¡Os felicito!
(La multitud estruja á Cyrano Confusión)
UN MOSQUETERO. *(Corriendo hacia Cyrano, con la mano tendida.)*
Permitidme... ¡Sois valiente!
¡Vuestra mano, compañero! *(Vase.)*
CYRANO. *(A Guigy.)*
¿Quién es ese mosquetero?
CUIGY. Es d'Artagnan.
LEBRET. *(A Cyrano, tomándole el brazo.)*
¡Imprudente!
He de hablarte, ven aquí.

CYRANO. Deja que salgan; paciencia.
(Por la gente que va saliendo. Luego á Bellerose, com para advertirle que se queda en el teatro.)
¿Os enoja mi presencia?

BELLEROSE. *(Respetuosamente.)*
No...

JODELET. *(Que ha ido á la puerta.)*
¡Silban á Montfleury!

BELLEROSE. *(Gravemente.)*
¡Sic transit!... *(Cambiando de tono, al portero y a despabilador.)*
Ahora, cerrar.
Dejad el teatro encendido,
que, después de haber comido,
volveremos á ensayar.
(Salen Jodelet y Bellerose después de hacer grande cortesías á Cyrano.)

PORTERO. *(A Cyrano.)*
¿Vos no cenáis?

CYRANO. No. *(Se va el portero.)*

LEBRET. *(A Cyrano.)* ¿Por qué?

CYRANO. *(Con orgullo.)*
Porque... *(Cambiando de tono al ver que el portero está lejos.)*
mi bolsa está huera!...

LEBRET. *(Simulando la acción de tirar un bolsillo.)*
Aquel bolsón?...

CYRANO. Toda entera
mi pensión con él tiré.
Breve cual la de la flor
fué su vida. El bien no dura.

LEBRET. ¡Y tirarla, qué locura!

CYRANO. Pero ¡qué gesto!
(La alojera tose, para llamar la atención, desde el mostrador; Cyrano y Lebret se vuelven y entonces avanza timidamente y dice:)

ALOJERA. Señor...
El corazón se me parte;
yo no quiero que ayunéis...
Os suplico que toméis

un bocado...

CYRANO. *(Descubriéndose.)* Desairarte
debiera, que así lo exige
mi gascona vanidad;
mas no me atrevo, en verdad,
por si el desaire te aflige. *(Llegándose al mostrador.)*
Tomaré de moscatel
un grano. . *(Ella quiere darle todo un racimo de uvas, él toma sólo un grano.)* uno solamente;
agua clara y trasnparente...
(La alojera quiere echarle vino en el vaso; Cyrano se lo impide)
y la mitad de un pastel. *(Devuelve la otra mitad.)*

LEBRET. Que está loco considero.

ALOJERA. ¿Nada más queréis tomar?...

CYRANO. Tu mano quiero besar.
(Besa la mano que ella le tiende, como si fuera la de una princesa.)

ALOJERA. Gracias. *(Haciendo una reverencia.)*
Adiós, caballero. *(Vase.)*

ESCENA V.

CYRANO, LEBRET; luego EL PORTERO.

CYRANO. *(A Lebret, sentándose delante del mostrador y colocando encima, según el verso indica, el pastel, el vaso de agua y el grano de uva.)*
Ya tengo cena, bebida
y postre... ¡El hambre me mata!
Aquí la mesa; comiendo
te escucho. ¿Qué me contabas? *(Comiendo.)*

LEBRET. Que esos necios fanfarrones
lograrán con sus bravatas
que dejes de ser quien eres,
que conviertas en jactancia
ridícula tu valor
y tu ingenio en bufonada.

Interroga, si lo dudas,
á las personas sensatas,
y te dirán el efecto
que les causó tu algarada.

CYRANO. *(Acabando su pastel.)*
Enorme, sin duda.

LEBRET. Dígalo
el cardenal.

CYRANO. *(Satisfecho.)* ¿Aquí estaba?

LEBRET. Y habrá encontrado la escena...

CYRANO. Muy graciosa por lo rara.

LEBRET. Pero...

CYRANO. Es poeta, y un autor
goza siempre en la desgracia,
de la obra de un compañero.

LEBRET. Mira que en locura raya
tu afán de hacerte enemigos.

CYRANO. *(Comiéndose el grano de uva.)*
¿Cuántos crees que la hazaña
de hoy me habrá proporcionado?

LEBRET. Si mis cálculos no fallan,
sobre unos cuarenta y ocho,
y esos sin contar las damas.

CYRANO. *A ver.

LEBRET. * Montfleury, el burgués,
*Baró, la Academia...

CYRANO. * ¡Basta!

LEBRET. *De Guiche, el vizconde...

CYRANO. * ¡Cesa!
*¡Me haces feliz!

LEBRET. * No reparas
qué será de tí, si sigues
sin norte y sin guía.

CYRANO. Erraba
perdido en un laberinto
sin saber—¡elección ardua!—
de mil partidos diversos
cuál tomar, y al fin...

LEBRET. Acaba.

CYRANO. Elegí el menos difícil:

ser en obras y en palabras
extravagante y donoso.

LEBRET. *(Encogiéndose de hombros.)*
Bueno. Mas dime en confianza:
¿Por qué odias á Montfleury?
¿Cuál es de ese odio la causa?

CYRANO. *(Levantándose.)*
Ese sátiro, ese inmundo
Sileno, pesia á su panza,
aun se cree peligroso
y seductor con las damas.
Cuando en la escena farfulla
su papel, tiernas miradas
de besugo les dirige
con sus ojazos de rana.
Le aborrezco desde el día
que llevó su torpe audacia
hasta ponerlos en ella...
¡En ella!... ¡Una flor manchada
de repugnante babosa
por la pestilente baba!

LEBRET. *(Estupefacto.)*
¿Cómo? ¿En *ella?*... ¡No es posible!

CYRANO. *(Con amarga sonrisa.)*
¿No es posible que yo amara?
(Cambiando de tono y con gravedad.)
Pues bien: amo.

LEBRET. ¿Y cómo nunca
me dijiste una palabra?
En fin: ¿quién es?

CYRANO. ¿Quién es ellá?...
Aciértalo. Mi endiablada
nariz, que un cuarto de hora
me precede doquier vaya,
prívame de ser querido
hasta de una fea... Aguarda
y sabrás que la que adoro
es la mujer de más altas
perfecciones; la que es fuerza,
al tiempo de verla, amarla;

la más linda!...

LEBRET. ¿La más linda?

CYRANO. La que á todas aventaja
en donaire y hermosura,
en majestad y arrogancia;
*la más rubia!...

LEBRET. * No consigo
*dar en quién sea.

CYRANO. * Del alma
*tentación mortal, constante;
*lazo que con ricas galas
*encubre naturaleza;
*rosa en cuyo seno guarda
*sus dardos más encendidos
*el travieso amor... Las Gracias
*vertieron en su sonrisa
*sus dones; y su mirada,
*su menor gesto revelan
*tal distinción y elegancia,
*que ni Venus en su concha,
*ni la cazadora Diana
*en las florestas umbrías,
*la superan ni la igualan
*cuando ella en París pasea
*dentro de su silla.

LEBRET. * ¡Basta!
¡Ahora comprendo! ¡Esto es claro!

CYRANO. ¡Es transparente!

LEBRET. Tu amada
es Magdalena Robín,
tu prima.

CYRANO. Sí tal: ¡Roxana!

LEBRET. ¡Tanto mejor! Si la quieres,
¿hay más que decírselo? ¡Háblala!
¡Hoy te has cubierto á sus ojos
de gloria!

CYRANO. Mira mi cara,
amigo, y dime si puedo
alimentar esperanzas.
¡Bah! ¡No me forjo ilusiones!

A veces, en noche plácida,
á la hora en que su perfume
más suave la flor exhala,
entro en un jardín, husmeando
mi nariz en su fragancia
hálitos de primavera
que me seducen y embriagan.
Parejas amantes veo
que sus manos entrelazan
envueltas en argentinos
rayos; brotar en mi alma
siento amoroso deseo
y pienso: ¡Ay de mí! ¡Cuán grata
emoción tener al lado
la mujer á quien se ama!...
Y sueño, y el mundo olvido...
y, de pronto, retratada
miro mi sombra ridícula
de aquel jardín en la tapia.

LEBRET. *(Conmovido.)*
¡Pobre amigo mío!

CYRANO. Pobre.
Horas pasé muy amargas
con mi ruindad á solas...

LEBRET. *(Vivamente, tomándole la mano.)*
¿Lloras?

CYRANO. ¡Llorar! ¿Una lágrima
deslizándose á lo largo
de mi nariz?... ¡Calla! ¡Calla!
¡Oh! ¡Del llanto la sublime
belleza ver profanada
por fealdad tan grosera!...
¡Nunca me lo perdonara!

LEBRET. *¡Qué diantre! ¡Todo en amor
*es azar!

CYRANO. **(Moviendo la cabeza.)* Amo á Cleopatra:
*¿soy un César por ventura?
*Arde en mí de amor la llama
*por Berenice: ¿de un Tito
*tengo el aspecto?

LEBRET. * Ten calma.
¿Y tu valor? ¿Y tu ingenio?
¿Nada valen? La muchacha
que te ofreció humilde cena
ahora mismo... ¿en sus miradas
no has leído que no te odia?

CYRANO. ¡Cierto!

LEBRET. Y la misma Roxana
¿no siguió acaso tu duelo
trémula, anhelante, pálida?

CYRANO. ¿De veras?

LEBRET. Ya conmoviste
su corazón y su alma:
ahora es preciso atreverse
y hablarle.

CYRANO. ¿Y que se burlara
de mí en mis propias narices?
¡Es lo único que me espanta!

PORTERO. *(Acompañando á la dueña.)*
Señor, preguntan por vos.

CYRANO. ¡Su dueña! ¡Cristo me valga!

ESCENA VI.

CYRANO, LEBRET, LA DUEÑA.

DUEÑA. *(Haciendo una gran reverencia.)*
A su valiente primo mi ama espera
saber dónde mañana ver pudiera.

CYRANO. ¿Verme? *(Trastornado.)*

DUEÑA. *(Otra reverencia.)* Veros y hablaros en secreto.

CYRANO. ¿Hablarme quiere?

DUEÑA. *(Otra reverencia.)* Al despuntar la aurora,
en San Roque oirá misa mi señora.

CYRANO. *(Vacilando.)*
(¡Dios mío!)

DUEÑA. ¿Y no sabéis sitio discreto
donde, al salir de misa...

CYRANO. *(Apoyándose en Lebret.)*
(¡Cielos!)

DUEÑA. ...sin que peligre su recato,
os pueda hablar?
CYRANO. *(Aturdido.)* En casa...
DUEÑA. ¡Aprisa! ¡Aprisa!
CYRANO. ...de Ragueneau...
DUEÑA. ¡Abreviad!
CYRANO. ...el pastelero...
DUEÑA. ¿Que vive?...
CYRANO. (¡Yo me muero!...)
En la calle de...
DUEÑA. ¡Al fin!
CYRANO. San Honorato.
DUEÑA. A las siete irá allí. *(Marchándose.)*
CYRANO. Y allí la espero. *(Vase la dueña.)*

ESCENA VII.

CYRANO, LEBRET, después CÓMICOS y ACTRICES, CUIGY, BRISSAILLE, LIGNIÈRE, EL PORTERO, los VIOLINISTAS.

CYRANO. *(Cayendo en los brazos de Lebret.)*
¡Ella es quien me cita!... ¡Oh!... ¡Sí!
LEBRET. ¿Eh? ¿Te alegras, por lo visto? *(Contento.)*
CYRANO. Ella recuerda que existo...
Ya me basta: ¡pensó en mí!
LEBRET. *¿Estás ya tranquilo?
CYRANO. **(Fuera de sí.)* Ahora...
*sí. ¿Qué, tranquilo? Radiante,
*frenético... ¡fulminante!
*¡Por algo mi alma la adora!
*Hay en mí diez corazones,
*mi buen Lebret; ¡veinte manos!
*¡No arremeto con enanos!
*¡Gigantes denme, á legiones! *(Gritando.)*
(En el fondo de la escena se ven las sombras de los cómicos y las actrices, que se agitan y cuchichean. Empiezan á ensayar. Los violinistas han ocupado de nuevo sus puestos.)
UNA VOZ. *(Desde la escena.)*
¡Silencio! ¡Ensayan aquí!

CYRANO. *(Muy risueño.)*
¿Marchémonos ya?

LEBRET. Conforme.

(Se dirigen á la puerta del fondo, por la que entran Cuigy, Brissaille y muchos oficiales que sostienen á Lignière, completamente ebrio.)

CUIGY. ¡Cyrano!

CYRANO. ¿Qué hay?

CUIGY. Una enorme
cuba que te traen.

CYRANO. ¿A mí?

CUIGY. ¡Va en tu busca!

CYRANO. *(Reconociéndole.)* ¡Lignière!... ¡Eh!
¿Qué mil demonios te pasa?

BRISSAILLE. Volver no puede á su casa.

CYRANO. ¿Por qué razón?

LIGNIÈRE. *(Con voz premiosa, mostrándole un billete muy arrugado.)*
Te diré:
Me advierte este billete que recibo,
que hay contra mí cien hombres... Fué el motivo
cierta canción... Al irme, pasar debo
por la puerta de Nesle, y no me atrevo...
que allí aguardan... ¡No sé lo que me pasa!...
¡Permíteme dormir hoy en tu casa!...
¡Son ciento contra mí!... Ya ves que...

CYRANO. ¿Ciento?
¡Dormirás en tu casa!

LIGNIÈRE. *(Asustado.)* ¿Qué?

CYRANO. *(Con voz terrible mostrándole la linterna encendida que el portero balancea mientras escucha con gran curiosidad esta escena.)*
Al momento,
esa linterna!... ¡Sal!
(Lignière toma precipitadamente la linterna.)

CUIGY. ¿Qué es lo que trama?

CYRANO. Esta noche he de hacerte yo la cama...
¡y arrebujarte! ¡Te lo juro! *(A los oficiales.)*
Amigos,
á distancia seguid: ¡seréis testigos!

CUIGY. ¡Ciento!...

CYRANO. Esta noche me sabrán á poco.

(Los cómicos y actrices han bajado de la escena, vistiendo los trajes de teatro.)

LEBRET. Mas ¿por qué proteger...

CYRANO. ¿Ya gruñes?

LEBRET. ¡Loco!—
á ese borracho ruin?

CYRANO. *(Golpeando el hombro de Lignière.)* ¡Este tonel,
esta pipa de anís y moscatel,
hizo un día algo grande, hermoso!... Yendo
á misa, y según es de rito, viendo
á su amada tomar agua bendita,
á la pila veloz se precipita,
y él, que si hablan del agua se alborota,
de bruces se echó allí, sin dejar gota.

UNA COMEDIANTA. ¡Lindo!

CYRANO. ¿No es cierto, linda pizpireta?

LA COMEDIANTA. *(A los demás.)*
Mas ¿por qué ciento contra un pobre poeta?

CYRANO. ¡Marchemos! *(A los oficiales.)*
Y al andar yo á cintarazos,
no me ayudéis, así me hagan pedazos.

OTRA COMEDIANTA. *(Saltando de la escena.)*
¡Quiero verlo!

CYRANO. ¡Venid!

OTRA. *(Saltando también; á un actor viejo.)*
¿Vienes, Casandro?...

CYRANO. Sí, todos: el doctor, Isabel, Leandro...
enjambre bullidor por quien se hermana
este drama español con la italiana
farsa; de suerte que al marcial estruendo
otro rumor más bullicioso uniendo,
cascabeles colgáis en linda treta
á un tambor y trocáislo en pandereta.

LAS MUJERES. *(Saltando de gozo.)*
¡Muy bien!—¡Un manto!—¡Un capuchón!...—

JODELET. ¡Salgamos!

CYRANO. ¡Oh músicos! ¡Tocad mientras marchamos!
¡Cuánto galán y dama disfrazada!...

(Los músicos se unen al cortejo que se forma. Los demás se apoderan de las candilejas encendidas en la batería y se las reparten, formándose una especie de marcha de las antorchas.)

Y á veinte pasos largos de avanzada...
(Colocándose como dice.)
yo solo, narigudo y altanero
como Escipión Nasica, del sombrero
bajo la pluma que al forjar mi historia
con sus manos pegó la misma gloria.
¿Me entendisteis? ¡De ayuda ni una oferta!
¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!... ¡Portero, abre la puerta!
(El portero la abre de par en par y aparece un rincón del viejo París, pintorescamente iluminado por la luna.)
¡Oh! ¡París!... *(Pausa.)* ¡Soñoliento, nebuloso!...—
¡Contempladle sumido en el reposo!
La luna, melancólica y serena,
resbala en los tejados... Esta escena
¡qué cuadro va á tener! ¡Ved los celajes!
Tendidos los contemplo como encajes
sobre el Sena, ese espejo reluciente
que los copia en su trémula corriente...
¡Veréis... lo que veréis! ¡Conque, ojo alerta!

TODOS. ¡A la puerta de Nesle!

CYRANO. ¡Sí!... ¡Á esa puerta!
(Volviéndose, antes de salir, á la comedianta.)
¿No preguntabais vos por qué á un solo hombre
le acosan otros ciento? No os asombre:
adivinarlo es fácil.
(Tirando tranquilamente de la espada.)

LA COMEDIANTA. No consigo...

CYRANO. ¡Porque sabían bien que era mi amigo!
(Sale, seguido por todo el cortejo, á cuyo frente va Lignière, haciendo eses. Las comediantas, del brazo de los oficiales; los cómicos, andando á grandes pasos. Pónense en marcha, en la obscuridad de la noche, á los acordes de los violines y á la débil claridad de las candelas.)

TELÓN.

ACTO SEGUNDO.

LA HOSTERÍA DE LOS POETAS.

ACTO SEGUNDO.

LA HOSTERÍA DE LOS POETAS.

Interior de la tienda de Ragueneau, situada en la esquina de las calles de Saint-Honoré *y de l'* Arbre-Sec, *que se perciben confusamente en el fondo, á los primeros fulgores del alba, á través de grandes puertas-vidrieras.*

A la izquierda, primer término, un mostrador, en el cual sobresale un bastidor de hierro forjado, del que cuelgan varios ánades, pavos, etc. En grandes jarros ó vasos de faïence, descomunales ramilletes de flores campestres, principalmente girasoles. En el mismo lado, segundo término, monumental chimenea. Delante de ella y entre enormes caballetes de hierro, cada uno de los cuales sostiene una pequeña marmita, los asados destilan grasa en sus cacerolas ó graseras.

A la derecha, primer término, una puerta. En segundo término, una escalera que da acceso á una pequeña sala que se adelanta en cuerpo saliente sobre la escena y cuyo interior se ve por entre los postigos abiertos de la ventana. Dentro de esta sala una mesa servida y una pequeña lucerna ó lámpara encendida. Es un cuarto reservado. Una galería de madera parece conducir á otras salas semejantes.

Del techo, y en el centro de la hostería, cuelga un círculo de hierro que puede hacerse descender por medio de una cuerda y del que penden grandes tasajos, formando una especie de lucerna de carne.

Los hornos resplandecen en la sombra, bajo la escalera; los cobres relucen, voltean los asadores. Grandes pirámides de asados. Jamones colgados. Es la hora de la mañana en que se encienden los hornos. Los pinches ó marmitones se atropellan. Obesos cocineros y jóvenes pinches ó cata-salsas van de una parte á otra llevando pastas y asados.

Algunas mesas están cubiertas de pasteles y platos. Otras rodeadas de sillas para los que lleguen á comer y á beber. Una más pequeña, en un rincón, desaparece bajo un montón de papeles. Ragueneau, sentado junto á ella al levantarse el telón, escribe.

ESCENA PRIMERA.

RAGUENEAU, los PASTELEROS; después LISA. Ragueneau, en la mesita escribiendo con aire de inspirado y contando con los dedos.

PASTELERO 1.º ¡Piñonate!
PASTELERO 2.º ¡Flan! ¡Merengues!
PASTELERO 3.º ¡Estofado!
PASTELERO 4.º ¡Pastelillos!
RAGUENEAU. *(Dejando de escribir y levantando la cabeza.)*
La aurora su faz rosada
retrata ya en los bruñidos
cobres, que suave matiza
con reflejos purpurinos.
¡Ragueneau, vuelve á la prosa!
¡Suelta la lira! ¡El hornillo
te reclama ya! ¡En ti el estro
creador sofoca! *(Se levanta. A un cocinero.)*
* Es preciso
*que me alargues esta salsa.
COCINERO. *¿Es corta?
RAGUENEAU. **(Marchándose.)* ¡De tres pies!
COCINERO. * ¡Digo!
PASTELERO 1.º *¡La tarta!
PASTELERO 2.º * ¡La torta!
RAGUENEAU. **(Delante del hogar.)* ¡Oh musa,
*aléjate! Tus divinos
*ojos, como el cielo azules,
*al calor de estos rojizos
*tizones se marchitaran!...
(A un pastelero.)
*No está el pastel bien medido:
*has de poner la cesura
*aquí, entre los hemistiquios.
(A otro, señalándole un pastel no terminado.)
*A ese alcázar de almendrado
*le falta el techo.
(A un aprendiz que, sentado en el suelo, ensarta ave de varias clases.)

Hijo mío:
en el asador ensarta,
combinándolos con tino,
desde el humilde pichón
hasta el pavo solemnísimo,
y altérnalos, como el viejo
Malherbe los versos chicos
con los grandes alternaba,
y en acompasado ritmo
esas estrofas de asado
dore la llama al unísono!

OTRO APRENDIZ. *(Que se adelanta trayendo una bandeja cubierta con una servilleta.)*
Maestro, pensando en vos
mirad lo que hice.
(Levanta la servilleta, dejando ver una gran lira de pasta.)

RAGUENEAU. ¡Magnífico!
¡Una lira!

APRENDIZ. De bizcocho.

RAGUENEAU. *(Emocionado.)*
Y las cuerdas...

APRENDIZ. Del más fino
almíbar.

RAGUENEAU. *(Dándole una moneda.)* Toma, muchacho;
bebe á mi salud. *(Viendo á Lisa que entra.)*
¡Chit! ¡Vivo!
¡Que mi mujer no lo vea!
¡Lárgate! *(Su mujer ha visto ya la lira; Ragueneau, turbado, se la muestra diciendo:)* ¡Es bello!...

LISA. *(Con desdén.)* ¡Es ridículo!
(Deja en el mostrador varios sacos de papel.)

RAGUENEAU. ¿Cucuruchos? ¡Muchas gracias! *(Mirándolos.)*
¡Cielos! ¿Qué veo? ¡Mis libros
venerandos! ¡Las mejores
poesías de mis amigos
rotas, rasgadas! ¡Impía
profanación! ¡Inaudito
atentado!... ¡Renovaste
aquel episodio inicuo

de las bacantes y Orfeo!

LISA. *(Con aspereza.)*
Si esos poetas, que maldigo,
tan sólo, en pago del gasto,
nos dejan versos insípidos,
¿de utilizarlos no tengo
el derecho?

RAGUENEAU. No permito,
hormiga, que á esas sublimes
cigarras insultes.

LISA. ¡Digo!
Pues antes que conocieras
á tanto coplero tísico,
no me llamabas hormiga
ni bacante.

RAGUENEAU. ¡Me horripilo!
¿Qué vas á hacer con la prosa,
si con los versos?...

LISA. Lo mismo.

ESCENA II.

DICHOS y DOS NIÑOS que acaban de entrar en la pastelería.

RAGUENEAU. Pequeñuelos, ¿qué queréis?

NIÑO 1.º Pasteles de mazapán.

RAGUENEAU. ¿Y cuántos?

NIÑO 1.º Tres.

RAGUENEAU. Aun están
calentitos.

NIÑO 2.º ¿No podéis
envolverlos?

RAGUENEAU. *(Aparte, con dolor.)* ¡Qué agonía!
¡Mis versos les he de dar!
(Toma un saco de papel, y al ir á envolver los pasteles lee:)
«Tal Ulises al dejar
á su Penélope un día...»

¡Este no! *(Coge otro y repite el mismo juego.)*
«Febo enrojece...»
¡Tampoco!

LISA. *(Impaciente.)* ¿Acabas ó no?

RAGUENEAU. ¡Voy! *(Como antes.)* «Soneto á Filis...» ¡Oh!
(Resignado.)
¡De mis entrañas parece
que arranco un pedazo!

LISA. ¡A ver!
¡Gracias que te has decidido!
(Se encarama en una silla, y coloca platos y frascos en un estante.)

RAGUENEAU. *(Aprovechando la ocasión de estar Lisa vuelta de espaldas, llama á los niños, que ya habían llegado á la puerta.)*
¡Eh, niños! Oye, querido:
si me quieres devolver
el soneto que te he dado
escrito en esos papeles,
en vez de tres, seis pasteles
te doy.
(Los niños se lo devuelven, toman los pasteles y salen rápidamente. Ragueneau despliega el papel.)
«Filis...» ¡Oh! ¡Manchado
de manteca!
(Entra Cyrano bruscamente.)

ESCENA III.

RAGUENEAU, LISA, CYRANO; luego el MOSQUETERO.

CYRANO. *(A Ragueneau.)* ¿Qué hora es?

RAGUENEAU. *(Saludándole con respeto.)*
Las seis.

CYRANO. *(Aparte.)* Se acerca el momento:
falta una hora... *(Paseando con gran agitación.)*

RAGUENEAU. *(Siguiéndole.)* ¡Qué portento!
¡Yo lo ví! ¡Bravo!

CYRANO ¿Qué?

RAGUENEAU. Pues...
¡vuestra hazaña prodigiosa!
¡El duelo!

CYRANO. *(Con indiferencia.)* ¡Ah!

RAGUENEAU. *(Con admiración.)* ¿Os parece poco?
¡Un duelo en verso!

LISA. Está loco,
no sabe hablar de otra cosa.

CYRANO. ¡Bueno! *(Aparte.)* ¡Ya empiezo á temblar!

RAGUENEAU. *(Cogiendo un asador y tirándose á fondo.)*
«¡Que al finalizar te hiero!»
«Que al finalizar...» ¡Qué fiero!
¡qué hermoso!... «Al finalizar...»

CYRANO. Ragueneau, ¿qué hora?

RAGUENEAU. *(Continuando tendido para mirar el reloj.)* Las se
y cinco. *(Concluyendo la frase.)* «...te hiero!»
(Levantándose.) Es nad
¡componer una balada!...

LISA. *(A Cyrano que, al pasar junto al mostrador, le ha e trechado distraidamente la mano.)*
En la mano ¿qué tenéis?

CYRANO. Nada. Un rasguño; al reñir...

RAGUENEAU. *(Acercándosele.)*
¿Otro lance?

LISA. ¿Otro importuno?
¿Y hubo peligro?

CYRANO. Ninguno.

LISA. *(Amenazándole con el dedo.)*
¿También vos sabéis mentir?

CYRANO. ¿Mi nariz acaso oscila?
Grande tendría que ser
la mentira. *(A Ragueneau, cambiando de tono:)*
Aquí he de ver
á cierta dama. Vigila,
que necesito estar ancho
y he de hablarle sin testigos.

RAGUENEAU. Van á llegar mis amigos...

LISA. *(Con ironía.)*
A tragar su primer rancho.

CYRANO. Pues, al hacerte una seña,
tú te los llevas, pardiez!—
¿Qué hora? Di.

RAGUENEAU. Las seis y diez.

CYRANO. *(Sentándose nerviosamente ante la mesa de Ragueneau y tomando una hoja de papel.)*
¿Una pluma?

RAGUENEAU. *(Ofreciéndole la que tenía en la oreja.)*
De cigüeña.

MOSQUETERO. *(Provisto de enormes bigotes; al entrar, con voz estentórea.)*
¡Salud! *(Lisa corre hacia él.)*

CYRANO. *(Volviendo el rostro.)* ¿Quién?

RAGUENEAU. Un capitán
amigo de mi mujer
que, si se le ha de creer,
es más bravo que Artagnan.

CYRANO. *(Cogiendo de nuevo la pluma, y haciendo seña á Ragueneau de que se retire.)*
Silencio.—Escribir, cerrarla,
dársela y después huir... *(Tira la pluma.)*
¡Cobarde! ¡Si he de morir
apenas llegue á mirarla!—
Pero escribiéndole... *(A Ragueneau.)* ¿Qué hora?

RAGUENEAU. Las seis y cuarto.

CYRANO. *(Toma otra vez la pluma.)* ¡Bah! ¡Sea!
¡A escribir! ¡El fuego vea
que mi corazón devora!—
*La carta que mi pasión
*dictó, la que repetía
*en sueños mi fantasía,
*la que aquí, en mi corazón,
*esconde su copia fiel
*y de él sin cesar rebosa,
*ya que es mi lengua medrosa
*voy á confiar al papel.
(Se pone á escribir. Detrás de los cristales aparecen figuras delgadas é indecisas.)

ESCENA IV.

RAGUENEAU, LISA, el MOSQUETERO, CYRANO, escribiendo en mesita. Los POETAS, vestidos de negro, con las medias caídas y salpicada de barro.

LISA. *(Al verlos, á Ragueneau.)*
¡Ahí vienen tus tragones maldecidos!

POETA 1.° *(Entrando, á Ragueneau.)*
¡Querido compañero!

POETA 2.° *(Ídem, cogiéndole las manos con efusión.)* ¡Camarad

POETA 3.° *(Husmeando.)*
¡Está vuestra mansión oliendo á gloria!

POETA 4.° Del mandil y la pluma, salve, ¡oh águila!
¡oh pastelero Apolo!

POETA 5.° ¡Cocinero
Febo!

RAGUENEAU. *(Rodeado y estrujado por todos.)*
¡Cuán agradable su compaña!

POETA 1.° Nos hemos retrasado. Inmensa turba
en la puerta de Nesle celebraba
las proezas de un héroe misterioso
que hizo esta noche rayo de su espada.

POETA 2.° Sí. Con la sangre de ocho malandrines
en el suelo dejó escrita su hazaña.

CYRANO. *(Levantando la cabeza.)*
¿Ocho? Creí que siete.

RAGUENEAU. *(A Cyrano.)* ¿Por ventura
sabéis quién fué el autor?

CYRANO. *(Con indiferencia.)* ¿Yo? No sé nada.

LISA. *(Al mosquetero.)*
¿Y vos?

MOSQUETERO. *(Atusándose el bigote.)*
¡Tal vez!

CYRANO. *(Aparte, escribiendo. Óyesele murmurar de vez en cuando palabras sueltas.)*
«Os amo.»

POETA 1.° Un hombre solo

á ciento puso en fuga.

RAGUENEAU. ¡Acción bizarra!

POETA 2.° Garrotes, picas, en montón informe
cubrían el arroyo...

POETA 3.° Y tapizaban...

CYRANO. *(Escribiendo.)*
«Vuestros ojos...»

POETA 3.° ...sombreros abollados...

CYRANO. *(Idem.)*
«Vuestros labios...»

POETA 3.° ...las calles inmediatas.

POETA 1.° ¡Debió ser un gigante tremebundo
el autor de esa empresa temeraria!

CYRANO. *(Idem.)*
«...Y desfallezco de temor al veros...»

POETA 2.° *(Tragando un pastelillo.)*
Ragueneau, ¿qué has escrito?

CYRANO. *(Idem.)* «...Quien os ama.»
(Se detiene al ir á firmar, pliega la carta y se la guarda en el pecho.)
Yo mismo se la entrego; no la firmo.

RAGUENEAU. *(Al poeta 2.°)*
Una receta en verso.

POETA 3.° *(Acercándose á un plato de pastelillos de crema.)*
¡A recitarla!

POETA 4.° *(Mirando un pastel que ha cogido.)*
Terciado este pastel tiene el sombrero.
(Le da un bocado.)

POETA 1.° Al hambriento poeta sus miradas,
con almendras por ojos, dulcemente
éste dirige. *(Lo come.)*

POETA 2.° Y abre su bocaza
inmensa estotro, y destilando crema,
parece que se ríe á carcajadas.
(Estrujándolo suavemente.)

POETA 3.° *(Comiéndose la lira de bizcocho.)*
¡Por vez primera nútreme la Lira!

POETA 2.° *(Al 1.°, dándole con el codo.)*
¿Almuerzas?

POETA 1.° *(Al 2.°)* ¿Comes?

RAGUENEAU. ¡Escuchad!

POETA 3.º ¿Qué aguardas?

RAGUENEAU. Silencio, que á decir voy mi receta: *(Leyendo:)*
«Cómo se hacen las tortas almendradas.»
(Preparándose á recitar, tose, asegura el gorro en cabeza y toma una actitud teatral.)

Batid las claras, y espumosa masa
forme montañas como el mar airado;
zumo de cidra le añadid y leche
de almendras dulces.

Con pastaflora guarneced los flancos,
y bizcochos partidos poned presto,
y las junturas recubrid solícitos
con dulce almíbar.

Y gota á gota en el sabroso cuenco
verted la espuma que rebosa hirviente,
y doradas las tortas por sus fauces
vomite el horno.

LOS POETAS. *(Con la boca llena.)*
¡Delicioso! – ¡Exquisito!

POETA. 1.º *(Atragantándose.)* ¡Hum!
(Se dirigen hacia el fondo, comiendo. Cyrano, que observado, se adelanta á Ragueneau.)

CYRANO. ¿Al arrullo
de tu voz lo que embuchan no reparas?

RAGUENEAU. *(En voz baja y sonriendo.)*
Los veo sin mirarlos; no quisiera
perturbar su festín con mis miradas.
Doble placer consigo de este modo:
mi vanidad de autor ellos halagan
mis versos escuchando, y yo al hambriento
doy de comer.

CYRANO. *(Dándole una palmada en un hombro.)*
¡Tu amigo soy! *(Aparte.)* ¡Qué alma
(Ragueneau va á reunirse con sus amigos. Cyrano sigue con la mirada; luego, bruscamente:)
¡Eh, Lisa!

(Ella, que sostenía animada conversación con el mosquetero, se estremece y va hacia Cyrano.)
Perdonad si os importuno:
¿está ese capitán á vuestra plaza
poniendo sitio?

LISA. *(Ofendida.)* Para defenderla
encuentro en mi honra poderosas armas.

CYRANO. Al fuego de dos ojos seductores
ceden pronto las frágiles murallas.

LISA. *(Sofocada.)*
Mas yo...

CYRANO. *(Con entereza.)* De Ragueneau soy buen amigo;
le quiero, y no permito que en mis barbas
le burle nadie.

LISA. Pero...

CYRANO. Sois discreta:
(Levantando la voz para que le oiga el galán.)
al buen entendedor... media palabra.
(Saluda al mosquetero y va á ponerse en observación junto á la puerta del fondo, después de mirar el reloj.)

LISA. *(Al mosquetero, que se ha limitado á devolver el saludo á Cyrano.)*
¡Qué! Después de lo dicho, ¿á sus narices
el guante no arrojáis?

MOSQUETERO. Su nariz... ¡guarda!
(Se aleja vivamente, seguido de Lisa.)

CYRANO. *(Desde la puerta del fondo, indicando á Ragueneau que se lleve á los poetas.)*
¡Pst!...

RAGUENEAU. *(Señalando á los poetas la puerta de la derecha.)*
Vamos á leer algunos versos. *(Empujándolos.)*

POETA 1.° *(Desesperado, con la boca llena.)*
Mas los pasteles...

CYRANO. *(Impacientándose.)* ¡Pst!...

POETA 2.° ¡Nos acompañan!
(Salen todos procesionalmente detrás de Ragueneau, después de haber hecho gran provisión de comestibles.)

ESCENA V.

CYRANO, ROXANA y la DUEÑA.

CYRANO. Va á llegar: ya son las siete.
Y si vislumbro un destello
de esperanza, el labio sello
y hable por mí este billete.
(Roxana, con el rostro cubierto con un antifaz, aparec detrás de los cristales seguida de la dueña. Cyran se apresura á abrir la puerta.)
Señora, entrad sin cuidado.
(Acercándose á la dueña.)
Dueña, decidme una cosa.
DUEÑA. Dos.
CYRANO. ¿Sois por suerte golosa?
DUEÑA. Quedad, señor, descansado,
que al dulce no le hago dengues.
CYRANO. *(Tomando rápidamente sacos de papel del mostrador llenándolos de dulces como se indica.)*
Pues allá van dos sonetos
de Benserade.
DUEÑA. ¿Eh?
CYRANO. Repletos
los hallaréis de merengues.
DUEÑA. ¡Uh! *(Cambiando la expresión de la cara.)*
CYRANO. Que os gustarán supongo
los pastelillos.
DUEÑA. De crema.
CYRANO. En el seno de un poema
de Saint-Amant seis os pongo.
Y en esta composición
de Chapelain, una empanada
que no será tan pesada
como ella.
DUEÑA. ¡Oh!
CYRANO. *(Cargándola con los paquetes.)* Y sin dilación
á comerlos fuera os vais.

DUEÑA. Pero...
CYRANO. *(Empujándola hacia fuera.)*
¿Me habéis entendido?
DUEÑA. Mas...
CYRANO. *(Acompañándola á empellones.)*
Y hasta haberlos concluido
todos, aquí no volváis.
(Cierra la puerta, vuelve hacia Roxana y, descubriéndose, se detiene á respetuosa distancia de ella.)

ESCENA VI.

CYRANO, ROXANA y la DUEÑA un momento.

CYRANO. ¡Ah, Roxana! ¡Vos aquí!
¡Bendito este instante sea
en que dejáis que yo os vea,
en que os acordáis de mí!
Honra tal inmerecida
juzgo, y mi agradecimiento...
ROXANA. *(Que se ha quitado la máscara.)*
Antes probaros intento
que soy yo la agradecida.
CYRANO. ¿Vos?... No veo la razón...
ROXANA. Como un bravo ayer luchasteis,
de un insolente triunfasteis
y fuisteis mi salvación.
CYRANO. ¿Valvert?...
ROXANA. Valvert. Destinado
para mío... Un poderoso
señor...
CYRANO. ¿De Guiche?
ROXANA. *(Bajando los ojos.)* Sí. Afanoso
de que yo le ame, ofuscado
de la pasión al hechizo,
intentó, para perderme,
á ese vizconde imponerme
como marido...
CYRANO. ¿Postizo? *(Saludando.)*

¡Benditos, pues, mis enojos!
Batime ¡oh azar feliz!
no por mi fea nariz,
sí por vuestros bellos ojos.

ROXANA. Y ahora, oidme, que deseo...—
Mas, para la confesión
que tenía yo intención
de haceros, preciso creo
hallar en vos otra vez
á aquel pequeño Cyrano,
mi primo, casi mi hermano,
con quien jugué en mi niñez
*en el parque...

CYRANO. * Sí... Pasabais
*en Bergerac el verano...

ROXANA. *Las cañas con hábil mano
*en espadas transformabais...

CYRANO. *Y hallabais vos en las secas
*y rubicundas panojas
*luengas cabelleras rojas
*que poner á las muñecas...

ROXANA. Edad de ventura llena...

CYRANO. De corto, qué hermosa estaba
Roxana!... No: se llamaba,
cuando niña, Magdalena.

ROXANA. ¿Yo era hermosa?

CYRANO. Mucho, sí.

ROXANA. A veces vos, tinto el puño
en sangre de algún rasguño,
llegabais corriendo á mí.
Yo la mano ensangrentada
os asía tiernamente
y, como madre prudente
fingiéndome incomodada,
prorrumpía:—«¡Desdichado!
¿Otra vez? ¿Aun otra herida?...»
(Le toma la mano. Detiénese atónita.)
¡Pero... y esotra!... *(Cyrano intenta retirar su mano.)*
¡En seguida
mostradla!... ¡Ya es demasiado!...

CYRANO. Es que...
ROXANA. ¡A vuestra edad volver!...—
¡Eres el que siempre fuiste!...
¿Dónde, di, y cómo te heriste?
CYRANO. *(Como un niño.)*
Jugando al anochecer.
ROXANA. ¡Jugando!... *(Moviendo la cabeza en señal de duda.)*
CYRANO. Junto á la puerta
de Nesle.
ROXANA. *(Sentándose junto á una mesa y humedeciendo su pañuelo en un vaso de agua. Cyrano se sienta también.)*
¡Bien, por mi vida!—
Mientras restaño la herida,
decid: ¿fué juego ó reyerta?
¿Cuántos eran contra vos?...
CYRANO. No llegarían á ciento.
ROXANA. Seguid... contadme ese cuento.
CYRANO. No, no os molestéis, por Dios,
y sepamos el asunto
de que no osabais tratar.
ROXANA. *(Sin soltarle la mano.)*
Ahora sí; voylo á explicar,
Cyrano, punto por punto.
De nuestra niñez el suave
recuerdo me da valor.
Escuchad: yo siento amor
por un hombre...
CYRANO. ¡Ah!...
ROXANA. Que no sabe
que yo le ame.
CYRANO. ¡Ah!...
ROXANA. Mas saberlo
debe pronto, si lo ignora.
CYRANO. ¡Ah!...
ROXANA. Es un joven que hasta ahora
me amó sin osar hacerlo
ostensible, ni aun hablar...—
(Cyrano quiere retirar su mano.)
En las mías vuestra mano.—
¡Pero estáis febril, Cyrano!—

Su amor he visto temblar
en sus labios... ¡Mi alegría
calculad! *(Acabando de hacerle un pequeño vendaj*
con su pañuelo.)

CYRANO. ¿Sí?...

ROXANA. ¡Mi contento!...
¡Sirve en vuestro regimiento!

CYRANO. ¿Qué?...

ROXANA. *(Riendo.)* ¡Y en vuestra compañía!
De amor y de gloria ansioso;
el genio brilla en su frente;
es noble, audaz y valiente;
es joven y hermoso...

CYRANO. *(Levantándose; lívido.)* ¡Hermoso!

ROXANA. ¿Cómo? ¿Qué tenéis?

CYRANO. ¡Yo!... ¿Qué?...
Nada... esta pequeña herida.
(Muestra la mano, sonriendo.)

ROXANA. En fin, le amo: decidida
á contároslo llegué.
Sólo nos hemos mirado
en la Comedia hasta ahora.

CYRANO. ¿Y no os hablasteis, señora?

ROXANA. Los ojos sí se han hablado.

CYRANO. Pero ¿cómo habéis sabido?...

ROXANA. En la Plaza se murmura...
Hablador hay que asegura
serle Cristián conocido.

CYRANO. ¿Cristián?... Pues el tal, Roxana,
no es cadete.

ROXANA. Sí, y barón
de Neuvillette.

CYRANO. *(Insistiendo.)* Perdón:
no lo es.

ROXANA. ¡Desde esta mañana!

CYRANO. ¡Digo que no!

ROXANA. ¡Y aun lo niega!
Sé quien es su capitán:
Castel-Jaloux.

CYRANO. ¡Con qué afán,

con qué prontitud se entrega
un corazón!... ¡Ah, no es mucho!
¡Sois tan niña!...

DUEÑA. *(Abriendo la puerta del foro.)* Señor, ved
que ya acabé.

CYRANO. Bien: leed
los versos del cucurucho.
(Vase la dueña. A Roxana.)
¡Pobre niña! ¡Vos que tanto
gustáis de las frases bellas,
vos que hallasteis siempre en ellas
vuestra ilusión, vuestro encanto,
prendada de ese galán
así, con amor tan ciego!..
¿Qué diréis luego, si luego
os resulta un ganapán?

ROXANA. Oh, es discreto, estoy segura;
toda su alma retratada
veo en su dulce mirada...

CYRANO. ¿Y si fuese su hermosura
una máscara hechicera?
¿Si el que tanto os enamora
ni aun supiese hablar, señora?
¿Si Cristián un necio fuera?...

ROXANA. ¡Oh, no! Su ingenio adivino
y negárselo es agravio.

CYRANO. ¡Cómo ha de ser torpe el labio
cuando es el bigote fino!
¿Y si fuese en realidad
un zote?

ROXANA. *(Dando con el pie en el suelo.)* ¡No es! ¡Qué porfía!
¡De pena me moriría
si lo fuese!

CYRANO. Perdonad
si con mi duda os ofendo.—
¿Y para eso, en conclusión,
me llamasteis? La razón
os juro que no comprendo.

ROXANA. A ello me indujo un temor:
alguien ayer me decía

que si en vuestra compañía
logra ingresar por favor
quien no es gascón...

CYRANO. Por probar
del boquirrubio el aliento,
le retamos al momento
á combate singular.
¿Verdad?

ROXANA. Sí. ¡Cuánto he temblado
por él!

CYRANO. *(Entre dientes.)* ¡Y no sin motivo!

ROXANA. Ayer, sereno y altivo,
castigasteis á un menguado;
á la turba vocinglera
vuestra actitud dió pavor;
y yo, ante tanto valor,
pensé què fácil os fuera
á mi Cristián proteger
contra todos... ¿Me juráis
hacerlo?

CYRANO. Lo que queráis
mandad, y yo á obedecer.

ROXANA. ¿Defenderéisle, verdad? *(Con mimo.)*
¡En paga del gran cariño
que os profeso desde niño!...

CYRANO. Sí.

ROXANA. ¿Buscaréis su amistad?

CYRANO. La buscaré.

ROXANA. ¿Y todo duelo
le evitaréis?

CYRANO. Como pueda.

ROXANA. ¡Mi alma agradecida os queda!
¡Me quitáis todo recelo!
(Se pone la máscara, disponiéndose á salir.)
Mas... la batalla campal
de anoche no habéis contado...
¡Un hecho fué inusitado!—
Conque... gracias. Sed formal.
(Muy bulliciosa, haciendo ademán de salir y quedán-

dose de nuevo, enviando á Cyrano un beso con la mano.)

¡Que me escriba!...

CYRANO. Lo hará así.

ROXANA. ¡Y eran ciento contra vos!
¡Cobardes!...—Vamos, adiós.
¿Somos amigos, eh?

CYRANO. Sí.

ROXANA. ¡Que me escriba!... ¡Adiós!—¡Qué horror!
¡Cien hombres!...—Con más sosiego
esa prueba de valor
me relataréis.

CYRANO. *(Saludándola.)* ¡Oh! luego
supe dar prueba mayor.

(Vase Roxana. Cyrano queda inmóvil, fija la vista en el suelo. Pausa. La puerta de la derecha se entreabre, y asoma por la abertura la cabeza de Ragueneau.)

ESCENA VII.

CYRANO, RAGUENEAU, los POETAS, CARBÓN DE CASTEL-JALOUX, los CADETES, LEBRET, la multitud, etc.; después DE GUICHE, CUIGY, BRISSAILLE y varios OFICIALES.

RAGUENEAU. ¿Se puede?

CYRANO. *(Sin moverse.)* Entrad.

(Ragueneau hace una seña y entran sus amigos. Al mismo tiempo aparece en la puerta del fondo Carbón de Castel-Jaloux vistiendo el traje de capitán de guardias, el cual hace grandes aspavientos al ver á Cyrano.)

CARBÓN. ¡Hele aquí!

CYRANO. *(Levantando la cabeza.)*
¡Mi capitán!

CARBÓN. *(Con énfasis.)* ¡Buena pieza!
¡Eres un héroe! ¡Tu hazaña
conocemos todos! ¡Treinta
de mis cadetes ahí están!

CYRANO. Pero... *(Retrocediendo.)*

CARBÓN. ¡Sal! ¡Verte desean! *(Queriendo llevársele.)*

CYRANO. ¡No!

CARBÓN. Enfrente, en la *Cruz del Trahoir*
beben.

CYRANO. Yo...

CARBÓN. *(Dirigiéndose á la puerta y gritando á los de afuera con voz de trueno.)*
¡El héroe se niega!
¡Tiene un humor endiablado!

UNA VOZ. *(Fuera.)*
¡Ah! *¡Sandious!*
(Gran rumor afuera; ruido cada vez más cercano de espadas y espuelas.)

CARBÓN. *(Frotándose las manos.)* Mira: atraviesan
la calle.

LOS CADETES. *(Entrando en la pastelería.)*
¡Mille dious!—¡Mordious!—
¡Capdedious!

RAGUENEAU. *(Retrocediendo con espanto.)*
¿Acaso fuerais
todos de Gascuña?

CADETES. ¡Todos!

CADETE 1.° *(A Cyrano.)*
¡Bravo!

CYRANO. Barón...

CADETE 2.° *(Estrechándole las manos.)* ¡Viva! ¡Aprieta!

CYRANO. Barón...

CADETE 3.° ¡Deja que te abrace!
(Todos los cadetes rodean á Cyrano, abrazándole, estrujándole.)

CYRANO. *(Sin saber á quien contestar.)*
Barón... Barón...

RAGUENEAU. ¡Buena es ella!
¿Conque sois barones todos?

LOS CADETES. ¡Todos!

CADETE 1.° ¡Con nuestras preseas
podría alzarse una torre!

LEBRET. *(Entrando y corriendo hacia Cyrano.)*
Aquí buscándote llega

una turba entusiasmada.

CYRANO. ¿Cómo?

LEBRET. La capitanean
los que anoche te siguieron.

CYRANO. *(Asustado.)*
¿No habrás dicho que estuviera
yo aquí?

LEBRET. *(Frotándose las manos.)* ¡Vaya si lo he dicho!

UN BURGUÉS. *(Que entra seguido de un grupo.)*
¡Caballero, aquí se acerca
todo el Marais!

(La calle se llena de gente, sillas de manos, carrozas, etcétera.)

LEBRET. *(En voz baja y sonriendo, á Cyrano.)* ¿Y Roxana?

CYRANO. ¡Calla!

LA MULTITUD. *(Fuera.)* ¡Cyrano!

(La muchedumbre se precipita é invade la pastelería. Confusión. Gritos y aclamaciones.)

RAGUENEAU. *(Subido á una mesa.)* ¡Mi tienda
invaden! ¡Lo rompen todo!...
¡Oh! ¡Magnífico! ¡Qué escena!

VARIOS. *(Rodeando á Cyrano.)*
¡Amigo!...—¡Mi buen amigo!...

CYRANO. Ayer mismo no creyera
tener tantas amistades.

LEBRET. *(Satisfecho.)*
¡El éxito!

UN MARQUESITO. *(Precipitándose con las manos tendidas.)*
¡Si supieras,
querido!...

CYRANO. ¿Tú?... ¿Tú?... ¡Qué diablos!
¿Me diréis en qué taberna
hemos bebido?

OTRO MARQUÉS. En mi coche
unas damas os esperan:
os presentaré...

CYRANO. *(Friamente.)* Y á vos,
decidme: ¿quién os presenta?

LEBRET. *(Asombrado.)*
Pero ¿qué te pasa?

CYRANO. ¡Cállate!

UN LITERATO. *(Con una cartera debajo del brazo.)*
*¿Tendréis la benevolencia
*de darme los pormenores
*del suceso?

CYRANO. * No.

LEBRET. *(Dándole con el codo.)* ¿Te niegas?
*Es Teofrasto Renaudot,
*inventor de la gaceta.

CYRANO. *¿Y á mí qué?

LEBRET. * ¡Esa hoja que tanto
*ruido metió! ¡Es una idea
*llamada á gran porvenir!

UN POETA. *(Adelantándose.)*
¡Ah! Señor....

CYRANO. ¡Basta!

POETA. Quisiera
con vuestro nombre un acróstico
formar.

UN CUALQUIERA. *(Adelantándose.)* Señor...

CYRANO. ¡Basta, ea!

(Gran movimiento. Todos se apartan á ambos lad dejando paso á de Guiche, que llega con su escol de oficiales. Cuigy, Brissaille, los oficiales que ha partido con Cyrano al final del primer acto. Cuig viene rápidamente hacia Cyrano.)

CUIGY. *(A Cyrano.)*
¡El caballero de Guiche!
(Murmullos. Todos se apartan.)
¡Aquí por encargo llega
del mariscal de Gassión!

GUICHE. *(Saludando á Cyrano.)*
El cual tiene á gloria inmensa
su admiración demostraros
por la hazaña que celebra
la fama.

LA MULTITUD. ¡Bravo!

CYRANO. *(Inclinándose.)* Me honra
mucho su benevolencia:
el mariscal es dechado

de valor y gentileza.

GUICHE. Por cierto que el mariscal
nunca tal hecho creyera,
á no asegurarle cuantos
señores aquí se encuentran
que ellos lo han visto.

CUIGY. ¡Con nuestros
ojos!

LEBRET. *(En voz baja, á Cyrano, que parece abstraído.)*
Mas...

CYRANO. ¡Calla!

LEBRET. ¿Te apena
algo? ¿Sufres?

CYRANO. *(Estremeciéndose é irguiéndose vivamente.)*
¿Yo? ¿Sufrir
de esos nobles en presencia?...
(Sus bigotes se erizan; respira con fuerza.)
¡Vas á ver!

GUICHE. *(A quien Cuigy ha hablado al oído.)* En bellos rasgos
abunda vuestra carrera.—
¿No servís con los gascones,
con esa loca caterva?...

CYRANO. Con ellos, sí.

CADETE 1.° *(Con voz terrible.)* ¡Con nosotros!
(Mirando á los cadetes, formados detrás de Cyrano.)

GUICHE. ¡Ah!... ¿Esos nobles de altanera
mirada son los cadetes
famosos?... ¡Buena presencia!

CARBÓN. ¡Cyrano!

CYRANO. ¿Mi capitán?

CARBÓN. Servíos, ya que completa
tengo aquí á mi compañía,
presentarla al conde.

CYRANO. Sea.
(Se descubre, da dos pasos hacia de Guiche y le muestra los cadetes, diciendo:)

Son los cadetes de la Gascuña
que á Carbón tienen por capitán;
son quimeristas, son embusteros;

y á la vez nobles, firmes y enteros,
blasón viviente por doquier van,
son los cadetes de la Gascuña
que á Carbón tienen por capitán.

Ojos de buitre, pies de cigüeña,
dientes de lobo, fiero ademán;
cuando arremeten á la canalla,
no ciñen casco ni fina malla:
rotos chambergos luciendo van...
Ojos de buitre, pies de cigüeña,
dientes de lobo, fiero ademán.

Punza-barrigas y Rompe-hocicos
son dulces motes que ellos se dan.
Ebrios de gloria, sueñan conquistas,
corren garitos, dan entrevistas;
donde haya riñas, allí estarán...
Punza-barrigas y Rompe-hocicos
son dulces motes que ellos se dan.

Son los cadetes de la Gascuña
que á Carbón tienen por capitán.
Tras las coquetas corren ansiosos,
hacen cornudos á los celosos;
su gloria al viento los parches dan.
¡Son los cadetes de la Gascuña
que á Carbón tienen por capitán!

GUICHE. *(Lánguidamente sentado en un sillón que Raguenet se ha apresurado á acercarle.)*
Hoy un poeta es cosa de buen tono.
¿Queréis vos serlo mío?

CYRANO. De nadie, caballero.

GUICHE. Yo os abono
que no os ha de pesar. A mi buen tío
Richelieu complacióle en alto grado
ayer vuestra agudeza peregrina;
yo cerca de él serviros he pensado:
sé que tenéis un drama terminado.

LEBRET. *(Deslumbrado, al oído de Cyrano.)*
¡De esta hecha representan tu *Agripina!*
GUICHE. Llevádselo.
CYRANO. *(Algo seducido.)* En verdad...
GUICHE. Mi tío es diestro:
sólo algún verso os tachará...
CYRANO. *(Cuyo semblante se pone fosco.)* Imposible,
señor.
GUICHE. ¡Oh, es un maestro!
CYRANO. Y yo soy un discípulo irascible:
condición que, cual veis, al punto asoma
si me hablan de cambiar sólo una coma.
GUICHE. Mas si un verso le gusta, caballero,
suele pagarlo caro.
CYRANO. Menos caro
que yo, que al escribirlo no fuí avaro,
pues puse en él mi corazón entero.
Me lo canto á mí mismo y voy pagado.
GUICHE. Sois orgulloso.
CYRANO. ¡Psé! ¿Lo habéis notado?
UN CADETE. *(Que aparece trayendo, ensartados en su espada, varios sombreros apabullados, mugrientos y rotos.)*
Mira, Cyrano, qué soberbia caza
de aves raras hicimos en la plaza
hoy al amanecer. Son los despojos
de los que tu valor en fuga puso.
CARBÓN. ¡El botín es lucido!
Chambergos de mendigos, por la traza. *(Risas.)*
CUIGY. Aquel que la asechanza ruin dispuso,
mucho debe rabiar.
BRISSAILLE. ¿No es conocido
su nombre? ¿No sabéis quién fué?
GUICHE. Yo he sido.
(Cesan las risas.)
A un poeta beodo
debía castigar: ese trabajo
era impropio de mí por ser tan bajo,
y hacerlo les mandé... de cualquier modo.
(Silencio angustioso.)

EL CADETE. *(A media voz, á Cyrano, mostrándole los sombreros.)*
¿Y qué hago yo con ellos? Es grasiento
el trofeo cual propio de mendigos.
¿Un guisado?

CYRANO. *(Tomando la espada en que están ensartados y haciéndolos caer, con un saludo, á los pies del de Guiche.)*
Señor, os los presento:
devolverlos podéis á los amigos.

GUICHE. *(Secamente; levantándose.)*
¡Mi silla! ¡Basta ya! Seguid, señores.
(A Cyrano, violentamente.)
¡Vos, caballero!...

UNA VOZ. *(Gritando en la calle.)* ¡Aquí los servidores
de monseñor el conde!

GUICHE. *(Que se ha dominado, sonriendo.)* ¿Conocido
os es el *Don Quijote?*

CYRANO. Lo he leído,
y ante ese loco insigne me descubro.

GUICHE. Recordad, señor mío, si cual bravo
discreto sois...

UN LACAYO. *(Apareciendo en el fondo.)* Dispuesta está la silla.

GUICHE. ...el capítulo aquel de los molinos.

CYRANO. *(Saludando.)*
El capítulo octavo.

GUICHE. Pensad que, del ataque en el momento...

CYRANO. ¿Según eso, acometo yo á personas
que acostumbran girar á todo viento?

GUICHE. ¡Que con un movimiento
de sus brazos, si osáis acometellas,
al fango os lanzárán!...

CYRANO. ¡O á las estrellas!

(Vase de Guiche. Se le ve subir á su silla. Los nobles se marchan cuchicheando. Lebret los acompaña hasta la puerta. Detrás de ellos vase la multitud.)

ESCENA VIII.

CYRANO, LEBRET; los CADETES, sentados alrededor de las mesas colocadas á derecha é izquierda, comiendo y bebiendo.

CYRANO. *(Saludando burlonamente á los que se van sin osar despedirse.)*
Caballero... Caballero...
CADETE 1.º ¡Buen lance!
CADETE 2.º ¡Salió corrido!
LEBRET. *(Que se le acerca, desesperado, alzando los brazos al cielo.)*
¡En qué enredo te has metido!
CYRANO. ¿Refunfuñas?
LEBRET. Considero,
—y no me lo has de negar,—
que asesinar brutalmente
la fortuna que sonriente
pasa, es mucho exagerar.
CYRANO. *En ello convengo.
LEBRET. *(Triunfante.) ¡Ah!
CYRANO. * Sí;
*mas cumplo con mi conciencia,
*y á los demás de experiencia
*sirvo procediendo así.
LEBRET. Si á reprimirse acertara
tu espíritu... mosquetero,
tuvieras gloria, dinero...
CYRANO. ¿Y á qué precio lo alcanzara?
¿De qué medios me valdría?
Di. ¿Buscando un protector
y medrando á su favor
cual la hiedra que á porfía
el firme tronco abrazando,
lamiéndole la corteza,
suavizando su aspereza,
va poco á poco escalando

la copa? ¿Yo así medrar?
¿Yo por astucia elevarme?
¿De mi ingenio no acordarme
ni con mi esfuerzo contar?
*¡Muchas gracias! ¿Dedicando,
*como todos, versos hueros
*á ignorantes *financieros*,
*con el de un bufón trocando
*el donaire natural
*por la esperanza indecisa
*de lograr una sonrisa
*de un potentado venal?
¡Gracias! ¿Con la pretensión
de que á su mesa me siente,
arrastrarme cual serpiente
ante estúpido anfitrión
y ejecutar contorsiones
con agilidad dorsal?
¡No, gracias! ¿Original
talento en sus producciones
suponer en un plagiario,
y adorar noche y mañana
el santo por la peana,
siempre pronto el incensario?
*¿Navegar con madrigales
*por remos? ¿Sin rumbo cierto
*llegar al ansiado puerto
*los más rudos temporales
*despreciando y las borrascas,
*si henchida llevo la vela
*de mi frágil barquichuela
*con suspiros de tarascas?
*¡Muchas gracias! ¿Publicar
*versos en casa Sercy
*por cuenta propia, y así
*fama de autor alcanzar;
*y si acierto en un soneto,
*pagado de la victoria,
*no aspirar luego á la gloria
*de un trabajo más completo?

*¿Lograr que diez botarates
*en su cónclave risible
*me proclamen infalible
*y aplaudan mis disparates,
*y temblar interiormente
*por las chanzas indiscretas
*que dirijan las gacetas
*á mi numen impotente,
*aunque repita después
*que ello no me da cuidado,
*porque me he visto citado
*en el *Mercurio Francés?*
¡Gracias! ¿Que cual necio tema
si otro más necio se irrita?
¿Consagrarme á una visita
mejor que á escribir un poema?
¿O, tras de varias desgracias,
a sueldo hacer memoriales
ú otros oficios triviales?
¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!
En cambio... ¡oh dicha! vencer
gracias al propio heroísmo,
fiando sólo en ti mismo,
pudiendo siempre á placer
himnos de gloria entonar
ó denuestos proferir,
soñar, despertar, sentir,
lo que es hermoso admirar;
tener firme la mirada,
la voz que robusta vibre,
andar solo, pero libre,
ponerte, si ello te agrada,
el sombrero de través,
por un sí ó un no batirte,
hacer versos ó aburrirte,
ser arrogante ó cortés.
*De la gloria y la fortuna
*sin cuidarte, trabajar,
*si te place, en preparar
*lo absurdo... ¡un viaje á la luna!

No escribir nunca jamás
nada que de ti no salga,
y, modesto en lo que valga,
pensar que otro vale más;
y contentarte, por fin,
con flores, y hasta con hojas,
como en tu jardín las cojas
y no en ajeno jardín.
En resumen: desdeñar
á la parásita hiedra,
ser fuerte como la piedra,
no pretender igualar
al roble por arte ó dolo,
y, amante de tu trabajo,
quedarte un poco más bajo,
pero solo, siempre solo.

LEBRET. Solo, siempre solo, sí,
según tus extraños modos;
mas no solo contra todos,
que eso es ya manía en ti.
¿De qué proviene ese afán
de crearte sólo enemigos?

CYRANO. De verte á ti hacer amigos
y del pago que te dan.
Buenos... ¿cuántos hallarás?
Yo, al ver uno que, ceñudo,
me niega al paso el saludo,
pienso:—¡Un enemigo más!—
¡Y gozo!...

LEBRET. ¡Qué aberración!

CYRANO. Es mi vicio, lo confieso.
Mejor que me odien: con eso
llenan toda mi ambición.
¡Ah, Lebret! ¡Si comprendieras
cuánto se siente halagada
mi alma bajo una mirada
insultante! ¡Si supieras
—y lo sabrás, aunque tardes
en salir de tu ilusión,—
lo bien que mancha el jubón

la baba de los cobardes!...
A ti, Lebret, te seduce
cualquier amistad fingida,
á esos cuellos parecida
de Italia, en que no reluce
terso y rígido el planchado;
que encima del pecho flotan
y que, cuando más, denotan
gusto nimio en el calado.
Te haré, sí, una concesión:
son cómodos esos cuellos;
pero ¡ah! que el rostro con ellos
pierde su altiva expresión.
Quien los usa se afemina,
nada le oprime ni estorba,
y su cabeza se encorva
ó á todos lados se inclina.
La mía no, acostumbrada
á sentirse muy sujeta
por el odio, que me aprieta
la gorguera almidonada.
¡Aprieta, no da dolor!
Antes mi dicha es notoria,
que ella es cual nimbo de gloria
de mi cuello en derredor.
Por cada rival que airado
me acosa, otro pliegue ostento,
y al par un estorbo siento
y un rayo de luz me añado.
A la golilla española
remeda el odio, cual ves:
parece un dogal, pero es,
más que dogal, aureola.

LEBRET. *(Después de una pausa, asiéndole del brazo.)*
Bien, sí; ante el mundo declama;
yo tu proceder respeto;
pero á mí dime en secreto:
¿no es cierto que ella no te ama?
(Cristián, que ha entrado hace unos momentos, se ha

confundido con los cadetes; éstos no le dirigen palabra alguna y acaba por sentarse á una mesa, donde Lisa le sirve.)

ESCENA IX.

CYRANO, LEBRET, los CADETES, CRISTIÁN DE NEUVILLETTE; LISA y RAGUENEAU.

CYRANO. *(A Lebret.)*
¡Silencio!

CADETE 1.° *(Sentado á una mesa del fondo, con un vaso en la mano.)*
La relación,
Cyrano. Di como fué....

CYRANO. *(Volviendo la cabeza.)*
Calma; luego os contaré...
(Paseando del brazo de Lebret y hablando con él en voz baja.

CADETE 1.° *(Levantándose y andando hacia la mesa en que está Cristián.)*
Será una buena lección
para un soldado novel
pálido y falto de bríos.
(Se detiene delante de la mesa de Cristián.)

CRISTIÁN. *(Levantando la cabeza.)*
Yo...

CADETE 2.° Los del Norte son fríos.

CRISTIÁN. ¿Eso á mí? ¡Voto á Luzbel!

CADETE 1.° *(A Cristián, con tono burlón.)*
Permitidme una advertencia:
hay un objeto del cual
hablando, daréis en mal;
que es tan grande inconveniencia
como la soga mentar
en casa del ahorcado.

CRISTIÁN. ¿Qué es ello?

CADETE 2.° *(Llevándose misteriosamente por tres veces el dedo á la nariz.)*

¿Estáis enterado?

CRISTIÁN. ¡Ah! es la... la ..

CADETE 1.º ¡Queréis callar!

CADETE 3.º *(Que al volverse Cristián para hablar á los primeros, ha ido á sentarse sin ruido á una mesa situada á su espalda.)*
No oséis jamás proferir
esa palabra en voz alta:
(Señalando á Cyrano, que está hablando con Lebret en el fondo.)
hay alguien que de esa falta
os haría arrepentir.

CADETE 4.º *(Con voz cavernosa y gran misterio, surgiendo de debajo de la mesa, donde se había deslizado á gatas.)*
Cierto gangoso infeliz
halló la muerte á su mano,
pues ni aun consiente Cyrano
que hablen con voz de nariz.

CADETE 5.º *(Poniéndole la mano en el hombro.)*
Ciertas miradas al vuelo...
un solo gesto... es bastante!
¡Trocar puede en un instante
en mortaja su pañuelo
quien á mostrarlo es osado!
(Pausa. Rodéanle todos, con los brazos cruzados y mirándole fijamente. Cristián se levanta y se dirige á Carbón de Castel-Jaloux que, hablando con un oficial, fingía no reparar en nada.)

CRISTIÁN. ¡Mi capitán!

CARBÓN. *(Volviéndose y midiéndole de arriba abajo con la vista.)*
¿Caballero?

CRISTIÁN. Cuando á un joven forastero
humilde, si no menguado,
le llegan á provocar
meridionales matones
y por demás fanfarrones,
¿qué ha de hacer?

CARBÓN. Debe probar
que, aun siendo del Septentrión,
también puede ser valiente. *(Le vuelve la espalda.)*

CRISTIÁN. Gracias, capitán.

CADETE 1.º Que cuente
Cyrano...

TODOS. ¡La relación!

CYRANO. *(Dirigiéndose á ellos.)*
¡Pues, allá va!
(Todos acercan sus taburetes y se agrupan alrededor de Cyrano, alargando el cuello. Cristián se sienta á horcajadas en una silla.)
Solo andaba
á su encuentro, muy despacio;
y la luna en el espacio
como un gran reloj brillaba.
Mas de pronto, el relojero,
con diligente cuidado,
de nubes coge un puñado
y á limpiarla con esmero
empieza. Por tal desliz
quedó la noche sombría,
tanto, que ya no veía
más allá de...

CRISTIÁN. La nariz.
(Pausa. Todos se levantan lentamente, mirando con terror á Cyrano, que se ha detenido asombrado. Espectación.)

CYRANO. ¿Quién es el que ha hablado así?

CADETE 1.º *(A media voz.)*
Uno que en hora temprana
ha llegado.

CYRANO. *(Dando un paso hacia Cristián.)* ¿Esta mañana?

CARBÓN. *(En voz baja.)*
Es el barón de Neuvi...

CYRANO. *(Interrumpiéndole, vivamente.)*
¡Ah! ¡Sí! ¡Basta!...
(Palideciendo, sonrojándose; como disponiéndose á arrojarse sobre Cristián.)
Yo...
(Dominándose; con voz sorda.) ¡Está bien!
(Continuando.)
Pues...

(Con voz que revela su furor.)
¡Pardiez!
(Continuando en tono natural.) Como os decía,
la noche era obscura y fría;
(Vuelven á sentarse, mirándose unos á otros con estupor.)
y pensando iba en los cien
malandrines que al cuitado
tanto daban que temer,
y en que tal vez á ofender
iba yo á algún potentado,
el cual podía mirar
mi....

CRISTIÁN. Nariz.

(Levántanse todos, excepto Cristián, que se columpia en su silla.)

CYRANO. *(Atragantándose.)* Mi loca acción...
como una provocación
que era fuerza castigar.
Gran imprudencia es meter
entre el yunque y el martillo...

CRISTIÁN. Las narices.

(Los gascones dan un paso hacia Cristián, con aire amenazador.)

CYRANO. *(Secándose la frente sudorosa.)* ...el carrillo;
pues podía el noble ser
tan poderoso y tan fuerte,
que si á alcanzarme acertara...

CRISTIÁN. En la nariz.

(El mismo juego.)

CYRANO. ...en la cara,
diera yo al diablo mi suerte.
Pero, como buen gascón,
dije:—¡Adelante! ¡No cedo!—
Y sin asomo de miedo,
prosigo.—En esta ocasión
uno, la esquina al doblar,
me tira...

CRISTIÁN. Un papirotazo.

(El mismo juego.)

CYRANO. Con presteza le rechazo;
y veo hacia mí avanzar
casi...

CRISTIÁN. ...á la nariz pegados...

CYRANO. *(Dando un salto hacia Cristián.)*
¡De diablos con mil legiones!...
(Precipítanse los gascones para ver qué pasa; pero Cyrano, al encontrarse delante de Cristián, logra dominarse y continúa, lívido y con sonrisa forzada.)
...cien miserables matones
que apestaban, saturados
de aguardiente. Nada enfrena
mis ímpetus; á éste atajo,
á ése sacudo, á aquél rajo,
á otro mi espada cercena
y á todos pongo en un tris;
cuando llega por detrás
uno embistiéndome, y ¡zas!
pero me revuelvo y...

CRISTIÁN. ¡Zis!

CYRANO. *(Estallando.)*
¡Pardiez! ¡Salid todos!
(Los cadetes se precipitan hacia las puertas.)

CADETE 1.° ¡Ya
el león despierta!

CYRANO. ¡A los dos
dejadnos solos!

CADETE 2.° ¡Por Dios
que jigote de él hará!

RAGUENEAU. ¿Jigote?

CADETE 2.° La cosa es llana;
no merece menos él.
¡En vuestro mejor pastel
vais á encontrarle mañana!

CADETE 3.° ¡Ni una miga va á dejar!

RAGUENEAU. ¡Más blanco que un plato estoy!

CADETE 4.° ¡Muriendo del susto voy!

CADETE 5.° *(Cerrando la puerta de la derecha.)*
¡Señor! ¡Lo que va á pasar!

(Hán desaparecido todos por el fondo, por los lados y algunos por la escalera. Cyrano y Cristián quedan frente á frente, mirándose unos momentos.)

ESCENA X.

CYRANO, CRISTIÁN.

CYRANO. ¡Abrázame!
CRISTIÁN. Señor...
CYRANO. ¡Bravo!
CRISTIÁN. ¿Qué dice?
CYRANO. ¡Así me gusta, así! ¡Ven á mis brazos!
¡Esto es ser un valiente!
CRISTIÁN. Caballero,
¿me diréis?...
CYRANO. Otro abrazo. Soy su hermano.
CRISTIÁN. Hermano vos... ¿de quién?
CYRANO. ¡De ella!
CRISTIÁN. ¿Quién, ella?
CYRANO. ¡De Roxana! ¿Aun no entiendes?
CRISTIÁN. *(Corriendo á él.)* ¡Cielo santo!
CYRANO. O cosa parecida: soy su primo.
CRISTIÁN. ¿Ella os ha dicho?...
CYRANO. ¡Todo!
CRISTIÁN. ¿Me ama acaso?
CYRANO. ¡Tal vez!
CRISTIÁN. *(Tomándole las manos.)* ¡Oh, qué alegría conoceros!
CYRANO. ¡Cuán súbito ese afecto te ha asaltado!
CRISTIÁN. Perdonad...
CYRANO. *(Mirándole fijamente, poniéndole una mano en el hombro.)* ¡Y es hermoso!
CRISTIÁN. ¡Si supierais
cuánto os admiro yo!...
CYRANO. ¡Cómo dudarlo!
Pero, aquellas narices...
CRISTIÁN. ¡Las retiro!
CYRANO. Que le escribas hoy mismo es necesario.

CRISTIÁN. *(Sobresaltado.)*
¿A Roxana?
CYRANO. A Roxana. Ella lo quiere.
CRISTIÁN. No!
CYRANO. *(Con asombro).* ¿Qué?
CRISTIÁN. ¡Me pierdo si le escribo ó habl
CYRANO. ¿Tú?...
CRISTIÁN. Soy torpe, y me mata la vergüenza...
CYRANO. Pues lo comprendes tú, no lo eres tanto.
Discreto has sido al atacarme ahora.
CRISTIÁN. ¡Siempre se halla una frase en el asalto!
De rudo militar tengo el ingenio,
pero ante las mujeres nada valgo.
¡Son tan dulces sus ojos! ¡Resplandece
tanta bondad en ellos!...
CYRANO. ¡Oh, sí!... En cambio,
helados hallarás sus corazones
si enmudeces.
CRISTIÁN. ¡Es cierto! ¡Y no me es dado
hablar de amor, y tiemblo y me consumo!
CYRANO. Pues óyeme: yo creo, y no me engaño,
que hubiera sido maestro en la materia
si algo mejor me hubiesen modelado.
CRISTIÁN. ¡Poder hablar con discreción!... ¡Qué dicha!
CYRANO. ¡Un mosquetero ser cual tú gallardo!...
CRISTIÁN. Es un ángel Roxana, y á matarle
sus ilusiones voy.
CYRANO. ¡Ah! ¡Yo en tu caso!...
(Aparte.)
¡Si intérprete de mi alma ser pudiera!...
CRISTIÁN. *(Con desesperación.)*
¡Me faltará elocuencia!
CYRANO. *(Bruscamente.)* ¡Cesión te hago
de la mía! Tú, préstame hermosura,
*esa hermosura física que tantos
*estragos causa en la mujer, y juntos
un héroe de novela á formar vamos.
¿Serás capaz de repetir las frases
que yo te enseñe?
CRISTIÁN. ¡Me propones!...

CYRANO. ¡Claro!
¡Evitar á Roxana decepciones!
¿Quieres que entre los dos la seduzcamos?
¿Quieres sentir de mi jubón de búfalo
cual pasa mi alma á tu jubón bordado?
CRISTIÁN. *¡Cyrano!
CYRANO. * Di: ¿lo quieres?
CRISTIÁN. * ¡Me das miedo!
CYRANO. *Pues temes, yendo solo, enfriar acaso
*su corazón y malograr tu dicha,
*¿quieres que, en esta empresa que abordamos
*y cuyo éxito auguro, colaboren
*de consuno mis frases y tus labios?
CRISTIÁN. ¡Tus ojos brillan!...
CYRANO. Di: ¿lo quieres?
CRISTIÁN. Pero
¿eso puede agradarte?...
CYRANO. *(Con íntimo deleite.)* Eso...
(Corrigiéndose.) Está claro:
eso va á divertirme. Es experiencia
para tentar á un poeta... ¿te haces cargo?
¿Quieres que al completarme te complete?
Tú en la luz, yo entre sombras á tu lado;
¡tú serás mi belleza, yo tu espíritu!
CRISTIÁN. Bien... sí... Pero mi carta está aguardando,
precisa remitírsela, y yo nunca
la acertaré á escribir...
CYRANO. *(Sacando de su jubón la carta que ha escrito.)*
¡Toma, qué diablo!
CRISTIÁN. *¿Cómo?
CYRANO. * Las señas fáltanle tan sólo.
CRISTIÁN. *Yo...
CYRANO. * Mandársela puedes sin cuidado.
Está corriente.
CRISTIÁN. Siendo así, los poetas
tenéis...
CYRANO. Tenemos, sí, billetes varios
en nuestras faltriqueras, dirigidos
á imaginarias Cloris que adoramos
como se adora el sueño contenido

en el seno de un nombre... Es necesario
que esta ficción en realidad se trueque.
Yo lancé estos lamentos al acaso:
tú harás que esas errantes avecillas
se posen en el árbol codiciado.
Toma, y verás que fuí más elocuente
cuanto menos veraz... ¡Toma!

CRISTIÁN. En tal caso,
deberemos cambiar algún concepto.
Escrita así al azar y divagando
¿se amoldará á sus gustos?

CYRANO. Como un guante;
que siempre el amor propio fué confiado.
¡Creerá que ha sido escrita para ella!

CRISTIÁN. ¡Oh, amigo!
(Se arroja en los brazos de Cyrano. Quedan abrazados.)

ESCENA XI.

CYRANO, CRISTIÁN, los GASCONES, EL MOSQUETERO, LISA.

CADETE 1.º *(Entreabriendo la puerta.)*
¡Qué silencio! ¡Esto da espanto!
¡Ni me atrevo á mirar! *(Saca la cabeza.)*

CADETES. *(Entrando y viendo á Cyrano y Cristián abrazados.)*
¡Ah!

OTROS CADETES. *(Ídem.)* ¡Oh!

OTROS. *(Ídem.)* ¿Qué es esto?
(Consternación.)

EL MOSQUETERO. *(Burlón.)*
¡Vaya un cuadro de efecto!

CARBÓN. Nuestro diablo
dulce es como un apóstol. ¿Le apabullan
una nariz? Da la otra.

MOSQUETERO. ¿No hay cuidado
en hablar de narices, según eso?...
(Llamando á Lisa con aire triunfante.)
¡Eh! ¡Lisa! ¡Vas á ver!

(Aspirando el aire con afectación.) ¡A fe que es raro
este olor!... *(Yendo hacia Cyrano.)*
¡Ah! Husmearlo vos debisteis.
¿Me diréis á qué huele?...

CYRANO. *(Abofeteándole.)* ¡A palo santo!

(Algazara. Los cadetes han encontrado á su Cyrano; saltan, hacen piruetas.)

TELÓN.

ACTO TERCERO.

EL BESO DE ROXANA.

ACTO TERCERO.

EL BESO DE ROXANA.

Una plazuela en el viejo Marais. Casas vetustas. Al fondo varias callejuelas. A la derecha la casa de Roxana y el muro de su jardín; por encima de este muro asoman ramas de frondosos árboles. Encima de la puerta un balcón. Un banco junto á la puerta.

La hiedra trepa por el muro. El balcón está casi cubierto por las ramas de un jazmín que se entrelazan en todas direcciones.

Por el banco y las piedras salientes del muro puede treparse fácilmente al balcón.

En frente una antigua casa del mismo estilo, de piedra y ladrillo, con una puerta de entrada. El aldabón de esta puerta está cubierto de lienzos, como miembro vendado.

Al levantarse el telón, el balcón de Roxana está abierto de par en par. La Dueña está sentada en el banco; Ragueneau cerca de ella, vestido con una especie de librea, acabando un relato y secándose los ojos.

ESCENA PRIMERA.

RAGUENEAU, la DUEÑA; luego ROXANA, CYRANO y dos PAJES.

DUEÑA. ¿Y qué causa?...
RAGUENEAU. No lo sé.
Huyó con un mosquetero.
Yo, viéndome sin dinero
y solo, ¿qué hice? ¡me ahorqué!
Pero de pronto una mano,
cuando ya pataleaba,
la cuerda que me ahogaba
corta...
DUEÑA. ¿Y el tal fué?...
RAGUENEAU. Cyrano.
Ya sabéis que en gran estima
me tiene.—Me socorrió,
y más tarde me ofreció
por mayordomo á su prima.
DUEÑA. Y ahora, decidme: ¿por qué
andáis falto de dineros?
RAGUENEAU. Lisa amaba á los guerreros,
yo á los poetas amé,
y lo que Marte dejaba
Apolo se lo comía...
¡Mi pobre repostería
todo el mundo saqueaba!
Ello no pudo durar:
¡acabó en hora temprana!
DUEÑA. *(Levantándose y llamando hacia la ventana abierta.)*
¿Estáis dispuesta, Roxana?
¡Nos haremos esperar!...
ROXANA. *(Por la ventana.)*
Dejad que me ponga el manto.
DUEÑA. *(A Ragueneau, mostrándole la puerta de enfrente.)*
A la casa de Clomira
vamos. Su gracia me admira
y es de su tertulia encanto.

Sobre lo Tierno un discurso
debe leerse hoy allí.

RAGUENEAU. ¿Dijisteis *lo tierno?*

DUEÑA. *(Haciendo monadas.)* Sí.
(Levantando la voz en dirección á la ventana.)
¡Faltaremos al concurso
sobre lo Tierno, Roxana,
si no acudís pronto!

ROXANA. ¡Voy!

(Óyese rumor de instrumentos de cuerda que va acercándose, y la voz de Cyrano cantando entre bastidores.)

DUEÑA. *(Sorprendida.)*
¿Serenata nos dan hoy?

CYRANO. *(Seguido de dos pajes con laúdes.)*
Ya os lo he dicho esta mañana:
hay una triple corchea.

PAJE 1.° *(Irónico.)*
¿Habéis dicho triple?

CYRANO. Sí.

PAJE 2.° Corcheas triples no vi.

CYRANO. ¡Yo vi tontos triples, ea!
¡Estudié con Gassendí!
¡Cual vos continuar pudiera
el canto, como quisiera!
(Roxana aparece en el balcón. El paje toca el laúd y canta. Cyrano le quita el instrumento y continúa la frase musical.)
Vengo á respirar aquí *(Cantando.)*
el ambiente perfumado
de vuestro jardín.

ROXANA. *(Saliendo del balcón.)* ¡Por Dios!

DUEÑA. *(Señalando á los pajes.)*
¿Quiénes son aquellos dos?

CYRANO. Apuesta que hoy he ganado
al amigo d'Assoucy.
Nos enredamos en piática
sobre un punto de gramática
él y yo.—¡Que no!—¡Que sí!—
Acertaron á pasar

por allí esos avechuchos;
sus pajes son, y son duchos
las vihuelas en rasguear.
—«¡Esta es mi escolta!—exclamó
d'Assoucy.—¡Por vida mía
que voy á apostarte un día
de música!»—Y lo perdió,
y hasta que Febo á alumbrar
vuelva el orbe, esos bribones,
pegados á mis talones,
me tienen que acompañar.
Con ellos me divertí,
mas ya los sufro á desgana.
(A los músicos.)
Id, tocadle una pavana
al cómico Montfleury.
(Vanse los pajes. A la dueña.)
Yo, en tanto, si indiscreción
no fuese, os preguntaría
si Roxana todavía
tiene á Cristián afición.

ROXANA. *(Saliendo de la casa.)*
¡Oh, sí! Le quiero; es hermoso
y en discreción un portento.

CYRANO. *(Sonriendo.)*
Según eso, es un talento...

ROXANA. ¡Un talento prodigioso!
¡Más que vos mismo, á mi ver,
es discreto!

CYRANO. Lo concedo.

ROXANA. Casi comprender no puedo
que haya en el mundo otro ser
que en forma más delicada
y frases más ingeniosas
sepa decir esas cosas
que son todo... y no son nada.
*Hállole á veces distraído;
*su buena musa está ausente;
*pero, repentinamente,
*dice algo tan bien sentido!...

CYRANO. ¡Lo dudo!
ROXANA. ¡Dale! ¡Qué afán!
¡Es ya encono manifiesto!
¿Porque es joven y es apuesto
ha de ser necio Cristián?
CYRANO. No. Mas decid: ¿siempre acierta
si habla de amor? ¿Son hermosas
sus frases?
ROXANA. ¡Oh! De esas cosas
no habla mi Cristián: ¡diserta!
CYRANO. ¿Y escribe?...
ROXANA. ¡Aun mejor! Aparte
oíd sus frases escritas: *(Declamando.)*
«Mucho corazón me quitas:
mucho tengo para amarte.»
(Triunfante á Cyrano.)
¿Eh? ¿Qué tal?
CYRANO. ¡Psé!...
ROXANA. Y luego así:
«El corazón me has quitado:
déjame el tuyo prestado
para que sufra por ti.»
CYRANO. ¿Qué querrá del corazón?
¿Tenía antes demasiado
y luego os pide prestado
el vuestro?... ¡Qué confusión!
ROXANA. ¡Qué fastidio! Estáis celoso...
CYRANO. *(Estremeciéndose.)*
¿Yo?
ROXANA. Al fin autor, y os escuece...—
¿Y esto tierno no os parece?
Atended: veréis qué hermoso:
«A vos, Roxana hechicera,
va mi alma toda en un grito;
y si mandar por escrito
todos mis besos pudiera,
con vuestros labios leeríais
mi carta!...»
CYRANO. *(Sonriendo con satisfacción á pesar suyo.)*
¡Bien hilvanado!

(Corrigiéndose; con desdén.)
aunque... un poco amanerado.

ROXANA. Y esto...

CYRANO. *(Radiante de alegría.)*
Noto que podríais
de memoria recitar
todas sus cartas.

ROXANA. Sí á fe,
porque todas me las sé.

CYRANO. Eso ya es exagerar
su mérito.

ROXANA. ¡Es un maestro!

CYRANO. *(Con modestia.)*
¡Oh! ¡Un maestro!...

ROXANA. *(Insistiendo.)* ¡Un maestro!

CYRANO. ¡Sea!

DUEÑA. *(Que se había ido, volviendo bruscamente.)*
El conde de Guiche.
(A Cyrano, llevándole hacia la casa.) No os vea;
es muy enemigo vuestro
y, como aquí os encontrara,
diera con la pista...

CYRANO. Sí...

ROXANA. ¡Desventurada de mí
si el enredo adivinara,
si llegara á sorprender
nuestro secreto amoroso!...
Me ama, es hombre peligroso:
conque, huid.

CYRANO. *(Entrando en la casa.)* Voyme á esconder.
(Llega de Guiche.)

ESCENA II.

ROXANA, DE GUICHE, la DUEÑA.

ROXANA. *(A de Guiche, haciéndole una reverencia.)*
Iba á salir.

GUICHE. Yo llegaba
á despedirme de vos.

ROXANA. ¿Partís?
GUICHE. Esta noche misma
al sitio de Arrás me voy.
ROXANA. ¿A la guerra?
GUICHE. Sí... Ya veo
que la nueva no os causó
gran sorpresa; indiferente
la escuchasteis...
ROXANA. ¡No, por Dios!
GUICHE. Pues yo estoy desesperado.
¡Si nuestra separación
fuese eterna!...
ROXANA. ¡Oh!
GUICHE. Coronel
me han hecho...
ROXANA. *(Indiferente.)* Albricias os doy.
GUICHE. ...de los guardias. ¿Lo ignorabais?
ROXANA. Sí, en verdad.
GUICHE. Buena ocasión
para que pueda vengarme
allí de un modo feroz
de vuestro primo... ese fatuo.
ROXANA. *(Sofocada.)*
¿Qué estáis diciendo, señor?
¿Partirán también los guardias?
GUICHE. *(Riendo.)*
Claro está: su jefe soy.
ROXANA. *(Cayendo sentada en el banco; aparte.)*
¡Cristián!...
GUICHE. ¿Qué os pasa?
ROXANA. *(Muy emocionada.)* Esta nueva
me desgarra el corazón.
¡Pensar que á la guerra parte
aquel por quien suspiró
el alma!... ¡Jesús! ¡Dios mío!
GUICHE. *(Sorprendido y contento.)*
¡Ah! ¡Escuchar tal confesión
por primera vez el día
de mi partida!...
ROXANA. Ah, señor,

¿por qué odiáis así á mi primo?

GUICHE. ¡Ah! ¿Es por él?...

ROXANA. Juro que no.
Al contrario.

GUICHE. ¿Soléis verle?

ROXANA. Sólo en muy rara ocasión.

GUICHE. Se le halla por donde quiera
con un cadete, un... señor
de Neu... villen... viller...

ROXANA. ¿Alto?

GUICHE. Rubio.

ROXANA. Rojo.

GUICHE. Guapo.

ROXANA. No...

GUICHE. Y muy torpe.

ROXANA. ¡Eso parece!
(Cambiando de tono.)
Sepamos vuestra intención.
¿De Cyrano ansiáis vengaros?
Pues oíd: si imaginó
vuestra astucia conducirle
á la lid, lleváisle en pos
de nuevos lauros. Mezquina
es la venganza, señor;
que en la guerra está en sus glorias.
En cambio, un medio sé yo
que le hiriera en lo más vivo.

GUICHE. ¿Y es?...

ROXANA. Muy sencillo. Pues hoy
parten los guardias, dejarle
en absoluta inacción
en París con sus amigos
los cadetes. No hay mejor
manera de hacer que rabie.
¿Queréis que ruja el león?
¡Enjauladlo! ¿Castigarlo
queréis de modo feroz?
¡Alejadlo del peligro!

GUICHE. ¡La mujer!... ¡Qué inspiración!
¡Sólo ella inventar pudiera

esa treta!

OXANA. Su furor
será inaudito, tremendo;
*se roerá el corazón
*y sus amigos los puños...
¡Qué venganza para vos!

UICHE. ¡Ah! ¿Conque me amáis... un poco?
(Acercándose á Roxana, que sonríe.)
¿Qué causa, no siendo amor,
os moviera á la venganza
contra aquél que me ofendió?
¿No es de amor prueba?

OXANA. Sí es prueba.

UICHE. *(Mostrando varios pliegos sellados.)*
Comunicar debo hoy
á todas las compañías
las órdenes... á excepción *(Separa un pliego.)*
de ésta. Partirán hoy todos;
pero los cadetes no. *(Se lo mete en el bolsillo.)*
¡Bien, por mi vida, me vengo
de Cyrano el bravucón! *(Riendo.)*
¿También vos malas partidas
sabéis jugar? *(Se ha acercado mucho á Roxana.)*

OXANA. También yo.

UICHE. ¡Me enloquecéis!...—Escuchadme:
sabéis que he de partir hoy;
pero... partir cuando noto
en vos la dulce emoción
con que... Escuchad: no muy lejos
de aquí un convento fundó
el padre Atanasio, un santo
capuchino. Laico soy
y entrar en él no debiera;
mas, por especial favor,
me esconderán en su manga
los padres. Dios permitió
que muy ancha la tuvieran.
Los de ese convento son
del cardenal servidores
muy sumisos, y el pavor

que mi tío les infunde
será nuestra salvación.
Todos me creerán ausente
y, en tanto, llegaré á vos
por un disfraz protegido,
á despedirme.

ROXANA. ¿Cuándo?

GUICHE. Hoy,
retardando así el instante...

ROXANA. Mas, vuestra fama... ¡Ah, no, no!
Si alguien supiese...

GUICHE. ¡Bah!

ROXANA. Pero
¿y el sitio de Arrás?

GUICHE. ¡Peor
para el sitio! ¡Os lo suplico!...
¿Consentís?

ROXANA. Dije que no.

GUICHE. ¡Por Dios, Roxana!...

ROXANA. No puedo
ni debo. ¡Partid! *(Aparte.)* ¡Mi amor
se queda! *(Alto.)* Siempre os juzgué
un hombre de corazón;
un valiente, un héroe...—¡Antonio!

GUICHE. *(Embelesado.)*
¡Es celestial vuestra voz!—
¿Y amáis?...

ROXANA. A aquél por quien ahora
me estremecí.

GUICHE. *(Arrebatado de júbilo.)* ¡Adiós! ¡Me voy!
¿Estáis contenta? *(Besándole la mano.)*

ROXANA. ¡Sí, amigo! *(Vase de Guiche.)*

DUEÑA. *(Haciendo á espaldas del conde una reverencia cómica*
¡Sí, amigo!

ROXANA. Calla, por Dios,
que si se entera Cyrano...

DUEÑA. ¿De qué?

ROXANA. Pues de que soy yo
quien le impide ir á la guerra...—
¡Cyrano! ¡Primo!

ESCENA III.

ROXANA, la DUEÑA, CYRANO.

CYRANO. Aquí estoy.
ROXANA. Ya es hora de que vayamos
á oir la disertación *(Señalando la casa de enfrente.)*
de Alcandra, la muy discreta,
y Lysimón.
DUEÑA. *(Metiéndose el dedo meñique en la oreja.)*
Lo que es hoy
llegamos tarde.
CYRANO. *(Burlándose.)* A esa cátedra
de monos no faltéis, no.
¡Id! ¡Pronto!...
ROXANA. Sois malo, primo.
DUEÑA. ¡Oh! ¡Mirad el aldabón!
¡Me lo han cubierto de trapos!...
(Al aldabón.)
¡Te amordazan por temor
de que con tu voz de hierro
turbes su meliflua voz!
(Levanta el aldabón con sumo cuidado y llama suavemente.)
ROXANA. Entremos. *(Desde el umbral, á Cyrano.)*
Si Cristián llega,
que aguarde.
CYRANO. *(Vivamente, al ir á desaparecer Roxana.)*
¡Ah! *(Roxana retrocede.)*
Curioso soy:
¿no me diréis de qué asunto
vais á tratar hoy los dos?
Siguiendo vuestra costumbre
le preguntaréis por...
ROXANA. Por...—
¿Seréis mudo, como siempre?
CYRANO. ¡Como una piedra!
ROXANA. Pues, hoy...

nada quiero preguntarle.
Le hablaré así: «Libre sois;
partid, recorred sin brida
todo el campo del amor;
improvisad, sed espléndido!»

CYRANO. *(Sonriendo.)*
¡Muy bien!

ROXANA. *(Llevándose un dedo á los labios.)*
¡Pst!...

CYRANO. *(Ídem.)* ¡Pst!... Mudo soy.
(Entra Roxana, cerrando tras sí la puerta.)
Gracias.
(Vuelve á abrirse la puerta y asoma la cabeza de Roxana.)

ROXANA. ¡Se prepararía!

CYRANO. ¡Diablo, no!

LOS DOS. *(Como antes.)* ¡Pst!...

ROXANA. Conque, adiós.
(Ciérrase la puerta.)

ESCENA IV.

CYRANO, CRISTIÁN.

CYRANO. ¡Cristián! *(Llamando. Sale Cristián.)*
Todo me lo ha dicho;
conque, fuerza es que prepares
bien tu memoria. A sus ojos
vas de gloria á coronarte.
¡Llegó la ocasión!... No pongas
ese gesto de vinagre;
no pierdas el tiempo; entremos
en tu casa; he de enseñarte...

CRISTIÁN. ¡No!

CYRANO. ¿Qué?

CRISTIÁN. ¡Que no! Aquí la aguardo.

CYRANO. Pero ¿estás en tus cabales?

CRISTIÁN. Estoy harto de tomar

prestadas todas mis frases,
mis cartas y mis discursos,
y de hacer tan miserable
papel, y de temblar siempre
como un niño ó un cobarde.
No iba mal esto al principio;
mas ya dió pruebas de amarme
Roxana, y nada me arredra...
Conque, adiós; puedes marcharte.

CYRANO. ¡Esta es buena!

CRISTIÁN. ¿Y quién te dice
que á enamorarla no alcance?
¿Tan necio soy? Tus lecciones
he recibido, y no en balde.
¡Sabré hablar solo! ¡Sabré
conmoverla! Y, con mil diantres,
¿no sabré abrazarla, al menos?
(Reparando en Roxana, que vuelve á salir de la casa de Clomira.)
¡Oh! ¡Es ella!

CYRANO. Voy á dejarte.

CRISTIÁN. ¡No, por piedad! ¡No me dejes!

CYRANO. *(Saludándole.)*
Tú te bastas. *(Desaparece detrás del muro del jardín.)*

CRISTIÁN. *(Queriendo seguirle y retrocediendo al ver que Roxana avanza.)*
¡Ah! ¡Ya es tarde!

ESCENA V.

CRISTIÁN, ROXANA; la DUEÑA, sólo por un momento.

ROXANA. *(Saliendo de la casa de Clomira con otras damas y caballeros, de quienes se despide. Reverencias y saludos.)*
¡Bartenoida!... ¡Urimedonte!...
¡Alcandra!...

DUEÑA. *(Desesperada.)* ¡Perdí la clave
del discurso! *(Entra en casa de Roxana.)*

ROXANA. *(Saludando todavía.)* ¡Adiós, Gremiona!
(Todos saludan á Roxana, vuelven á saludarse entre sí, se separan y se alejan por distintas calles. Roxana ve á Cristián.)
¡Ah! ¡Vos!... *(Se le acerca.)*
Declina la tarde...
Aguardaos... *(Mirando.)*
Ya se alejan...
No puede estorbarnos nadie...
Sola estoy con vos... Sentémonos
aquí... ¡Qué dulce es el aire!...
Hablad: ya escucho.

CRISTIÁN. *(Se sienta en el banco junto á ella. Pausa.)*
Yo os amo.

ROXANA. *(Cerrando los ojos.)*
Eso... sí: de amor habladme.

CRISTIÁN. Yo te amo.

ROXANA. Bordad el tema.

CRISTIÁN. Yo...

ROXANA. Bordad.

CRISTIÁN. Soy vuestro amante...

ROXANA. Sin duda; ¿y luego?...

CRISTIÁN. y... ¡sería
tan feliz si vos me amaseis!
¡Di que me amas, dilo, dilo!...

ROXANA. *(Haciendo un mohín.)*
¿Por qué con tan tibia frase
me habláis, cuando el alma ansía
en vivo fuego abrasarse?...—
Explicad de qué manera
me amáis...

CRISTIÁN. ¡Oh! mucho.

ROXANA. ...mostrándome
la índole de vuestro afecto.

CRISTIÁN. ¡Vuestro cuello!...

ROXANA. ¿Qué?

CRISTIÁN. ¡Dejadme
besarlo!

ROXANA. ¡Cristián!
CRISTIÁN. ¡Yo te amo!
ROXANA. *(Queriendo levantarse.)*
¡Todavía!...
CRISTIÁN. *(Vivamente, deteniéndola.)*
¡No! ¡Engañarte
quise! ¡No te amo!
ROXANA. *(Volviendo á sentarse.)* ¿De veras?
CRISTIÁN. ¡Te adoro!
ROXANA. *(Levantándose y alejándose.)*
¿Qué disparates
dice?
CRISTIÁN. Sí, ¡me vuelvo tonto!
ROXANA. *(Secamente.)*
Poco puede esto agradarme;
como no me agradaría
que os volvieseis feo.
CRISTIÁN. ¡Oh!
ROXANA. ¡Baste!
Se os dispersó la elocuencia:
reunidla y volved más tarde.
CRISTIÁN. Mas yo...
ROXANA. Me amáis, lo sé. Adiós.
(Dirígese á su casa.)
CRISTIÁN. ¡No tan pronto, no! Dejadme
que os diga...
ROXANA. *(Empujando la puerta para entrar.)*
Que me adoráis...
Idos, ya lo sé. *(Cerrándole la puerta en las narices.)*
CYRANO. *(Que ha llegado hace unos momentos sin ser visto.)*
¡Triunfaste!

ESCENA VI.

CRISTIÁN, CYRANO; luego los PAJES.

CRISTIÁN. ¡Socorro!
CYRANO. No, caballero.
CRISTIÁN. ¡Me muero si en este instante

no vuelvo á su gracia!

CYRANO. ¿Y cómo
diablos puedo prepararte
ahora, en un punto?...

CRISTIÁN. *(Sacudiéndole el brazo.)* ¡Allí!... ¡Mira!
(Por el balcón de Roxana se ve luz en el interior.)

CYRANO. *(Emocionado.)*
¡Su ventana!

CRISTIÁN. ¡Va á costarme
la vida!

CYRANO. ¡Baja la voz!

CRISTIÁN. *(Por lo bajo.)*
¡La vida! ¡La vida!...

CYRANO. ¡Cállate!
La noche está obscura...

CRISTIÁN. ¿Y qué?

CYRANO. Que aun el daño es reparable.
No lo mereces, estúpido.
Colócate allí, delante
del balcón; debajo de él
te apuntaré algunas frases.

CRISTIÁN. Pero...

CYRANO. ¡Calla!

LOS PAJES. *(Vuelven á salir por el foro; á Cyrano.)*
¡Eh!

CYRANO. *(Imponiéndoles silencio.)* ¡Pst!...

PAJE 1.º *(A media voz.)* Ya dimos
un concierto al comediante
Montfleury.

CYRANO. *(Por lo bajo, vivamente.)*
Bien; colocaos
uno en cada bocacalle,
y si acaso un importuno
se acerca, al punto avisadme
tocando una melodía.

PAJE 2.º ¿Y cómo ha de ser el aire?

CYRANO. Si es una mujer, alegre;
si es un hombre, serio, grave.
(Vanse los pajes uno por cada lado. A Cristián.)
¡Llámala!

CRISTIÁN. ¡Roxana!

CYRANO. *(Recogiendo algunas piedrecillas, que arroja á los cristales.)*
Espera:
echo arena á los cristales.

ESCENA VII.

CYRANO, CRISTIÁN, ROXANA.

ROXANA. *(Entreabriendo el balcón.)*
¿Quién llama?

CRISTIÁN. Cristián.

ROXANA. *(Con desdén.)* ¿Vos? Podéis marcharos.

CRISTIÁN. Un instante, Roxana: quiero hablaros.

CYRANO. *(Debajo del balcón, á Cristián.)*
¡Baja la voz!

ROXANA. ¡Habláis muy mal!

CRISTIÁN. ¡Señora,
piedad!

ROXANA. ¡No me amáis ya!

CRISTIÁN. *(A quien Cyrano apunta sus palabras.)* ¡Cielo divino!
¡Que no la amo me dice la traidora
cuando, ante su belleza seductora,
ni á hablar acierto, ni á gozar atino!...

ROXANA. *(Que iba á cerrar el balcón, deteniéndose.)*
¡Calle! ¡Esto va mejor!

CRISTIÁN. *(El mismo juego.)* El amor crece
dentro del alma que tomó por cuna,
donde, al par que es mecido, se engrandece
el pequeño tirano.

ROXANA. *(Saliendo al balcón.)*
¡Va mejor! Mas... si tanto os importuna,
si tanto os tiraniza el inhumano,
¡ahogáraisle al nacer!

CRISTIÁN. *(El mismo juego.)* Lo he pretendido
mil veces, mas en vano,
porque es este cruel recién nacido

un Hércules, señora, y me ha vencido.

ROXANA. ¡Va bien!

CRISTIÁN. *(El mismo juego.)*
Y estranguló con mano ruda,
mostrándose á mi queja indiferente,
las dos sierpes del alma: Orgullo y Duda.

ROXANA. *(Poniéndose de codos al balcón.)*
¡Bien habláis! Mas... ¿por qué tan lentamente
á mi voz vuestra voz, Cristián, replica?
¿Vuestro numen tal vez se ha entumecido?

CYRANO. *(Tirando de Cristián, poniéndole debajo del balcón y colocándose en su lugar.)*
¡Pst! ¡Ven acá! ¡El asunto se complica!

ROXANA. Vacilar vuestras frases he advertido.
¿Por qué?

CYRANO. *(Hablando á media voz como Cristián.)*
Porque es de noche y van á tientas
en la sombra buscando vuestro oído.

ROXANA. Pues ¿cómo—responded—no hallan las mías
esa dificultad?

CYRANO. ¿No andan tardías
en llegar hasta mí? ¿Y eso no entiende
vuestra gran discreción? ¿No lo concibe?
¡Porque es mi corazón quien las recibe!—
Grande es mi corazón, dulce señora;
pequeña vuestra oreja seductora;
y además, vuestras frases van aprisa
porque descienden; mas las mías suben
y alguna dilación se hace precisa.

ROXANA. Noto que suben ya con más premura.

CYRANO. ¡Hábito de subir han adquirido!

ROXANA. Cierto que os hablo desde buena altura.

CYRANO. ¡Y el corazón dejáraisme partido
si sobre él, al descuido,
se os escapase una palabra dura!

ROXANA. *(Haciendo un movimiento para retirarse del balcón.)*
¡Bajaré!

CYRANO. *(Vivamente.)* ¡No!

ROXANA. En el banco, pues, subíos.

CYRANO. *(Retrocediendo con espanto.)*

¡No!

ROXANA. ¿Cómo no? Decid...

CYRANO. *(Con emoción creciente.)* Aprovechemos
la ocasión que se ofrece...
de hablar sin ver.

ROXANA. ¿Sin vernos?

CYRANO. ¿No os parece
la ocasión deliciosa? No nos vemos:
sólo, en la obscuridad, adivinamos
que sois vos, que soy yo, que nos amamos...
Vos, si algo veis, es sólo la negrura
de mi capa; yo veo la blancura
de vuestra leve túnica de estío...
¡Dulce enigma que halaga al par que asombra!
¡Somos, dulce bien mío,
vos una claridad y yo una sombra!
*Vos ignoráis, idolatrado dueño,
*lo que son para mí tales instantes...
*Si alguna vez, en mi amoroso empeño,
*fuí elocuente...

ROXANA. * ¡Lo fuisteis!

CYRANO. * ¡Ah, señora!
*De mi pecho palabras tan amantes
*jamás salir pudieron hasta ahora.

ROXANA. *¿Por qué?

CYRANO. * Porque os hablaba poseído
*del vértigo que aturde al desdichado
*al poder de esos ojos sometido.

ROXANA. *Perded, mi fiel Cristián, todo cuidado,
y haced de bellas frases más derroche.

CYRANO. De hablaros mi afán crece,
mas no sé qué me pasa, que parece
que por primera vez hablo esta noche.

ROXANA. *Cierto que no es el mismo vuestro acento.

CYRANO. *(Febrilmente.)*
*¡Cierto!... porque en la noche que me escuda,
*oso al fin ser yo mismo, y ser...
**(Detiénese azorado. Disimulando.)* ¿Mi cuento
*eché en olvido?—Perdonad mi duda,
*mi emoción, mi temor...—¡Tan delicioso

*es esto para mí, tan nuevo!...

ROXANA. * ¿Cómo?

*¿Nuevo?

CYRANO. * Por tal lo tomo.

(Roxana manifiesta extrañeza. Cyrano continúa, queriendo justificar sus palabras.)

*De otro modo que vos lo considero:
*yo encuentro novedad en ser sincero;
*que siempre vivió mi alma recelosa
*de que os mofarais vos, bella Roxana...

ROXANA. *¿De qué?

CYRANO. * ¡De algún arranque!...

ROXANA. * Inquietud vana.

CYRANO. *El alma que ama y revelarlo no osa,
*con la razón se encubre, pudorosa.
*Me atrae un astro que en el cielo brilla;
*mido su altura, en mi ruindad reparo
*y, por miedo al ridículo, me paro
*á coger una humilde florecilla.

ROXANA. *¿Desdeñáis su perfume?

CYRANO. Me enamora;
*mas hoy... ¿á qué aspirarlo? *(Con resolución.)*
*¡Consentid esta noche en desdeñarlo!

ROXANA. *¡Nunca, nunca me hablasteis como ahora!

CYRANO. *¡Ah! ¡Si ajena á los símbolos de amores,
*las aljabas, los arcos y las flechas,
*templar pudiera el alma sus ardores
*con frases más sinceras y mejores
*que esas que llenan fútiles endechas!...
*¡Mas no ya gota á gota
*en fino dedal de oro el alma bebe!
*¡Dejad, mi amado bien, dejad que pruebe
*si el río eterno del amor agota!

ROXANA. *¿Pero, el ingenio?...

CYRANO. * ¡Bah! Lo he derrochado
*porque os quedarais vos, Roxana mía;
*mas si en hablar siguiese porfiado
*cual cortesano poeta, ofendería
*á la noche, al ambiente, á la poesía...
*y á la naturaleza de contado.

*Dejemos que con sólo una mirada
*de sus astros el cielo soberano,
*de nosotros ahuyente
*todo artificio vano.

ROXANA. *¿Teméis?...

CYRANO. * ¡Temo que, en vana sutileza,
*del amor verdadero se evapore
*la esencia, la pureza!...
*que luego en desencanto el alma llore
*porque muerto su ideal acaso vea,
*y lo que un día pudo, soñadora,
*ansiar cual *fin del fin*, halle en mal hora
*que el fin de vanos fines sólo sea!...

ROXANA. *¿Y el ingenio?

CYRANO. * En amores lo detesto,
*y á vuestra beldad ruego que me exima
*de usar de él. Cuando se ama, no hay pretexto
*que justifique tan pueril esgrima.
*¿Y á qué fin, si también el codiciado
*momento ha de llegar (lo sé, lo siento,
*y compadezco á aquellos para quienes
*no llega ese momento)
*en que el amor nos dé á gozar sus bienes
*y en que, sintiendo que ese amor existe
*noble y puro en nosotros, observemos
*que cada hermosa frase que inventemos
*al asomar al labio suena triste?

ROXANA. Pues bien: si es ya llegado ese momento,
¿qué cosas me diréis?

CYRANO. Todas aquellas
que ocurrírseme puedan, las más bellas,
ofreceros intento,
como de flores apretado ramo.
Yo os quiero, yo me ahogo, yo sediento
estoy de tu hermosura... ¡Yo te amo!
No puedo más; deliro, desfallezco,
que entero me robaste el albedrío...
Tu nombre está en mi corazón, bien mío,
como en un cascabel... ¡Todo lo llena!
Y como de continuo me estremezco,

constantemente el cascabel se agita,
constantemente el dulce nombre suena.
Todo lo que fué tuyo de algún modo,
lo recuerdo, mi bien, pues lo amé todo.
Acuérdome de un día del pasado
año... el doce de Mayo... Tú, Roxana,
para dar un paseo de mañana
cambiaste de tocado.
Divina claridad resplandeciente
se me antojó tu rubia cabellera;
cuando al sol se ha mirado fijamente,
si no ciegan los ojos, ven doquiera,
en cada objeto, cercos encarnados:
así cuando mis ojos deslumbrados
dejan de contemplar la dulce hoguera
con que á la par me ciegas y me hechizas,
en todas partes ven manchas rojizas.

ROXANA. *(Con voz trémula.)*
Esto es amor...

CYRANO. ¡Oh, sí! Este sentimiento
triste y reconcentrado,
del amor más violento
tiene todo el furor desesperado.
¡Y egoísta no es, yo te lo fío!
¡Ah, no, que por tu bien diera yo el mío
*aunque tú lo ignoraras siempre, siempre!...
*Si la felicidad, que fruto fuera
*de mi gran sacrificio, en ti sonriera,
*y el eco de esa risa hasta mi oído
*llegara un día, compensadas viera
*las ansias todas que por ti he sentido.
*Cada mirada tuya en mí suscita
*una virtud. ¿Tu amor no lo comprende?
*¿Sientes mi alma en el aire cuál palpita?
*¿Adviertes en la sombra cómo asciende?...
*¡Cuán hermosa la noche! ¡Qué dulzura!
*¡Cuál mi pasión se aviva!...
*¡En verdad, en verdad que es ya excesiva,
*Roxana, mi ventura!...
¡Os hablo, y me escucháis, vos... vos, mi dueño!

¿No es esto demasiado? ¿No es un sueño?
*¡Jamás se elevó á tanto mi esperanza
*que, tímida y modesta,
*á gloria tal no alcanza!...
*¡Feliz de mí! ¡Morir sólo me resta!...
¡Son mis frases de amor, mi amante acento,
mi apasionada y trémula querella
lo que produce en ella
hondo estremecimiento!...
¡Sí! ¡Vos tembláis cual hoja entre las hojas!
¡Sí! ¡Tú tiemblas, mi bien, pues yo he sentido,
de ese balcón entre las verdes tramas,
de tu mano el temblor que ha descendido
del jazmín á lo largo de las ramas!
(Besa con arrobamiento la extremidad de una rama colgante.)

ROXANA. ¡Sí! ¡Tiemblo, y tuya soy, y gimo, y lloro,
y embriáganme tus frases, y te adoro!

CYRANO. ¡Venga la muerte, pues! ¡Yo, yo he sabido
causar esa embriaguez, ese embeleso!...—
Sólo una cosa os pido...

ROXANA. ¡Oh, sí! Decid...

CYRANO. Os pido sólo...

CRISTIÁN. *(Debajo del balcón.)* ¡Un beso!

ROXANA. *(Echándose atrás.)*
¿Qué?

CYRANO. ¡Oh!

ROXANA. ¿Pedís?...

CYRANO. Sí, yo...
(A Cristián, bajo.) Calma, mancebo.

CRISTIÁN. Turbada está y aprovecharme debo.

CYRANO. *(A Roxana.)*
Bien comprendo que anduve harto atrevido,
pero yo...

ROXANA. *(Con desencanto.)* ¿No insistís?

CYRANO. Con mi insistencia
sufre vuestro pudor, y no me atrevo
á insistir ante vuestra resistencia;
y así, la gran merced que mi alma implora,
si os parece, negádmela, señora.

CRISTIÁN. *(A Cyrano, tirándole de la capa.)*
¿Por qué?
CYRANO. ¡Calla, Cristián!
ROXANA. *(Inclinándose.)* ¿Qué estáis diciendo
por lo bajo?
CYRANO. ¿Yo? ¿Qué?... Nada... Sintiendo
que os ofendí tal vez, me reprendía
y—«¡Calla, Cristián, calla!»—me decía.
(Tocan los laúdes.)
¡Alguien llega!
ROXANA. ¡Me escondo!
(Roxana vuelve á cerrar el balcón. Cyrano escucha los laúdes, uno de los cuales toca una melodía alegre, y el otro una melodía lúgubre.)
CYRANO. ¡No comprendo
la señal, á fe mía!
¿Aire triste? ¿Aire alegre?... Pues no atino...
¿Un hombre? ¿Una mujer?...—¡Ah, un capuchino!
(Llega un capuchino, que va de casa en casa, con una linterna en la mano, mirando las puertas.)

ESCENA VIII.

CYRANO, CRISTIÁN, un CAPUCHINO.

CYRANO. ¿A dónde vais, nuevo Diógenes?
CAPUCHINO. De la casa voy en busca
de Magdalena Robin.
CRISTIÁN. ¡A fe que nos importuna!
CYRANO. Daréis con ella siguiendo
por esa calleja obscura.
CAPUCHINO. *(Saludando, marchándose.)*
Por vos rezaré el rosario.
CYRANO. ¿De cabo á rabo?
CAPUCHINO. Sin duda.
Con Dios. *(Vase.)*
CYRANO. Con Dios. Van mis votos
en pos de vuestra cogulla. *(Vuelve hacia Cristián.)*

ESCENA IX.

CYRANO, CRISTIÁN.

CRISTIÁN. ¡Logra por mí, en caridad,
ese beso!
CYRANO. ¡Cristián, nunca!
CRISTIÁN. Pronto ó tarde...
CYRANO. Vendrá, sí,
ese instante de ventura,
de embriaguez, en que, sedientas,
vuestras bocas se confundan
en beso de amor supremo,
sin otra razón, en suma,
que ser rubio tu bigote
y ser sus labios de púrpura.
(Para sí.)
*Yo prefiero que otras causas
*al bien amado seduzcan;
*mejor que la del semblante
*es del alma la hermosura.
(Óyese el ruido de los postigos al abrirse de nuevo. Cristián se oculta debajo del balcón.)

ESCENA X.

CYRANO, CRISTIÁN, ROXANA.

ROXANA. *(Adelantando por el balcón.)*
¿Sois vos?
CYRANO. Yo soy.
ROXANA. Y hablabais de... de un...
CYRANO. Beso.
Dulce fuera el vocablo en vuestra boca;
mas no lo pronunciáis. Si os quema el labio,
¿qué no haría la acción? Sed generosa,

venced vuestro temor... Sin daros cuenta,
ha poco os deslizasteis sin zozobra
de la risa al suspiro y del suspiro
al llanto... Deslizaos más ahora
y llegaréis al beso sin notarlo,
pues la distancia entre ambos es tan poca
que un solo escalofrío los separa.

ROXANA. ¡Callad!

CYRANO. Al fin y al cabo, ¿qué es, señora,
un beso? Un juramento hecho de cerca;
una oferta que el labio corrobora;
una declaración que se confirma;
un subrayado de color de rosa
que al verbo amar añaden; un secreto
que confunde el oído con la boca;
un instante que tiene algo de eterno
y pasa como abeja rumorosa;
una comunión sellada encima
del cáliz de una flor; sublime forma
de saborear el alma á flor de labio
y aspirar del amor todo el aroma.

ROXANA. *(Casi vencida.)*
¡Ah! ¡Callad!

CYRANO. Y es tan noble, en fin, un beso,
que la reina de Francia, de su boca,
al más dichoso lord quiso otorgarlo.

ROXANA. ¡Oh! ¡Entonces!...

CYRANO. Otra reina ve y adora
en vos mi corazón, que tanto tiempo
su pasión ocultó, sufriendo á solas.
(Exaltándose.)
Cual Búckingham soy fiel, devoto amante...

ROXANA. ¡Y hermoso eres como él!

CYRANO. *(Aparte, con desencanto y profunda amargura.)*
¡Adiós, mi gloria!
¡Que era hermoso olvidé!

ROXANA. *(Con resolución.)* ¡Pues bien! Subíos
á coger esta flor...

CYRANO. *(Poniendo á Cristián delante del balcón.)*
¡Sube!

ROXANA. Este aroma
del corazón...
CRISTIÁN. *(Emocionado.)* ¡Oh!
CYRANO. *(A Cristián.)* ¡Sube!
ROXANA. Este susurro
de abeja...
CYRANO. *(A Cristián.)* ¡Sube!
CRISTIÁN. *(Vacilando.)* ¿Debo hacerlo ahora?
¿No obro mal?
ROXANA. Este instante que es eterno...
CYRANO. ¡Sube, necio! *(Empujándole.)*
(Cristián se decide, y por el banco, las ramas y los pilares llega á la balaustrada, donde se sienta.)
CRISTIÁN. ¡Roxana!
ROXANA. ¡Ven!...
CRISTIÁN. ¡Mi gloria!
(Abrazándola y besándola.)
CYRANO. ¡Oh, corazón! ¡Cuán bárbara esta herida!...
(Oprimiéndose el pecho.)
¡Beso, festín de amor, del que yo ahora
vengo el Lázaro á ser!... ¡Alguna parte
alcanzo á recoger aquí en la sombra!
¡Sí! ¡Yo siento que mi alma te recibe;
que al besar ella de Cristián la boca,
besa, más que sus labios, las palabras
que he pronunciado yo!... ¡Qué mayor gloria!
(Óyense los laúdes.)
¿Aire triste? ¿Aire alegre?... ¡El capuchino!
(Va al fondo, por donde finge llegar corriendo.)
ROXANA. ¿Quién es?
CYRANO. Yo soy, Roxana. ¿Os halláis sola
ó con Cristián aún?
CRISTIÁN. *(Muy asombrado.)* ¡Calle! ¡Cyrano!
ROXANA. Voy á bajar.
(Desaparece en el interior de la casa. Sale por el foro el capuchino.)
CRISTIÁN. *(Viendo al capuchino.)*
¡De nuevo aquí! ¡Qué posma!
(Sigue á Roxana.)

ESCENA XI.

CYRANO, CRISTIÁN, ROXANA, RAGUENEAU, el CAPUCHINO.

CAPUCHINO. La morada es, no me engaño,
de Magdalena Robin.
CYRANO. Vos me dijisteis *Ro-lin.*
CAPUCHINO. No: *lin-bin.*
ROXANA. *(Aparece en el umbral de la puerta, seguida de Ragueneau, que lleva una linterna, y de Cristián.)*
¿Qué hay?
CRISTIÁN. ¡Es extraño!
CAPUCHINO. Una carta.
ROXANA. ¿Qué?
CAPUCHINO. Me envía
un señor...
ROXANA. *(A Cristián.)* De Guiche...
CRISTIÁN. ¡Aun osa!...
CAPUCHINO. *(A Roxana.)*
¡Oh, se trata de una cosa
santa!
ROXANA. Dadme... *(Aparte.)* ¡Qué porfía!
(Rompiendo el sobre. Separándose un poco, lee en voz baja á la luz de la linterna de Ragueneau.)
«Roxana: Esta misma noche
debí partir con mi gente;
todos me creen ausente,
mas quedarme resolví.
¡Tan dulce, amante sonrisa
vi dibujarse en tu boca,
que en alas de pasión loca
torno á volar hacia ti!...
El portador de esta carta
no es por sagaz un portento.
Disfrazado del convento
sin que me vean saldré;
aleja á tu servidumbre

y no me niegues tu gracia;
hija de amor es mi audacia
y tu perdón obtendré...»
(Al capuchino.)
Padre, mi desdicha es harta.
Escuchad, aunque me pesa,
ya que á vos os interesa
lo que me dice esta carta.
(Todos se acercan y ella lee en alta voz.)
«Señora: Acatar precisa
lo que el cardenal ordena;
moderad, pues, vuestra pena,
que obedecer es razón.
Debe Cristián vuestro esposo
ser esta noche en secreto;
por eso os mando un discreto,
un venerable varón. *(Vuelve la página.)*
A Cristián he prevenido,
y en vuestra propia morada
la ceremonia sagrada
al punto celebraréis.
Venced vuestra repugnancia;
pensad, señora, que el cielo
bendecirá vuestro celo
si esta súplica atendéis.»
(A Cristián, en voz baja.)
¿Leo bien?

CRISTIÁN. ¡Hum!

CAPUCHINO. *(Radiante.)* Que se trata
de algo santo ya os decía.
¡Digno señor!...

ROXANA. *(En voz alta, con desesperación.)*
¡Qué agonía!

CAPUCHINO. *(Que ha dirigido hacia Cyrano la luz de su linterna.)*
¿Sois vos?

CRISTIÁN. Yo soy...

CAPUCHINO. *(Volviendo la luz hacia Cristián, y como si le asaltara una duda al reparar en su hermosura.)*
Mas...

ROXANA. *(Rápidamente.)* «Postdata.

Veinte doblas al convento
donad.»

CAPUCHINO. ¡Qué noble! ¡Qué digno!
(A Roxana.)
Resignaos...

ROXANA. *(Como una mártir.)* ¡Me resigno!
(Mientras Ragueneau abre la puerta al capuchino, á quien Cristián invita á entrar, ella dice en voz baja á Cyrano.)
Entretened un momento
á de Guiche, si llega...

CYRANO. ¡Bien!
(Al capuchino.)
¿Cuánto tiempo calculáis,
padre, que necesitáis?...

CAPUCHINO. Un cuarto de hora...

CYRANO. *(Empujando á todos hacia la casa.)*
¡Idos!

ROXANA. *(A Cristián.)* ¡Ven! *(Entran todos.)*

CYRANO. *(Pausa.)*
Ahora, corazón, tu afán
esconde; en secreto llora. *(Procurando serenarse.)*
¿Cómo puedo un cuarto de hora
detenerle?... ¡Ah! tengo un plan
(Sube al banco y se encarama al balcón.)
que el éxito me asegura.
(Los laúdes tocan un aire lúgubre, acentuándose cada vez más el trémolo.)
¡Un aire triste!... Sí, él es
sin duda alguna. A sus pies
me lanzo desde esta altura.
(Siéntase en la balaustrada del balcón, y coge con ambas manos y acerca á sí la rama de uno de los árboles del jardín vecino que, como otras, se extiende por encima del muro. Quédase asido á la rama, pronto á dejarse caer.)

ESCENA XII.

CYRANO, DE GUICHE.

GUICHE. *(Enmascarado, avanzando á tientas á causa de la obscuridad.)*
Del torpe capuchino la tardanza
me inquieta.

CYRANO. ¿Si mi voz reconociera?
(Soltando una mano y haciendo como si diera vuelta á una llave invisible.)
¡Bah! ¡Cric-Crac! ¡En tu ingenio ten confianza
(Solemnemente.)
y tu gascón acento recupera,
Cyrano!

GUICHE. *(Mirando la casa.)*
Aquí será; sí. ¡Me importuna
la máscara!
(Al disponerse á entrar, Cyrano salta del balcón, cogido á la rama, que se dobla y le deja entre la puerta y de Guiche. Finge caer pesadamente, como precipitado desde gran altura; se tiende en el suelo y permanece inmóvil, como aturdido por el golpe. De Guiche da un salto atrás.)
¡Qué es eso! ¿Qué ruido?...
(Al levantar los ojos, la rama ha vuelto á su posición natural. No ve más que el cielo y no comprende nada.)
¿De dónde cae este hombre?

CYRANO. *(Incorporándose y con acento gascón.)* De la luna.

GUICHE. ¿De la...

CYRANO. *(Con voz soñolienta.)*
¿Qué hora es?

GUICHE. ¡Hay hombre más extraño!
¿Está loco?

CYRANO. Decídmelo, os lo pido:
¿qué país? ¿qué estación? ¿qué día? ¿qué año?...

El golpe me ha aturdido.

GUICHE. ¡Loco!

CYRANO. Ahora mismo de la luna llego.

GUICHE. *(Impaciente.)*
¡Eh!

CYRANO. *(Levantándose, con voz terrible.)*
¡De la luna! ¿Lo negáis?

GUICHE. ¡Reniego!...—
¡Sea así!

CYRANO. Y no he caído...

GUICHE. *(Aparte.)* Está demente.

CYRANO. *(Dirigiéndose hacia el conde, amenazador.)*
...metafóricamente.
La duración de mi caída ignoro;
lo cierto es que me hallaba en aquel mundo
de color de azafrán...

GUICHE. ¡Paso!

CYRANO. ¿Ha un segundo
ó un siglo? No lo sé.

GUICHE. *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Paso!

CYRANO. *(Cerrándole el paso.)* ¡Os lo imploro!
¡Decídmelo!

GUICHE. ¡Ah!

CYRANO. Saberlo necesito:
¿dónde caí como un aerolito?

GUICHE. ¡Oh!

CYRANO. En mi rápido viaje...

GUICHE. ¡Pardiez! *(Cada vez más impaciente.)*

CYRANO. Ya comprendéis que no he podido
elegir un paraje
donde fuese, al llegar, bien recibido.
¿En la tierra caí, ó en qué planeta?
(Dando un terrible grito que hace retroceder á de Guiche.)
Pero ¡qué es lo que miro! ¡Suerte avara!
¿Tenéis negra la cara?

GUICHE. *(Llevándose la mano al rostro.)*
¡Cómo!...

CYRANO. *(Con terror cómico.)*
¿Estoy en Argel?

GUICHE. Esta careta...
CYRANO. *(Fingiendo tranquilizarse un poco.)*
¿En Venecia tal vez me encuentro?
GUICHE. *(Intentando pasar.)* ¡Paso!
Una dama me espera...
CYRANO. *(Completamente tranquilizado.)* ¡Oh! En tal caso
debo hallarme en París.
GUICHE. *(Sonriendo á su pesar.)*
¡Tiene gracia el bribón!
CYRANO. ¡Hola! ¿Os reís?
GUICHE. Sí; mas quiero pasar...
CYRANO. *(Radiante.)* ¡Como una bomba
me ha lanzado á París la última tromba!
(Satisfecho, riendo, saludando y sacudiéndose el polvo.)
Del polvo de los astros desprendido
tengo llenos los ojos, y el vestido
cubierto de éter; pelos de un planeta
en las espuelas traigo; y de un cometa
(Como si cogiera algo de su manga.)
una pluma rizada,
de su cola arrancada,
en mi jubón sujeta.
(Soplando como para hacerla volar.)
GUICHE. *(Fuera de sí.)*
¡Vive Dios!
CYRANO. *(En el momento de pasar, adelanta una pierna como para enseñarle alguna cosa, y le detiene.)*
Traigo acá en mi pantorrilla
de la Osa Mayor clavado un diente,
y al rozar el Tridente,
huyendo de su horquilla,
en la Libra caí, y por tal exceso
en el espacio el fiel marca mi peso.
(Impide nuevamente el paso á de Guiche, cogiéndole por un botón de la ropilla.)
*Apretad mi nariz, si queréis que eche
*leche abundante...
GUICHE. * ¿Leche?
CYRANO. *Sí, de la Vía láctea.
GUICHE. **(Furioso.)* ¡De la vía

*del infierno!

CYRANO. * ¡Es el cielo quien me envía!
(Cruzándose de brazos.)
De seguro que nadie imaginara
que Sirio, por la noche, se arropara
con un turbante. *(En tono confidencial.)*
Miedo no me inspira
la Osa Menor; no hay riesgo de que muerda:
¡es muy pequeña! *(Riendo.)* ¡Atravesé la Lira
rompiéndole una cuerda!
(Con énfasis.)
Mas todo lo que he visto y observado,
lo explicaré en mi libro proyectado;
y las estrellas de oro que pegadas
quedaron en mi capa, utilizadas
serán en él como asteriscos!

GUICHE. ¡Quiero!...

CYRANO. ¡Harto sé qué queréis!

GUICHE. Mas, caballero...

CYRANO. Vos quisierais saber si en la corteza
de la luna, esa inmensa calabaza,
hay habitantes.

GUICHE. No: ¡quiero!...

CYRANO. ¿La traza
por la que á ella he subido
averiguar? *(Con desdén.)*
No creáis que haya incurrido
en la pueril torpeza
de plagiar al rüin Regiomontano
su águila...

GUICHE. *(Aparte.)* ¡Está loco!

CYRANO. ¡Ni tampoco
la paloma de Arquitas!

GUICHE. *(Ídem.)* Es un loco,
pero un loco erudito.
(Al dirigirse hacia la puerta de la casa de Roxana, Cyrano le detiene.)

CYRANO. ¡Seis medios inventé (yo nada imito)
para rasgar el azulado manto!

GUICHE. *(Volviendo el rostro.)*

¿Seis?

CYRANO. *(Con volubilidad.)*
Si, desnudo el cuerpo, me cubriera
con pequeñas redomas de cristal,
llenándolas del llanto que vertiera
un cielo matutino, es natural
que me absorviera el sol con el rocío
elevando mi cuerpo en el vacío.

GUICHE. *(Sorprendido y dando un paso hacia Cyrano.)*
¡Uno! ¡Pues no está mal!...

CYRANO. *(Retrocediendo para llevársele al lado opuesto.)*
Mi vuelo pude
también facilitar, aire encerrando
en un cofre de cedro
y en él enrareciéndolo, juntando
veinte espejos en forma de icosaedro.

GUICHE. *(Dando otro paso.)*
Dos.

CYRANO. *(Retrocediendo siempre.)*
Por bombarda inmensa disparado,
como hábil maquinista
inventor, artillero y polvorista,
llegar al azul prado
donde pacen los astros.

GUICHE. *(Siguiendo sin darse cuenta y contando por los dedos.)*
Tres.

CYRANO. Probado
que á subir muestra el humo gran tendencia,
con él un globo hinchar que sin violencia
me elevara.

GUICHE. *(El mismo juego; cada vez más admirado.)*
Y van cuatro.

CYRANO. Pues Febea,
cuando menor es su arco, se recrea
el tuétano en chupar y la substancia
de los huesos del buey, es cosa clara
que si de tal materia yo me untara
podría la distancia
franquear que de la luna me separa.

GUICHE. *(Estupefacto.)*

Cinco.

CYRANO. *(Que hablando le ha conducido al otro lado de la plaz*
junto á un banco.)
En un plato de bruñido acero
colocarme, provisto de potente
imán que al aire lanzo;
va en su busca ligero
el plato, y cuando alcanzo
el imán, lo echo arriba nuevamente;
y sucesivamente
vuelvo á lanzarlo, y por el cielo avanzo.

GUICHE. Y de los seis sistemas que inventasteis,
pues son á cual mejor ¿cuál empleasteis?

CYRANO. El séptimo.

GUICHE. ¿Y cuál es? *(Aparte.)* Ese tunante
resulta, á mi pesar, interesante.

CYRANO. *(Imitando el ruido de las olas, con grandes gestos mi*
teriosos.)
¡Uh!... ¡Uh!...—¿No adivináis lo que ello sea?—
¡Una! ¡Dos! ¡Tres!...

GUICHE. ¿Qué es ello?

CYRANO. ¡La marea! –
Una noche serena,
á esa hora dulce en que la lluna llena
á las ondas atrae,
después de un baño me tendí en la arena.
No estaba aun bien tendido
cuando de pronto me sentí atraído,
y subí rectamente y de cabeza,
pues empapado mi cabello estaba
en el agua del mar. ¡Con qué presteza
dulcemente el espacio atravesaba,
sin esfuerzo ninguno! ¡Semejaba
el de un ángel mi vuelo en la limpieza!
De pronto, siento un choque; en torno miro...
(Detiénese de pronto.)

GUICHE. *(Movido á curiosidad, sentándose en el banco.)*
Y...

CYRANO. *(Con voz natural.)*
Pasó el cuarto de hora. El casamiento

se ha celebrado ya.

GUICHE. *(Levantándose de un salto.)* ¿Qué? ¡Yo deliro!
¿Qué habéis dicho? Ese acento...
(Abrese la puerta de la casa y aparecen dos criados llevando candelabros con bujías encendidas. La escena queda iluminada. Cyrano levanta su sombrero, que hasta ahora llevaba inclinado sobre el rostro.)
¡Esa nariz!... ¡Cyrano!

CYRANO. *(Saludando.)* Sí, Cyrano.
Hecho el cambio de anillo, en un momento
están aquí.

GUICHE. Mas... ¿quién?...
(Volviéndose. Cuadro. Detrás de los lacayos, Roxana y Cristián asidos de la mano. El capuchino los sigue sonriendo. Ragueneau lleva también una antorcha encendida. La dueña cierra la marcha haciendo mohines ridículos y dando pequeños saltos.)
¡Dios soberano!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, ROXANA, CRISTIÁN, el CAPUCHINO, RAGUENEAU, la DUEÑA y los CRIADOS.

GUICHE. *(A Roxana.)*
¡Vos! *(Reconociendo á Cristián; con estupor.)*
¿El? *(A Roxana, con admiración.)*
¡Astuta sois!
(A Cyrano.) ¡Mi enhorabuena,
inventor de prodigios! Es preciso
confesar que con vuestra charla amena
á un santo en el umbral del paraíso
lograrais detener. Bien consignarlo
podéis en vuestro libro; yo os lo digo.

CYRANO. *(Inclinándose.)*
Es consejo de amigo
el que me dais, y juro aprovecharlo.

CAPUCHINO. *(Mostrando á de Guiche los amantes y acariciándose con satisfacción la larga y blanca barba.)*
¡Oh! ¡Qué hermosa pareja habéis unido!

GUICHE. *(Dirigiéndole una mirada de hielo.)*
¡Sí! *(A Roxana.)*
De vuestro marido
despedíos.

ROXANA. ¿Qué?

GUICHE. *(A Cristián.)* Parte el regimiento
y os aguarda.

ROXANA. *(Con terror.)* ¿A la guerra?

GUICHE. *(Entregando á Cristián el papel que se había guardado en el bolsillo.)*
Sí. Al momento
llevad la orden, barón.

ROXANA. *(Arrojándose en brazos de Cristián.)*
¡Cristián!...

CRISTIÁN. ¡Roxana!...

GUICHE. *(A Cyrano, con acento sarcástico.)*
¡Es la noche de bodas aun lejana!

CYRANO. *(Aparte.)*
¡Y pensar que ese necio se figura
que así de mí se venga y me tortura!

CRISTIÁN. *(A Roxana.)*
¡Otro beso!...

CYRANO. ¡Cesad!

CRISTIÁN. *(Continúa abrazado á Roxana.)*
¡Suplicio horrendo!
¡Dejarla!... ¿No comprendes?

CYRANO. *(Intentando llevársele.)* Lo comprendo.
(Óyense á lo lejos tambores batiendo marcha.)

GUICHE. *(Que se ha dirigido al foro.)*
Ya parte el regimiento.

ROXANA. *(A Cyrano, que intenta llevarse á Cristián; sin soltar éste.)* Os le confío.
Por su vida velad constantemente.

CYRANO. Procuraré...

ROXANA. *(El mismo juego.)* Juradme que prudente
será.

YRANO. Yo...

OXANA. *(El mismo juego.)* Que jamás hambre ni frío
ha de sentir...

YRANO. A hacer me comprometo
lo que pueda...

OXANA. Jurádmelo, y no dudo
que fiel me será siempre...

YRANO. ¡Oh!

OXANA. ¡Que á menudo
me escribirá!...

YRANO. *(Vivamente.)* ¡Eso sí! ¡Yo os lo prometo!

TELÓN.

ACTO CUARTO.

LOS CADETES DE GASCUÑA.

ACTO CUARTO.

LOS CADETES DE GASCUÑA.

Parte de un campamento ocupada por la compañía de Carbón de Castel-Jaloux, en el sitio de Arrás. Hacia el fondo, talud que atraviesa la escena de parte á parte. Al otro lado del talud se extiende la llanura, que corta el horizonte en línea recta: el terreno está cubierto por obras de sitio. Tiendas, armas y tambores por la escena. Fogatas. A lo lejos, sobre el fondo rojizo del cielo, se destacan los muros y los tejados de Arrás. Empieza á amanecer.

Centinelas esparcidos por el campo. Los cadetes de Gascuña duermen, envueltos en sus capas. Carbón y Lebret velan. Están muy pálidos y han enflaquecido. Cristián duerme entre los demás, en primer término, envuelto también en su capa. Se le ve perfectamente el rostro, á los resplandores de una hoguera cercana. Pausa al levantarse el telón.

ESCENA PRIMERA.

CRISTIÁN, CARBÓN DE CASTEL-JALOUX, LEBRET, los CADETES; luego CYRANO.

LEBRET. ¡Esto es atroz!
CARBÓN. Nada queda.
LEBRET. ¡Voto á!. .
CARBÓN. *(Indicándole que hable bajo.)*
Jura á la sordina,
que si despiertan... *(A los cadetes.)* Dormid,
que quien duerme, el hambre alivia.
LEBRET. Pero quien padece insomnio
halla floja esa comida.
(Óyense algunos disparos lejanos.)
CARBÓN. ¡Malditos! ¡A mis muchachos
despertarán!...
(Por los cadetes, que levantan la cabeza. Disparos más cercanos.)
UN CADETE. *(Agitándose.)* ¿Todavía?...
CARBÓN. Nada. Es Cyrano que vuelve.
(Algunos cadetes que se habían incorporado, se tienden otra vez.)
UN CENTINELA. *(Voz lejana.)*
¿Quién es el que se aproxima?
LA VOZ DE CYRANO. Bergerac.
OTRO CENTINELA. *(En el talud.)* ¿Quién?
CYRANO. *(Apareciendo en lo alto.)* ¡Bergerac,
imbécil!
LEBRET. ¡Es él! ¡Oh dicha!
(Baja Cyrano. Lebret se le acerca.)
CYRANO. *(Indicándole que procure no despertar á nadie.)*
¡Pst!...
LEBRET. ¿Herido?
CYRANO. ¡Bah! ¿No sabes
que en ellos es ya rutina
apuntarme y no hacer blanco?

LEBRET. Pues dígote que es manía
que puede costarte cara.
¡Por llevar una misiva
cada mañana arriesgarse!...

CYRANO. *(Deteniéndose ante Cristián.)*
¡Prometí que escribiría
Cristián con frecuencia!
(Contemplándole.) Duerme.
Sus facciones están lívidas...
¡Pero siempre, siempre hermoso!... *(Breve pausa.)*
¡Si le vieras, pobre niña,
hambriento, casi extenuado!. .

LEBRET. Anda á dormir.

CYRANO. No me riñas;
no gruñas. Sabe una cosa:
siempre atravieso las líneas
españolas por un punto
en que la guardia está chispa.

LEBRET. Di, pues: ¿por qué no nos traes
provisiones algún día?

CYRANO. Amigo, hay que andar ligero.
Pero escucha: se avecinan
novedades. O me engaño,
ó las huestes enemigas
algo gordo nos preparan;
si es así, esta noche misma
los franceses comerán
ó morirán.

LEBRET. Si no explicas...

CYRANO. No estoy de ello bien seguro.
Ya veremos.

CARBÓN. ¡Qué ignominia!
¡Sufrir hambre el sitiador!...

LEBRET. Ahí veréis cual se complican
las cosas. Como el bloqueo
de Arrás no vi otro en mi vida.
Sitiamos, y el cardenal
de España á su vez nos sitia.

CYRANO. ¿No habrá quien le sitie á él?

LEBRET. La cosa no es para risa.

CYRANO. ¡Ja, ja, ja!

LEBRET. ¡Arriesgar así
cada mañana una vida
cual la tuya!...—¿A dónde vas?
(Viendo que se dirige hacia una tienda.)
¡Responde!

CYRANO. Voy á escribirla.
(Levanta la tela y penetra en la tienda.)

ESCENA II.

LOS MISMOS, menos CYRANO.

(Amanece. Tintas sonrosadas en el horizonte. Se distingue la ciudad de Arrás, dorada por las primeras luces del alba. Óyese un cañonazo, seguido de un redoble de tambores, muy lejano y hacia la izquierda. Suenan inmediatamente otros tambores más cercanos. Los ecos de los redobles parecen responderse unos á otros, se acercan, suenan casi en la misma escena y se alejan por la derecha, recorriendo el campo. Rumor de los soldados que se levantan. Voces lejanas de los oficiales.)

CARBÓN. *(Suspirando.)*
¡El toque de diana! *(Los cadetes se agitan en sus mantas, desperezándose.)* ¡Oh, sueño
suculento! ¡Aquí terminas!...
¡Ya adivino de qué modo
me darán los buenos días!

CADETE 1.º *(Incorporándose.)*
¡Me mata el hambre!

CADETE 2.º ¡Yo muero!

VARIOS. ¡Oh!

CARBÓN. ¡Alzaos!

CADETE 1.º ¡No hay quien resista!

CADETE 3.º ¡No puedo andar!

CADETE 4.º ¡Ni moverme!

CADETE 1.° *(Después de mirarse la lengua en la coraza.)*
Ved mi lengua qué amarilla:
¡soplan aires indigestos!
CADETE 2.° ¡Diera por unas sardinas
mi lambrequín de barón!
CADETE 3.° Como no encuentren mis tripas
manera de almacenar
un pan de dos ó tres libras,
como Aquiles á mi tienda
me retiro.
TODOS. ¡Pan!
CARBÓN. ¿De harina
ó de tierra?
CADETE 4.° ¿Hay que morir?
CARBÓN. *(Se dirige á la tienda donde ha entrado Cyrano, y dice á media voz:)*
Cyrano, tú que concilias
el buen humor con el hambre,
tú que á sus quejas replicas
con gracias, ven á animarlos!...
CADETE 2.° *(Precipitándose sobre el primero, que masca algo.)*
¿Qué mascas tú?
CADETE 1.° Estopa frita
en un casco. Está impregnada
de la grasa alimenticia
con que engrasamos las ruedas
de los cañones.
UN CADETE. *(Llegando.)* ¡Albricias!
¡Traigo caza!
OTRO. *(Ídem.)* ¡Pesca traigo!
CADETE 1.° ¿Qué?
CADETE 2.° ¡Ya tenemos comida!
(Todos se levantan y se arremolinan en torno de los recién llegados.)
CADETE 3.° ¿Es un faisán?...
CADETE 4.° ¿Una carpa?...
EL CAZADOR. ¡Es un gorrión!
EL PESCADOR. ¡Una anguila!
TODOS. *(Exasperados.)*
¡Sublevémonos!

CARBÓN. ¡Socorro,
Cyrano!... ¡Dios nos asista!

ESCENA III.

Los mismos y CYRANO.

CYRANO. *(Saliendo tranquilamente de su tienda con una pluma en la oreja y un libro en la mano. Al salir se encuentra de manos á boca con el cadete primero, que anda trabajosamente. Después de una pausa, durante la cual le ha estado contemplando, dice:)*
¿A dónde vas tan despacio?
CADETE 1.° No puedo andar más aprisa.
CYRANO. ¿Por qué?
CADETE 1.° En los talones tengo
algo que de andar me priva.
CYRANO. ¿Y qué es ello?
CADETE 1.° ¿Qué?... ¡El estómago!
CYRANO. ¡También yo!
CADETE 1.° ¿Y no te da grima?...
CYRANO. Al contrario: ¡esto engrandece!
CADETE 2.° Mis dientes... ¡cómo se afilan!
CYRANO. Así morderás mejor.
CAEETE 3.° Suena á hueco mi barriga.
CYRANO. Batiremos marcha en ella.
CADETE 4.° ¡Mis oídos zumban!...
CYRANO. Mentira.
No tiene oídos el hambre.
CADETE 2.° Por dichoso me daría
con comer una ensalada.
CYRANO. *(Quitándose el casco con la mano izquierda y ofreciéndoselo como si fuera una fuente.)*
Ten.
CADETE 1.° ¿Y á mí?...
CYRANO. *(Alargándole el libro que tiene en la otra mano.)*
La *Iliada*.

CADETE 1.º ¡Quita!
CADETE 3.º ¡Oh! ¡Y en París el ministro
hará sus cuatro comidas!...
CYRANO. Cierto: debiera enviarte
una perdiz.
CADETE 3.º ¡Por mi vida!...
¡Y vino!
CYRANO. ¿Y cuál es el vino
que usarced pedir se digna?
¿Champaña? ¿Jerez? ¿Borgoña?...
CADETE 3.º El de cualquier abadía
CYRANO. ¿Su eminencia se embriaga?
CADETE 4.º ¡Oh! ¡Tengo un hambre canina!
CYRANO. Tasca la aldaba y espera.
CADETE 1.º *(Encogiéndose de hombros.)*
¡Siempre el chiste, la ironía,
la agudeza!...
CYRANO. ¡Oh, sí! Gustoso
consintiera en dar la vida
si un buen chiste me ocurriera,
al darla, por causa digna.
¿Qué mayor gloria? Morir
cuando la tarde declina
y los últimos fulgores
del sol las nubes matizan;
herido por arma noble,
el enemigo á la vista,
el hierro en el corazón
y en los labios la ironía:
¡otra espada más aguda
que la que corta la vida!
TODOS. *(Gritando.)* ¡Tengo hambre!
CYRANO. ¡Claro está! ¡Cosa prevista
que penséis sólo en rellenar el buche!...—
Acércate, Beltrán, viejo flautista;
desata de tus flautas el estuche,
toma uno de los pífanos que encierra,
y ante ese vil hatajo de glotones
modula viejos aires de la tierra;
una de esas canciones

en las que cada nota es una hermana;
en que vibrar parece, adormecida,
la armonía lejana,
el eco suave de una voz querida;
y cuya vaga placidez remeda
la dulce lentitud de la humareda
que el natal pueblecillo
por sus techos exhala...
¡Música tal, que á vuestro idioma iguala,
que encierra en sí la patria poesía
y que escrita en gascón se juzgaría!...
(El viejo se sienta y prepara su pífano.)
Oíd: mientras sus notas desentraña,
el pífano suspira;
suspira recordando tiernamente
que, si de ébano es hoy, fué ayer de caña.
¡Dijerais que se admira
de sus propias canciones!... ¡Es que siente
en sus notas vibrar el alma entera
de una niñez remota y placentera!
(El viejo empieza á tocar, ejecutando viejas canciones del Languedoc.)
Gascones, escuchad... Bajo sus dedos,
no es la trompa guerrera;
no es en sus labios el marcial sonido
que al combate nos llama: es el silbido
que oíamos antaño,
es la flauta grosera
del pastor que apacienta su rebaño...
Escuchad, escuchad... Es la espesura;
es el monte, el arroyo, la llanura;
el rabadán inculto y atezado,
el pastor avezado
al rigor de las frías estaciones,
que calza abarcas y cayado empuña;
es el campo, es la paz... Oíd, gascones:
¡es toda la Gascuña!
(Todos han inclinado la cabeza y fijado la mirada, como concentrando la imaginación en un recuerdo, en un sueño. De muchos ojos brotan lágrimas, que son en-

jugadas furtivamente con el reverso de la manga ó con un extremo de la capa.)

CARBÓN. *(A Cyrano, en voz baja.)*
¡Los hiciste llorar!

CYRANO. Sí; pero ahora
es moral su afección. Si alguno llora,
no es de hambre: es de nostalgia.

CARBÓN. Me parece
que eso es peor, y siento...

CYRANO. De víscera cambió su sufrimiento,
y hora es el corazón el que padece.
¡Mejor que sea así!

CARBÓN. Poca energía
desplegará en la lid mi compañía
si ya por causa tuya se enternece.

CYRANO. *(Que ha hecho seña al tambor de que se acerque.)*
No. Sangre de héroes corre por sus venas
que no hiela el embate de las penas.
Vas á ver, capitán.
(Hace una seña. Dobla el tambor.)

LOS CADETES. *(Levantándose y precipitándose sobre sus armas.)*
¿Quién va?—¿Qué es esto?...

CYRANO. *(Sonriendo.)*
Ahí tienes el efecto manifiesto.
¡Bastó un redoble!...—¡Adiós, sueños hermosos!
¡Terruño, amor, recuerdos venturosos!
¡Todo cual humo vano se disuelve!...
¡Aquello que nos vino con el pífano
con el tambor se vuelve!

CADETE 1.° *(Mirando hacia el fondo.)*
Aquí el de Guiche se acerca.

CADETES. *(Murmullos.)* ¡Uh!...

CARBÓN. *(Sonriendo.)* ¿Se murmura?

CYRANO. ¡Bah!... Lisonjas.

CADETE. 1.° Da grima ese pedante.

CADETE 2.° Su gran cuello de encaje la armadura
cubre á medias. Sin duda se figura
que así va á resultar más arrogante.

CADETE 3.° Se alivia el escozor de los sopapos
el hierro recubriéndose con trapos.

CADETE 5.º Menos mal si tuviera algún divieso
en el cuello.

CADETE 3.º No hay tal, yo te lo fío;
es presunción ridícula.

CADETE 6.º Pues ¡eso!

CADETE 2.º ¡Cortesano!...

CADETE 1.º ¡Sobrino de su tío!...

CARBÓN. Es un gascón, no obstante.

CADETE 1.º ¡Sospechoso!
No os fiéis. No siendo loco y revoltoso
un gascón, ya no es tal, pese á quien hable
en contrario. Nada hay más peligroso
que un gascón razonable.

LEBRET. Pálido está.

CADETE 2.º Tiene hambre cual pudiera
tenerla un pobre diablo, por la traza.

CADETE 1.º Pero como el de Guiche lleva coraza
dorada por de fuera,
logra que brille al sol cada calambre
de su vientre estrujado por el hambre.

CYRANO. *(Vivamente.)*
Procurad que no os halle contristados
ni con cara de viernes.

CADETE 1.º *(Riendo.)* ¡Ni de martes!

CYRANO. Vosotros, á los naipes y á los dados;
*(Todos se ponen á jugar en los tambores, en los escab
les ó en el suelo sobre sus capas, encendiendo larg
pipas.)*
yo, leyendo á Descartes.
*(Paseándose en todas direcciones, leyendo en un pequ
ño libro que ha sacado de su bolsillo. Cuadro. Su
de Guiche. Todos parecen absortos en sus juegos
muy contentos. De Guiche, que está muy pálido,
dirige á Carbón.)*

ESCENA IV.

LOS MISMOS y DE GUICHE.

GUICHE. *(Al entrar, mirando á Carbón, aparte, satisfecho.)*
Sólo ojos tiene.

CARBÓN. *(También aparte.)* Está verde.
(Ambos se observan atentamente.)

GUICHE. *(Saludando.)*
Caballeros... *(Mirando á los cadetes.)*
Me han contado
que hay aquí más de un menguado
que me tilda y que me muerde.
(Se detiene un momento. Los cadetes apenas logran contener la risa.)

CARBÓN. ¿Qué cuentan los... lenguaraces?

GUICHE. Que ando'en dimes y diretes
en boca de los cadetes,
esos nobles montaraces,
huraños, de aviesa raza,
que me llaman cortesano
por lucir cuello italiano
encima de la coraza.
Y causa hallar no consigo
para tal murmuración:
bien puede uno ser gascón
sin vestir como un mendigo.
(Pausa. Los cadetes siguen jugando y fumando.)
¿Que os castigue he de mandar
á vuestro capitán?... No.

CARBÓN. Calma, coronel, que yo
no acostumbro á castigar
á la gente de mi tierra.
Soy libre, á mi compañía
pagué, téngola por mía
y sólo ordenes de guerra
acato.

GUICHE. *(Colérico.)* ¡Vos!... *(Dominándose.)*
Basta ya.
(Dirigiéndose á los cadetes.)
Despreciar vuestras bravatas
pudiera por insensatas,
pues reconocido está
mi valor.

CARBÓN. ¿Cómo no?

GUICHE. Ayer
fuí á las avanzadas, donde
mi denuedo obligó al conde
de Bucquoi á retroceder.
Como una tromba se arranca
mi gente; yo, dando creces
á sus bríos, por tres veces
cargué!...

CYRANO. *(Sin levantar la nariz de su libro.)*
¿Y vuestra banda blanca?

GUICHE. *(Sorprendido y satisfecho.)*
¿Conocéis ese incidente?
Entonces deciros sobra
que, intentando una maniobra
para cargar nuevamente,
hubo alguna confusión
y, en remolino arrastrado,
me hallé solo, separado
gran trecho de mi escuadrón
y junto al campo enemigo.
Imaginad vos mi apuro:
si me prenden, de seguro
que acaban presto conmigo.
Pero asáltame una idea
que al punto por buena acojo:
al suelo la banda arrojo
y huyo sin que nadie vea
mi grado.

CYRANO. ¡Ya!

GUICHE. Y voy marchando
hasta encontrar á los míos;
cargamos con nuevos bríos

la torpeza reparando,
y logro así una victoria
completa, descomunal!...
¿Qué os parece rasgo tal?
(Los cadetes aparentan no escuchar á de Guiche; pero sus brazos, que se habían levantado para echar los naipes y los dados permanecen en el aire, y sus labios mantiénense cerrados, sin soltar el humo que han chupado en sus pipas. Pausa.)

CYRANO. Que no os dará mucha gloria.
Que Enrique cuarto, si viera
su causa comprometida,
antes perdiera la vida
que su penacho perdiera.
(Alegría contenida. Los naipes y los dados caen, el humo se escapa.)

GUICHE. Mas la treta resultó.
(Quedan otra vez absortos, sin jugar ni chupar en sus pipas.)

CYRANO. Posible es que resultara;
pero otro que vos se honrara
presentando blanco.
(Cartas y dados caen, sube el humo. Grande y creciente satisfacción.) Yo,
si allí me hubiese encontrado,
(y en esto veréis, señor,
que va en clases el valor),
á mi brazo hubiera atado
la banda por vos soltada.

GUICHE. ¡Bravata al fin de gascón!

CYRANO. ¿Dudáis?

GUICHE. Y no sin razón.

CYRANO. Prestádmela, y desdoblada,
llevándola en bandolera,
al asalto he de subir.
¡Quiero esa insignia lucir!

GUICHE. ¡Bravata cual la primera!
Imposible creo yo
que con ella entréis en fuego:
quedó en paraje que luego

la metralla acribilló

CYRANO. ¿Conque es imposible?

GUICHE. Sí.
En campo enemigo queda,
y afirmo que no hay quien pueda
ir á buscarla.

CYRANO. *(Sacando de su bolsillo la banda y tendiéndosela.)*
Hela aquí.
(Pausa. Los cadetes ríen, cubriéndose el rostro con los naipes y los cubiletes de los dados. De Guiche se vuelve y los mira; inmediatamente recobran su gravedad y continúan los juegos; uno de ellos silba con indiferencia la canción ejecutada por el pífano.)

GUICHE. *(Tomando la banda.)*
Gracias. Con ella podré
dar la seña convenida.
(Se dirige al talud, sube á él y agita muchas veces la banda en el aire.)

TODOS. ¿Qué hay?...

CENTINELA. *(En lo alto del talud.)*
¡Uno que huye!

CARBÓN. ¡Por vida!...

CENTINELA. ¡Y español!

GUICHE. *(Bajando.)* Dejadle.

CARBÓN. *(Entre indignado y sorprendido.)* ¿Qué?

GUICHE. Ese espía por dinero
suele entenderse conmigo;
las nuevas que al enemigo
da, se las doy yo primero;
y en sus planes influir
podrá, pues astucia tiene.

CYRANO. ¡Es un vil!

GUICHE. *(Atándose la banda; con indiferencia.)*
Que nos conviene.—
Pero ¿qué iba yo á decir?...
¡Ah, sí! Esta noche (y que mal
nos salga el ardid me temo),
tentando un golpe supremo
ha salido el mariscal
para Dourlens, sin tambores;

allí están los vivanderos
del Rey; y aquí, caballeros,
entre afanes y temores
nos quedamos, pues tomó,
para proteger su vuelta,
la mitad, la más resuelta
de cuanta fuerza aquí halló.
Conque, si hoy da en atacar
el español nuestro frente,
faltándonos esa gente
¡buena danza se va á armar!

ARBÓN. Fuera, en verdad, harto grave.
Mas, no sabrá...

UICHE. Prepararnos
es forzoso: ¡va á atacarnos!

ARBÓN. ¡Vive Dios!...

UICHE. ¡Todo lo sabe!
(Sorpresa general.)
Mi falso espía ha venido
á contarme su intención.

ARBÓN. ¡Ah! ¿Sí?... *(Con burla y desprecio.)*

UICHE. —«Queda á mi elección—
el tal bellaco ha añadido—
á mi elección, el lugar
donde empiece la pelea,
é indicar debo el que sea
más fácil de conquistar.»—
A la postre hemos quedado
en que el sitio yo eligiera
y desde él seña le hiciera.—
Es éste. La seña he dado.

ARBÓN, *(A los cadetes.)*
Ya lo oísteis. ¡A formar!
(Todos se levantan. Rumor de espadas y cinturones al dar unas con otros.)

UICHE. Aun hay tiempo: una hora queda.

OS CADETES. ¡Ah!
(Vuelven á sentarse, continuando la partida interrumpida.)

UICHE. *(A Carbón.)*

Aguantad mientras se pueda,
que el mariscal va á llegar.
Ganad tiempo.

CARBÓN. Y por ganarlo...

GUICHE. Moriréis mientras matáis.

CYRANO. ¡Bien, conde! ¡Bien os vengáis!

GUICHE. Es verdad; no he de negarlo.
En riesgo tal no os pusiera
si no os guardara rencor;
pero me es vuestro valor
conocido, y como quiera
que en vuestro valor convengo,
obro al fin en buena ley,
pues á la vez sirvo al Rey
y al hondo rencor que os tengo.

CYRANO. Y yo os quedo agradecido.

GUICHE. Es justo agradecimiento.
Si ansiáis luchar contra ciento,
vais á quedar complacido.
(Dirígese al foro con Carbón.)

CYRANO. *(A sus compañeros.)*
*Tiene el escudo gascón
*de oro y azul seis cheurrones;
*no hay sangre en nuestros blasones:
*tengan de sangre un cheurrón.
(De Guiche, en el foro, habla en voz baja con Carbó dándole órdenes. Se preparan á la resistencia. Cyr no se acerca á Cristián, que ha permanecido inmóv y con los brazos cruzados. Poniéndole una mano el hombro.)
¿Cristián?

CRISTIÁN. *(Moviendo la cabeza.)*
¡Roxana!... ¡Ay de mí!
¡Mandarle mi adiós querría!

CYRANO. Prevenido lo tenía:
tu último adiós puse aquí.
(Sacando un billete de su jubón.)

CRISTIÁN. Gracias. Dame: leerla quiero.
(Toma la carta, la lee y se detiene de pronto.)
Aquí una gota cayó...

¡Llanto!... ¿Has llorado?

CYRANO. *(Quitándole la carta y mirándola con afectada ingenuidad.)* ¿Quién? ¿Yo?...
Cierto... ¡como poeta!

CRISTIÁN. Pero...

CYRANO. Con lo mismo que escribía
al cabo me enternecí.
¿No alcanzas?... Lloré por tí,
comprendiendo tu agonía.

CRISTIÁN. *¡Lloraste!

CYRANO. * Tu aciaga suerte.
*La muerte... ¡bah! no es temible;
*mas, lejos de ella... ¡qué horrible
*y qué bárbara es la muerte!
¡Fatalidad! ¡No podré...
(Cristián le mira fijamente.)
no podrás tú verla ya!...

CRISTIÁN. *(Quitándole la carta.)*
¡Dame esa carta!
(Óyese un rumor algo lejano, en el campo.)

LA VOZ DEL CENTINELA. ¿Quién va?
(Óyense chasquidos de látigo, rumor de voces y de cascabeles.)

CARBÓN. ¡Oh!

CENTINELA. *(En el talud.)*
¡Es una carroza!

VARIOS CADETES. *(Precipitándose para ver.)* ¿Qué?

CADETE 1.° ¡Cierto! ¡Y se dirige aquí!

CADETE 3.° ¡Viene del campo enemigo!

CADETE 4.° ¡Fuego!

CADETE 1.° ¿Y si fuese un amigo?

CADETE 2.° ¡Sin duda! Al cochero oí...

CADETE 1.° ¿Qué oíste?

CADETE 2.° Le oí gritar:
«¡Servicio del Rey!»
(Todos están en el talud, mirando hacia la derecha. Óyese cada vez más cercano el ruido de cascabeles.)

GUICHE. *(Entre bastidores.)* ¡Menguados!
¡Apartaos á ambos lados,
que con pompa pueda entrar!

(Todos han bajado y luego se alinean. Entra la carroza, á gran trote de los caballos. Está cubierta de lodo y de polvo. Las cortinillas están echadas. Dos lacayos detrás. Detiénese la carroza en seco.)

CARBÓN. *(Gritando.)*
¡Llamada á las compañías!
(Redoble de tambores. Todos los cadetes se descubren.)

GUICHE. ¡A la portezuela! ¡Vivo!
(Dos hombres se apresuran á abrir la portezuela.)
¡Pronto! ¡Bajad el estribo!

ROXANA. *(Saltando de la carroza.)*
¡Señores, muy buenos días!
(El sonido de una voz de mujer hace que se levanten bruscamente los cadetes, que se habían inclinado profundamente. Estupor.)

ESCENA V.

LOS MISMOS; ROXANA; RAGUENEAU, en el pescante.

GUICHE. ¿Servicio del Rey... vos?

ROXANA. Sí.
De Amor, el único rey.

CYRANO. ¡Oh, Dios mío!

CRISTIÁN. *(Corriendo á ella.)* ¡Tú, Roxana!
¿Por qué has venido, por qué?

ROXANA. ¡Era tan largo este sitio!...

CRISTIÁN. Pero ¿me dirás?...

ROXANA. Después.

CYRANO. *(Que, escuchando la voz de Roxana, ha permanecido absorto, inmóvil, sin atreverse á mirarla.)*
¡Ni aun á mirarla me atrevo!

GUICHE. Imposible que os quedéis
aquí, señora.

ROXANA. *(Festivamente.)* ¿Imposible
habéis dicho?... ¡Qué ha de ser!
(A un cadete.)

Acercadme ese tambor.
Aquí... Gracias; está bien.
(Siéntase en un tambor que le acercan. Ríe. De pronto, con tono dramático:)
¡Acribillaron mi coche
á balazos!...
(Cambiando de tono, muy bulliciosa, mirando su carroza.) Parodié
el cuento de la princesa
encantada...—Ya sabéis
que tenía por carroza
una cáscara de nuez,
y ratones por lacayos.
(Envía un beso á Cristián y dice dando un grito:)
¡Buenos días, Cristián! ¡Eh!
(Mirándolos á todos.)
¡Pero alegraos, señores!
¡Me afligís á mí!...—¿Sabéis
que está muy lejos Arrás?
(Reparando en Cyrano.)
¡Ah, mi primo! ¡Qué placer!

YRANO. *(Avanzando.)*
¿Me diréis?...

OXANA. ¿Cómo he podido
dar con vosotros? ¡Pues si es
sencillísimo! Llanuras
desiertas atravesé.
¡Todo el país devastado!
¡Qué desolación! ¡Qué cruel
es la guerra!... Caballeros,
si ese es servicio del Rey,
vale mucho más el mío.

YRANO. ¡Pero es locura también
la vuestra! ¿Por dónde diablos
pudisteis pasar?

OXANA. ¡Pasé
por entre los españoles!

UICHE. *(Asombrado.)*
¡Qué imprudencia!

ADETE 1.º ¡Oh, la mujer!

¡Nadie la gana en astucia!

LEBRET. ¡Arriesgada empresa, á fe!

ROXANA. Primero corrí la posta
sin contratiempo; después,
llegando á las avanzadas,
mis precauciones tomé.
Si acertaba de un hidalgo
el torvo semblante á ver,
mi más amable sonrisa
mostrábale; entonces él,
tan respetuoso y atento
cual pueda serlo un francés,
cerraba la portezuela...—
Y... de este modo pasé.

CARBÓN. ¡Cierto que es buen pasaporte
vuestra sonrisa!—¿Y saber
hacia dónde os dirigíais
quisieron?

ROXANA. Más de una vez.
Yo contestaba, sonriendo:
—«A mi amante voy á ver.»—
Y entonces, hubierais visto
como, galante y cortés,
el español más ceñudo,
con gesto que el mismo rey
envidiaría, apartaba
los mosquetes que en tropel
contra mí iban dirigidos,
y, con gallarda altivez,
muy severo el continente,
el sombrero de través,
la pluma flotando al aire,
sin nueva pregunta hacer,
me abría paso diciendo:
—«Señora, os beso los pies.»

CRISTIÁN. Mas, Roxana...

ROXANA. *Amante* dije...
y dije mal, ya lo sé;
pero, si digo *marido*,
me mandan retroceder

de seguro. ¿No os parece? *(A todos.)*

GUICHE. Roxana.

ROXANA. ¿Qué me queréis?

GUICHE. ¡Fuerza es que partáis al punto!

ROXANA. ¿Yo?

CYRANO. ¡Sí, prima!

LEBRET. ¡Sin perder
momento!

ROXANA. ¿Por qué? ¡Decidme!...

CYRANO. No preguntéis el por qué.

CRISTIÁN. *(Con embarazo.)*
Nada...

CYRANO. *(Ídem.)* Es que... dentro de una hora...

GUICHE. *(Ídem.)*
Tal vez antes...

CARBÓN. *(Ídem.)* Puede ser...

LEBRET. *(Ídem.)*
En fin, que...

ROXANA. Os batís, ¿no es eso?
Bien está: me quedaré.

CYRANO. ¡Oh, no!

TODOS. ¡Eso no!

ROXANA. ¡Es mi marido!
(Echándose en los brazos de Cristián.)
¡Si perece, yo con él!

CRISTIÁN. ¡Enrojecidos los ojos
tienes!...

ROXANA. Luego te diré...

GUICHE. *(Desesperado.)*
¡Mirad que es grave el peligro!

ROXANA. *(Volviéndose.)*
¿Grave decís?

CYRANO. ¡Como que es
de Guiche quien nos lo depara!

ROXANA. *(A de Guiche.)*
¿Viuda me queríais ver?

GUICHE. ¡Yo os juro!...

ROXANA. ¡No! ¡Si me quedo!
¡Si aquí me divertiré!

CYRANO. La preciosa, por lo visto,

va á resultar esta vez
una heroína.

ROXANA. *(Con alegría y entusiasmo.)* ¡Cyrano,
soy vuestra prima!

CYRANO. *(Idem.)* ¡Sí á fe!

CADETE 1.° ¡Bien sabremos defenderos!

ROXANA. *(Cada vez más enardecida.)*
¡Ya sé que os portaréis bien!
(De pronto, mirando á de Guiche.)
Mas... ¡qué aturdimiento el mío!
¡Empeñada en retener
aquí al conde, mientras puede
el enemigo tal vez...

GUICHE. Queda tiempo todavía
y, aprovechándolo, iré
á inspeccionar mis cañones.
Plegue al cielo que al volver
hayáis de intento cambiado
y á marcharos no os neguéis. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LOS MISMOS, excepto DE GUICHE.

CRISTIÁN. *(Suplicante.)*
¡Roxana, por Dios!

ROXANA. ¡Me quedo!

CARBÓN. *(A los demás.)*
¡Se queda! ¡Arriba, muchachos!
(Los cadetes se precipitan, se atropellan para acic larse.)

CADETE 1.° ¡Tu espejo!

CADETE 2.° ¡Jabón!

CADETE 3.° ¡Un peine!

CADETE 6.° ¡Mi jubón está rasgado!

CADETE 5.° ¡Un alfiler!

CADETE 4.° ¡Un cepillo!

ROXANA. *(A Cyrano, que insiste en que se vaya.)*
Repito que es todo en vano:
¡nadie de aquí ha de arrancarme!

CARBÓN. *(Después de haberse compuesto el traje como los demás, cepilládose el sombrero, enderezado la pluma, tirado de los puños, se adelanta ceremoniosamente.)*
Entonces, es necesario
que os presente mis cadetes.

CADETE 1.° Sí, capitán, presentadnos.
(Roxana se inclina y queda aguardando la presentación, de pie y asida al brazo de Cristián. Carbón presenta:)

CARBÓN. El barón de Peyrescous
de Casterac.—El vidamo
Malgouyre Estressac Lesbas
d'Escarabiot.

ROXANA. ¡Oh, qué largo!

CARBÓN. El caballero Juzet
d'Antignac.—Barón Arnaldo
Hillot Blagnac Salechan
de Castel-Crabioules...

ROXANA. ¡Cuántos
nombres, Dios mío!

CARBÓN. ¡Difícil
me sería enumerarlos!

CYRANO. ¡Un almanaque!

CARBÓN. *(A Roxana.)* Señora:
servíos abrir la mano
en que tenéis el pañuelo.

ROXANA. *(Abre la mano y deja caer el pañuelo.)*
¿Por qué?
(Toda la compañía se precipita para coger el pañuelo.)

CARBÓN. *(Apresurándose á cogerlo.)*
Los gascones, faltos
estábamos de bandera:
¡hoy la más bella del campo
va á tener mi compañía!

ROXANA. *(Sonriendo.)*
Es muy chica.

CARBÓN. *(Atando el pañuelo al extremo de su lanza.)*

Pero, en cambio,
¡es de encaje!

CADETE 2.º *(A los demás.)* Satisfecho
muriera habiendo admirado
ese palmito, á tener
en mi barriga un solo átomo
alimenticio.

CARBÓN. *(Que le ha oído, indignado.)* ¡Glotón!
¿Piensas en comer, gozando
tus ojos de tal belleza?

ROXANA. *(Muy jovial, imitando el lenguaje de los gascones.)*
El airecillo del campo
mi apetito despertó
también, y me fuera grato
comer algunos fiambres
con buen vinillo rociados.
¿Queréis traerlos?
(Consternación general.)

CADETE 1.º ¡Traérselos!

CADETE 2.ª Justo cielo, ¿y dónde hallarlos?

ROXANA. *(Con naturalidad.)*
Es muy fácil: en mi coche.

TODOS. ¿Cómo?

ROXANA. Pero es necesario
buscar quien sirva el almuerzo
y escancie el vino.—Fijaos
en mi cochero, señores:
¿no os parece bastante apto
para calentar las salsas
si así lo exigiera el caso?

CADETES. *(Rodeando la carroza.)*
¡Ragueneau!—¡Ah!—¡Oh! *(Grandes aclamaciones.)*

ROXANA. *(Siguiéndolos con la mirada.)* ¡Infelices!

CYRANO. *(Besándole la mano.)*
¡Oh, qué angel!

RAGUENEAU. *(De pie en el pescante, como un sacamuelas.)*
¡Señores!...

CADETES. ¡Bravo!
(Entusiasmo general.)

RAGUENEAU. *(Con afectación.)*

No han visto los españoles,
tanta belleza admirando,
en alas de la poesía
pasar almuerzo prosaico. *(Grandes aplausos.)*

CYRANO. *(En voz baja á Cristián.)*
Oye, Cristián...

RAGUENEAU. *(Como antes.)* De tal modo
la galantería es hábito
en ellos, que ni supieron
ver la galantina.
(Saca del pescante un plato, que alza al aire.)

CADETES. ¡Bravo!
(Grandes aplausos. La galantina pasa de mano en mano.)

CYRANO. *(En voz baja á Cristián.)*
He de hablarte...

RAGUENEAU. *(Cada vez más lírico.)* Y supo Venus
con sus hechizos cegarlos,
para que Diana pudiera
pasar su corzo sagrado.
(Blandiendo una pierna de venado asada.)

CYRANO. *(A Cristián, en voz baja.)*
¡Una palabra tan sólo!

ROXANA. *(A los cadetes que vuelven cargados de víveres.)*
En el suelo colocadlo.
(Empieza á preparar los cubiertos sobre la yerba, ayudada por dos lacayos imperturbables que permanecían detrás de la carroza. Pausa. A Cristián, en el momento en que Cyrano iba á llevársele aparte.)
Y tú, ayúdanos.
(Cristián se le acerca y la ayuda. Movimiento de inquietud en Cyrano.)

RAGUENEAU. Señores,
allá va un pavo trufado.

CADETE 6.º *(Muy esponjado, trayendo grandes lonjas de jamón.)*
Compañeros, si morimos,
al fin moriremos hartos.
(Corrigiéndose al ver á Roxana.)
Quiero decir... ¡con alientos!

RAGUENEAU. *(Tirándoles los almohadones del coche.)*

Pues están llenos de pájaros,
destripad los almohadones.
(Los descosen con gran algazara.)

CADETE 5.º ¡Bribón!

RAGUENEAU. *(Arrojándoles botellas de vino tinto y blanco.)*
¡Rubíes! ¡Topacios!

CADETES. ¡Viva! ¡Viva!

RAGUENEAU. *(Blandiendo un farol del coche.)*
Los faroles
en despensas transformados.

ROXANA. *(Arrojando á Cyrano un mantel doblado.)*
Desdoblad el mantel... ¡vivo!

CYRANO. *(En voz baja á Cristián, mientras ponen ambos el mantel.)*
He de hablarte; es necesario,
antes que tú hables con ella.

RAGUENEAU. ¡Mirad, señores, mi látigo!
¡Un inmenso salchichón
de Arlés veréis en su mango!

ROXANA. *(Sirviendo el almuerzo y escanciando el vino.)*
Y ahora, á comer. ¿No se empeñan
en que nos maten? ¡Comamos!
Y del resto del ejército,
¡pardiez! podemos burlarnos.
¡Todo para los gascones!
Y si llega por acaso
de Guiche, que nadie le invite.
(Yendo de un lado á otro.)
¡No os deis prisa!—¡Más despacio!—
¡Comed!—¡Hay tiempo de sobra!—
Bebed un sorbo.—¿Ese llanto?...

CADETE 1.º *(Secándose los ojos.)*
¡Es harta bondad!...

ROXANA. ¡Silencio!—
¡Un cuchillo!—¿Tinto ó blanco?—
Un poco más...—Yo lo exijo.—
Pan para Carbón.—Un plato.—
¿Champaña?—Un alón.

CYRANO. *(Que la sigue cargado de platos, ayudándola á servir*
¡La adoro!

ROXANA. *(A Cristián.)*
¿Y tú?...
CRISTIÁN. Nada.
ROXANA. Toma un vaso:
dos dedos de moscatel
y un bizcocho.
CRISTIÁN. *(Queriendo detenerla.)* ¡Cielo santo!
¿Por qué has venido? ¡Responde!
ROXANA. Me debo á esos desdichados.
Luego te diré...
LEBRET. *(Que había ido al fondo para pasar, clavado en una lanza, un pan al centinela del talud.)*
¡Silencio!
¡De Guiche!
CYRANO. ¡De Guiche! ¡Voto al chápiro!
¡Aprisa! Escondedlo todo:
las botellas y los platos;
el mantel, las servilletas...
(A Ragueneau.)
Y tú súbete de un salto
al pescante.
(En un abrir y cerrar de ojos, desaparece todo en las tiendas, debajo de los vestidos ó en los sombreros. De Guiche entra rápidamente y se detiene de pronto, husmeando. Pausa.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS y DE GUICHE.

GUICHE. ¡Huele bien!
CADETE 1.° *(Canturreando burlonamente.)*
Tra, la, la...
GUICHE. *(Deteniéndose y mirándole.)*
Estáis colorado...
¿qué tenéis?
CADETE 1.° ¡Arde mi sangre!

Como que á batirnos vamos...

CADETE 2.° *(Entonando un aire marcial.)*
¡Pum! ¡Pum!

GUICHE. *(Volviendo el rostro.)* ¿Qué es eso?

CADETE 2.° *(Algo alegre.)* Una copla,
una coplilla...

GUICHE. ¡Muchacho!
¡Estáis alegre!

CADETE 2.° ¡El peligro
me alegra!

GUICHE. *(Llamando á Carbón para darle órdenes.)*
Capitán... *(Detiénese al verle.)*
¡Diablo!
¡También echáis lumbre!

CARBÓN. *(Rojo como una cereza, ocultando á su espalda una botella.)* Yo...

GUICHE. Escuchadme. Puedo daros
un cañón...

CADETE 1.° *(Balanceándose.)* ¡Cuánto desvelo!

CADETE 2.° *(Con graciosa sonrisa.)*
Tal solicitud...

GUICHE. ¡Mil rayos!
Parecéisme... *(Poniéndose un dedo en la frente como indicando que están locos.)* Pues no estáis
en su manejo adiestrados,
guardaos del retroceso.

CADETE 1.° ¡Piff!

GUICHE. *(Furioso, yendo hacia él.)*
¿Cómo?

CADETE 1.° Perded cuidado:
el cañón de los gascones
no retrocede.

GUICHE. *(Cogiéndole del brazo y sacudiéndole.)*
¡Borrachos
estáis!... ¿De qué?

CADETE 1.° *(Con énfasis.)* ¡De la pólvora!

GUICHE. *(Encogiéndose de hombros, le suelta y se dirige hacia Roxana.)*
¡Señora, por Dios, marchaos!

ROXANA. ¡No!

GUICHE. ¡Idos!
ROXANA. ¡Me quedo, es inútil!
GUICHE. ¡Denme un mosquete! ¡En tal caso,
también me quedo!
CARBÓN. ¿Es posible?
CYRANO. ¡Caballero, vaya un rasgo!
CADETE 1.° ¿Seréis gascón á despecho
del encaje?
GUICHE. ¿Tan menguado
me creéis que deje á una dama
en el peligro?
CADETE 2.° *(Al primero.)* ¡Qué diablo!
¿Le daremos de comer?
(Como por encanto reaparecen los víveres.)
GUICHE. *(Encandilándosele los ojos.)*
¡Hay víveres!
CADETE 3.° Ved.
GUICHE. *(Dominándose; con altivez.)* ¡Guardadlos!
¿Pensáis que con vuestras sobras
he de apechugar?... ¡Villanos!
CYRANO. *(Saludando.)*
¡Eso es progresar de veras!
CADETE 1.° *¡Mille dious!*
GUICHE. *(Con orgullo.)* *¡Capdedious!* ¡Me bato
en ayunas!
CADETE 1.° *(Loco de contento.)* *¿Capdedious?*
¡Es gascón!
GUICHE. *(Riendo á pesar suyo.)* ¿Yo?
CADETE 1.° ¡Sí!
(Todos se echan á bailar.)
CARBÓN. *(Que había desaparecido detrás del talud, aparece de nuevo en la cresta y dice:)* ¡Formados
tengo á mis lanceros!
(Señalando una línea de picas que rebasa la del talud.)
GUICHE. Bien.
(A Roxana, inclinándose.)
Servíos darme la mano
para revistarlos.
(Se oye un toque de cornetas muy prolongado. Roxana da la mano al conde y suben ambos por el talud. A

su paso, los cadetes se descubren; luego los siguen. Al llegar Roxana á la cresta, desaparecen las lanzas saludando y se levanta un grito; ella se inclina. Cyrano y Cristián han quedado solos en primer término.)

LOS LANCEROS. *(Dentro.)* ¡Viva!
CRISTIÁN. *(A Cyrano.)* Habla. En impaciencia ardo.
Dime ese secreto.
CYRANO. Escucha:
Si Roxana, por acaso,
te habla de cartas...
CRISTIÁN. Sí: ¿qué?
CYRANO. No seas, Cristián, tan sandio
que muestres asombro.
CRISTIÁN. ¿Asombro?
CYRANO. *Decírtelo es necesario,
*aunque... no vale la pena;
*mas al verla me ha asaltado
*un temor...
CRISTIÁN. * ¿Cuál? ¡Dilo pronto!
CYRANO. Le has escrito desde el campo
con más frecuencia que crees.
CRISTIÁN. ¿Cómo?
CYRANO. Corría á mi cargo,
intérprete de tu amor,
ser de tu amor secretario.
CRISTIÁN. ¿Y qué?
CYRANO. Escribí muchas veces
sin decírtelo.
CRISTIÁN. ¡Tú!...
CYRANO. El caso
es sencillo...
CRISTIÁN. Muy sencillo.—
Mas ¿cómo, estando bloqueados,
pudiste romper el cerco?
CYRANO. Antes del alba, no es raro
atravesar sin ser visto...
CRISTIÁN. *(Cruzando los brazos.)*
El medio es sencillo. Y... veamos:
¿cuántas veces por semana

le escribí?... ¿Dos?

CYRANO. Más.

CRISTIÁN. ¿Tres? ¿Cuatro?

CYRANO. Más.

CRISTIÁN. ¿Cada día?...

CYRANO. ...dos veces.

CRISTIÁN. *(Violentamente.)*
¡Comprendo! ¡Tanto entusiasmo
por mis amores te entró,
que arriesgabas temerario
la vida!...

CYRANO. *(Viendo á Roxana que vuelve.)*
¡Delante de ella
nada digas, desdichado!
(Entra en su tienda como huyendo.)

ESCENA VIII.

ROXANA, CRISTIÁN; en el foro, CADETES que van y vienen; CARBÓN y DE GUICHE, dando órdenes.

ROXANA. *(Corriendo hacia Cristián.)*
Y ahora, Cristián...

CRISTIÁN. *(Tomándole las manos.)* Esplícame, Roxana,
por qué viniste aquí, por qué esas sendas
cuajadas de enemigos recorriste.

ROXANA. ¡Busca en tus cartas la razón!

CRISTIÁN. ¡Oh!

ROXANA. En ellas
tesoros encontré desconocidos
de inefable ternura... Dulces prendas
que tu amor me mandaba, y de las cuales
la mejor era siempre la postrera.

CRISTIÁN. Poco valen, mi bien.

ROXANA. ¡Calla! ¡Tú ignoras,
tú no puedes saber lo que ellas sean!
Yo te amé con pasión desde la noche

en que, con voz apasionada y trémula,
voz que nunca te oí, tu alma de pronto
revelóse dejándome suspensa.
Partiste; un mes pasó, y leí tus cartas
sin cesar... ¡Parecíame, al leerlas,
que amantes regalaban mis oídos
los dulces ecos de la noche aquella!
*Penélope no pudo de su Ulises
*cartas tales leer... Si las leyera,
*dejando su mansión y sus bordados
*lanzárase en pos de él, cual otra Elena!

CRISTIÁN. Mas...

ROXANA. Ellas han logrado, dueño mío,
confundir con la tuya mi existencia...
¡Pétalos de una flor, la de tu alma,
eran las hojas de tus cartas, llenas
de palabras de fuego en que vibraba
el hondo afán de una pasión sincera!

CRISTIÁN. ¡Ah! ¿Sincera?

ROXANA. ¡Potente!

CRISTIÁN. ¿Eso advertiste
en mis cartas, Roxana?

ROXANA. ¡En todas ellas!

CRISTIÁN. ¿Y á qué viniste, en fin?

ROXANA. Vine...

CRISTIÁN. ¡Di, acaba!

ROXANA. ¡A pedirte perdón!

CRISTIÁN ¿Qué?

ROXANA. Si cayera
de hinojos á tus pies, tú me alzarías;
y así, es mi alma quien tus huellas besa,
y nunca has de lograr que se levante!
¡A pedirte perdón, sí; (y ello es fuerza,
porque en la guerra estás, y porque puedes
encontrar tu sepulcro en esta guerra.)
A pedirte perdón, pues torpe ó frívola,
te inferí en un principio grave ofensa,
grave insulto quizás, si amarte pude
atendiendo tan sólo á tu belleza!

CRISTIÁN. *(Con espanto.)*
¡Ah! ¡Tú! ¡Roxana!

ROXANA. Y luego, como el ave
que salta bulliciosa antes que vuela,
absorta tu belleza contemplando
y arrastrada á la vez por la suprema
hermosura de tu alma, á las dos juntas
amé!

CRISTIÁN. ¿Y ahora?... ¡Acaba!

ROXANA. ¡Te contempla
vencido por ti mismo tu Roxana,
de tu alma enamorada, sólo de ella!

CRISTIÁN. *(Retrocediendo.)*
*¡Roxana!

ROXANA. * ¡Regocíjate! Si amase
*sólo en ti la envoltura pasajera,
*tu noble corazón torturaría
*con tan mezquino amor. Tu inteligencia
*lo absorve todo: sus brillantes rayos,
*de tu rostro alumbrando la belleza,
*la absorven, y me ciegan, y consiguen
*que la vea mejor... y no la vea!

CRISTIÁN. ¡Oh!

ROXANA. ¿Puedes aun dudar de tal victoria?...

CRISTIÁN. *¡Ah, Roxana!

ROXANA. * ¿Es posible que no creas
*en este amor?...

CRISTIÁN. * ¡Oh, sí! Tu amor es grande,
*noble!... mas ser amado prefiriera...

ROXANA. *¿Por lo que otras mujeres en ti amaron?
*¿por la externa hermosura?... Pues bien: deja
*que, digna al fin de ti, cual buena esposa,
*te ame Roxana de mejor manera!

CRISTIÁN. *¡No! ¡Como antes! ¡Cual siempre!...

ROXANA. * ¿Y eso dices?
*Permite, esposo, que á tu afán no atienda.
*Como nunca mi amor es grande y puro.
No adoro lo exterior, sino la esencia,
lo que en ti vale más y determina
tu verdadero ser...

CRISTIÁN. ¡Calla!
ROXANA. Y si fuera
posible, mi Cristián, mirar trocada
en ruin deformidad tu gran belleza,
te amaría también!
CRISTIÁN. ¡Ah! ¡No lo digas!
ROXANA. ¡Sí! ¡Lo digo y lo juro!
CRISTIÁN. ¡Dios!
ROXANA. ¿Te alegras?
¿Cómo no?
CRISTIÁN. *(Con voz insegura.)* Sí...
ROXANA. ¿Qué tienes?
CRISTIÁN. *(Rechazándola suavemente.)* Nada, nada...
Órdenes debo transmitir de guerra...
Te dejo unos instantes... ¡Qué egoísta
es amor!... Escuchando tus protestas,
dejé que á mis hermanos olvidaras...
(Mostrándole un grupo de cadetes que están en el foro
Quiero que á ellos también te pertenezcas...
Todos van á morir... ¡Ve tú, bien mío,
á sonreirles un poco antes que mueran!
ROXANA. *(Enternecida.)*
¡Oh, mi Cristián!
(Roxana vuelve á reunirse con los gascones, que agrupan respetuosamente á su alrededor.)

ESCENA IX.

CRISTIÁN, CYRANO; en el foro ROXANA, conversando con CARBÓN algunos CADETES.

CRISTIÁN. *(Llamando en dirección á la tienda de Cyrano.)*
¡Cyrano!
CYRANO. *(Saliendo armado.)* ¿Qué te pasa?
CRISTIÁN. ¡Que Roxana no me ama!
CYRANO. ¡Cómo! ¿Ella?
CRISTIÁN. ¡Te ama á ti!
CYRANO. ¡No, Cristián!

CRISTIÁN. ¡De mi alma sólo
enamorada está!
CYRANO. ¡No!
CRISTIÁN. En consecuencia,
te ama á ti sin saberlo la cuitada...—
¡Y tú la amas también!
CYRANO. ¿Yo?
CRISTIÁN. Tú. ¿Lo niegas?
CYRANO. Es verdad.
CRISTIÁN. ¡Como un loco!
CYRANO. ¡Más!
CRISTIÁN. ¡Pues díselo!
CYRANO. ¡Eso nunca, Cristián!
CRISTIÁN. ¿Por qué?
CYRANO. Contempla:
¡deforme soy!
CRISTIÁN. ¡Deforme me amaría!
CYRANO. *(Con júbilo.)*
¿Te lo ha dicho?
CRISTIÁN. ¡Ahora mismo!
CYRANO. ¿Y fué sincera?...
(Procurando serenarse.)
*Tal confesión me halaga ¿á qué ocultarlo?
*pero... es insensatez que en ello creas.
*Que lo pensara sólo bastaríame;
*cuanto más, oh Cristián, que lo dijera.
*Agradezco á Roxana sus palabras,
*mas al pie no las tomes de la letra
*ni á la fealdad te inclines, que á mí luego
*me pidiera tu amada estrecha cuenta.
CRISTIÁN. ¡Eso quiero saber!
CYRANO. ¡No, no!
CRISTIÁN. ¡Que elija!
¡Vas á decirle la verdad completa!
CYRANO. ¡Nunca suplicio tal!
CRISTIÁN. ¿Porque en mi rostro
sus dones prodigó naturaleza,
tu dicha he de matar?
CYRANO. ¿Y yo la tuya
he de impedir, porque al azar le deba

ese don de expresar á maravilla
lo que sientes tal vez?...

CRISTIÁN. ¡Habla con ella!

CYRANO. ¡Porfiado estás, Cristián!

CRISTIÁN. Tiempo ha que llevo
en mí mismo un rival que me atormenta.
Nuestra unión sin testigos, clandestina,
si salimos con vida de esta guerra,
podrás romper!...

CYRANO. ¡Qué obstinación!

CRISTIÁN. ¡Ansío
que me ame tal cual soy ó me aborrezca!
De vosotros me alejo: vuelvo pronto.
En tanto tú su corazón sondeas...
¡Que elija entre los dos!

CYRANO. El elegido
tú serás, no lo dudes.

CRISTIÁN. Eso espera
mi corazón... *(Llamando.)*
¡Roxana! *(Acude ésta.)*

CYRANO. ¡No!

CRISTIÁN. Cyrano
algo os quiere decir que os interesa.
*(Roxana se dirige rápidamente hacia Cyrano. Vu
Cristián.)*

ESCENA X.

ROXANA, CYRANO; después LEBRET, CARBÓN DE CASTEL-JALOU
los CADETES, RAGUENEAU, DE GUICHE, etc.

ROXANA. ¿Qué me interesa?... Hablad

CYRANO. *(Desconcertado.)* Calmaos antes.
(Aparte, viendo alejarse á Cristián.)
¡Se va!...

ROXANA. *(Vivamente.)* ¿Temió tal vez?...

CYRANO. Es que... le inquieta
cualquier futilidad... Mejor, sin duda,

que yo le conocéis...

ROXANA. ¿Dudó que fueran
sinceras mis palabras?... *(Con pena.)*
¡Sí, le he visto
dudar!...

CYRANO. *(Tomándole una mano.)*
¿Dijisteis, pues, verdad completa?

ROXANA. ¡Oh, sí, sí! Yo le amara aunque..
(Detiénese vacilando.)

CYRANO. *(Sonriendo tristemente.)* ¿Os asusta
proferir la palabra en mi presencia?...
Seguid, no ha de apenarme. ¿Aun siendo... feo?

ROXANA. ¡Aun siéndolo! *(Óyense disparos.)*
¿No oís?

CYRANO. *(Con vehemencia.)* ¿Y si lo fuera
hasta causar horror?

ROXANA. ¡También le amara!

CYRANO. ¿Si fuese un ser grotesco?...

ROXANA. ¡No hay quien pueda
convertírmele en tal!

CYRANO. ¿Aun le amaríais?

ROXANA. ¡Tal vez más!

CYRANO. *(Aparte, trastornado por la alegría.)*
¡Tal vez más!... Dios de clemencia,
¿es cierta mi ventura?... *(Alto.)* Oíd, Roxana...

LEBRET. *(Llegando rápidamente y llamando á media voz.)*
¡Cyrano!

CYRANO. *(Volviéndose.)* ¿Qué hay?
(Lebret le habla un momento al oído. Cyrano deja escapar la mano de Roxana y da un grito.)
¡Ah!

LEBRET. ¡Pst!... ¡Que ella no entienda!...

ROXANA. Cyrano, ¿qué tenéis?
(Óyense nuevas detonaciones. Roxana mira alrededor.)

CYRANO. *(Para sí, con estupor.)* ¡Todo ha concluído!
¡Jamás podré decírselo en la tierra!

ROXANA. *(Queriendo apartarse para ver lo que ocurre.)*
¿Qué pasa?

CYRANO. *(Vivamente, deteniéndola.)*
¡Nada, nada!

*(Han salido algunos cadetes llevando algo que procu-
ran ocultar; forman un grupo, impidiendo que Ro
xana se acerque. Suenan detonaciones.)*

ROXANA. ¿Otra descarga?...
*¿Y esos hombres?... ¿Por qué el paso me niegan?...

CYRANO. *(Alejándola.)*
*¡Dejadlos!...

ROXANA. * Bien. Mas... ¿qué íbais á decirme?

CYRANO. *Nada, señora, que afligiros pueda.

ROXANA. *¡Ah, no! ¡Vos vaciláis!...

CYRANO. *(Con solemnidad.)* Roxana, os juro
*que el alma de Cristián, su inteligencia,
*eran... *(Deteniéndose con terror.)*
* no: ¡son sublimes!

ROXANA. *(Dando un grito.)* ¡Ah! ¡Eran, dijo!
(Precipítase, apartando á todo el mundo.)
¡Cristián!

CYRANO. ¡Todo ha concluído!

LEBRET. *(A Cyrano.)* ¡A la primera
descarga sucumbió!
*(Nuevas descargas. Gran estrépito de armas chocand
unas con otras. Rumores. Tambores.)*

CARBÓN. *(Con la espada en la mano.)* ¡El ataque! ¡Aprisa!
¡Los mosquetes!
(Pasa al otro lado del talud, seguido de los cadetes.)

ROXANA. *(Viendo á Cristián echado sobre su capote.)*
¡Cristián!
(Se arroja sobre el cuerpo de Cristián.)

LA VOZ DE CARBÓN. *(Detrás del talud.)* ¡Pronto! ¡Se acercan!

ROXANA. ¡Cristián!

CARBÓN. ¡Formen!

ROXANA. ¡Cristián!

CRISTIÁN. *(Con voz débil.)* ¡Roxana!
(Ragueneau ha acudido, trayendo agua en un casco.)

CYRANO. *(Rápidamente y en voz baja al oído de Cristián, mien
tr as Roxana, atribulada, humedece en el agua u
pedazo de lienzo arrancado de su pecho.)*
¡Todo
se lo dije! ¡A ti te ama!

CARBÓN. ¡Cortad mechas!

RISTIÁN. ¿Sí, mi amor? *(Cierra los ojos.)*
ARBÓN. ¡Baqueta alta!
OXANA. *(A Cyrano.)* ¡Vive! ¡Vive! ..
ARBÓN. ¡Carguen!
OXANA. ¡Ah, no, que está su mano yerta!
¡Yerta su tez!...
ARBÓN. ¡Apunten!
OXANA. *(Sacando la carta del pecho de Cristián.)*
¡Ah! ¡Una carta! *(La abre.)*
¡Para mí la escribió!
YRANO. *(Aparte.)* ¡Mi carta es ésa!
ARBÓN. ¡Fuego! *(Descarga. Gritos, rumor de la batalla.)*
YRANO. *(Queriendo desprender su mano de la de Roxana, que se la tiene asida, mientras permanece arrodillada junto á Cristián.)*
Luchan, Roxana, y al combate...
OXANA. *(Deteniéndole.)*
Un momento... ¡Murió!... Escuchad: vos erais
su amigo más leal; vos conocíais *(Llorando.)*
á fondo á mi Cristián... ¿No es cierto que era
un ser maravilloso?
YRANO. *(De pie, con la cabeza descubierta.)* Sí, Roxana.
OXANA. ¿Un talento sublime y un poeta
sin igual?
YRANO. Sí, Roxana.
OXANA. ¿Un alma hermosa
que jamás los profanos descubrieran?
YRANO. *(Con firmeza.)*
Sí, Roxana.
OXANA. *(Arrojándose sobre el cuerpo de Cristián.)*
¡Por siempre le he perdido!
¡Murió!
YRANO. *(Aparte, tirando de la espada.)*
¡Y á mí sólo morir me resta,
pues sin saberlo ¡ay triste! en él me llora!
(Óyense trompetas á lo lejos.)
UICHE. *(Aparece sobre el talud, con la cabeza descubierta, el cabello en desorden, herido en la frente, y dice con voz tonante.)*
¡La señal convenida! ¿Oís? ¡Trompetas!...

¡Resistid algo más! ¡Llegan al campo
con víveres los nuestros!... ¡Buena brega!

ROXANA. ¡Sangre en su carta!... ¡Lágrimas!...

UNA VOZ. *(Dentro, gritando.)* ¡Rendíos!

CADETES. ¡No!

RAGUENEAU. *(Que ha subido á la carroza y contempla la batalla po encima del talud.)*
¡Daos prisa que el peligro arrecia!

CYRANO. *(A de Guiche, mostrándole á Roxana.)*
¡Huíd con ella! ¡Yo á luchar!

ROXANA. *(Con voz débil, besando la carta.)* ¡Su sangre,
su llanto!...

RAGUENEAU. *(Saltando de la carroza y corriendo hacia Roxana.)*
¡Desmayóse!

GUICHE. *(En el talud, á los cadetes, con rabia.)*
¡Con firmeza
resistid!

UNA VOZ. *(Dentro.)* ¡Rindan armas!

CADETES. ¡No!

CYRANO. *(A de Guiche.)* Probado
habéis vuestro valor: ¡salvadla!

GUICHE. *(Corriendo hacia Roxana y tomándola en brazos.)* ¡Se
¡Aun podremos vencer si ganáis tiempo!

CYRANO. ¡Roxana, adiós!
(De Guiche, ayudado de Ragueneau, se lleva á Roxan desmayada. Tumulto. Gritos. Algunos cadetes vue ven heridos y caen en la escena. Al precipitarse Cy rano al combate, detiénele en lo alto del talud Car bón de Castel-Jaloux, cubierto de sangre.)

CARBÓN. ¡Los nuestros se repliegan
aquí! ¡Yo he recibido dos balazos!

CYRANO. *(Gritando, á los gascones.)*
¡Hardi! ¡Reculès pas, drollos!
(A Carbón, á quien sostiene.) ¡No temas,
capitán! A dos muertos vengar debo:
¡Cristián y mi ventura!
(Bajan de nuevo. Cyrano blande la lanza en que es atado el pañuelo de Roxana.)
¡La bandera
de encaje con su cifra, al viento flote!

(La clava en tierra y grita á los cadetes.)
¡Toumbé dèssus! ¡Escrasas lous!

LEBRET. ¡Ya llegan!

CYRANO. ¡Pronto! ¡Un toque de pífano!
(Suena el pífano. Los heridos se levantan; los cadetes, bajando atropelladamente por el talud, vienen á agruparse en torno de Cyrano y del pequeño estandarte. La carroza se cubre y se llena de hombres, apareciendo erizada de arcabuces y transformada en reducto.)

UN CADETE. *(Que aparece de espaldas en lo más alto del talud, batiéndose en retirada, dice:)* ¡Que escalan
el talud! *(y cae muerto.)*

CYRANO. ¡Saludarlos será fuerza!
(En un instante el talud se corona de una terrible hilera de enemigos, sobre los cuales se elevan los grandes estandartes de los imperiales.)
¡Fuego! *(Descarga general.)*

GRITO. *(En las filas enemigas.)*
¡Fuego también!
(Respuesta mortífera. Caen los cadetes por todas partes.)

UN OFICIAL ESPAÑOL. *(Descubriéndose.)* ¿Qué hombres son esos,
héroes ó locos, que á la muerte retan?

CYRANO. *(Recitando, de pie, entre una lluvia de balas.)*
Son los cadetes de la Gascuña
que á Carbón tienen por capitán:
(Lánzase contra el enemigo, seguido de algunos supervivientes.)
son quimeristas, son embusteros...
(El resto se pierde entre el fragor del combate.)

TELÓN.

ACTO QUINTO.

LA CRÓNICA DE CYRANO.

ACTO QUINTO.

LA CRÓNICA DE CYRANO.

Quince años después, en 1655. El parque del convento que las Damas de la Cruz ocupaban en París.

Soberbias alamedas. A la izquierda, la casa. Se sube á ella por una ancha escalinata, á la cual dan varias puertas. Un árbol en medio de la escena, aislado en el centro de una plazoleta de forma oval. A la derecha, primer término, entre grandes bojes, un banco de piedra semicircular.

En el fondo, atravesando la escena de parte á parte, una avenida de castaños; se prolonga de izquierda á derecha, yendo á parar á la puerta de una capilla que se ve por entre las ramas. A través de la doble cortina de árboles de esta avenida, se distingue el suelo cubierto de césped, otras avenidas, bosquecillos, las profundidades del parque y el cielo.

En la capilla, una puerta lateral que da acceso á una columnata, por la que trepa una parra, viniendo á perderse dicha columnata á la derecha, primer término, detrás de los bojes.

Es el otoño. Los tonos rojizos del ramaje contrastan con lo verde de la yerba. Manchas sombrías de boj y de ivas. Montones de hojas amarillas al pie de cada árbol. Las hojas tapizan toda la escena y cubren á medias la escalinata y los bancos. Óyese su crujido al pasar alguien por las avenidas.

Entre el banco de la derecha y el árbol, un gran bastidor de bordar, con la labor empezada, y delante de él una pequeña silla. Canastillos llenos de madejas y ovillos.

Al levantarse el telón, varias monjas van y vienen por el parque; otras están sentadas en el banco, rodeando á una religiosa de edad más avanzada. Caen algunas hojas.

ESCENA PRIMERA.

MADRE MARGARITA DE JESÚS, SOR MARTA, SOR CLARA y otras HERMANAS.

SOR MARTA. *(A las otras monjas, festivamente.)*
Es ya en ella vicio viejo;
mas ninguna lo repara.
MADRE. *(A sor Marta.)*
¿Qué hay?
SOR MARTA. Que dos veces sor Clara
se ha mirado hoy al espejo.
MADRE. ¡Grave pecado!
SOR CLARA. Lo es, sí;
pero ¿quién no se consuela,
si ella *(Sor Marta.)* tomó una ciruela
de la torta?... Yo lo ví.
MADRE. ¡Qué proceder tan liviano!
SOR CLARA. Fué sólo una miradita...
SOR MARTA. La ciruela era chiquita...
MADRE. Se lo contaré á Cyrano.
SOR MARTA. No; evitadnos esas penas.
SOR CLARA. Dirá que las religiosas
son coquetas ..
SOR MARTA. Y golosas...
MADRE. *(Sonriendo.)*
Y, sobre todo, muy buenas.
SOR CLARA. ¿Verdad, madre Margarita,
que diez años han pasado
sin que nos haya faltado
ni un sábado su visita?
MADRE. ¿Diez?... ¡Catorce, si no cuento
mal!
SOR CLARA. Nos tiene en mucha estima.
MADRE. Desde que su noble prima
se alberga en este convento.
SOR MARTA. ¡Su prima! ¡Flor que tronchó
el cierzo! ¡Flor sin aromas!...

MADRE. Como mirlo entre palomas
aquí su vuelo abatió,
de la toca á la blancura
juntando el luto mundano.

SOR CLARA. Sólo el bueno de Cyrano
logra templar la amargura
de su corazón.

UNA HERMANA. Sí tal:
y yo por eso le quiero.

OTRA HERMANA. Es lo más dicharachero.

OTRA. Es lo más original.

SOR MARTA. Por tanto chiste diabólico
le obsequiamos con arropes,
confituras y jaropes,

SOR CLARA. Pero al fin no es buen católico.

SOR MARTA. Le sabremos convertir.
(Muestras de asentimiento en las hermanas.)

MADRE. No, no: si esa prueba hicierais,
tal vez sólo consiguierais
que dejase de venir.

SOR MARTA. ¡Mas... Dios!...

MADRE. Le debe querer
sin duda.

SOR MARTA. Cada semana
me dice al llegar: «Hermana,
también comí carne ayer.»
Y *ayer* siempre es viernes.

MADRE. *(Consternada.)* ¡Oh!...
La vez postrera, hijas mías,
llevaba casi dos días
sin comer. *(Consternación general.)*

SOR MARTA. ¿Quién os contó?...

MADRE. Su amigo Lebret.

SOR MARTA. ¡Hay tal!

MADRE. Ya lo veis: pobre es Cyrano.

SOR MARTA. ¿No hay quien le tienda la mano?

MADRE. No, lo llevaría á mal.

(Por una avenida del fondo salen Roxana, vestida de negro, con tocado de viuda y largos velos, y de Gui-

che, ya envejecido, ricamente ataviado, junto á ella Vienen muy despacio. La Madre se levanta.)

Pero entremos. Allá veo
á su prima. Hablando está
con un noble.

SOR CLARA. *(Bajo, á sor Marta.)* ¿Quién será?

SOR MARTA. *(Mirando.)*
El duque de Grammont, creo.

SOR CLARA. *(Mirando también.)*
Cierto, sí: es el mariscal.

UNA HERMANA. Viene poco.

OTRA. Lo he notado.

OTRA. Y yo.

MADRE. ¡Le tiene ocupado
tanto asunto mundanal!...

(Vanse las monjas. De Guiche y Roxana llegan en silencio y se detienen junto al bastidor. Pausa.)

ESCENA II.

ROXANA, el DUQUE DE GRAMMONT, antes conde de Guiche; después LEBRET; luego RAGUENEAU.

DUQUE. ¿Y siempre recluída aquí
va á vivir vuestra hermosura?

ROXANA. Siempre.

DUQUE. Aquel amor... ¿aun dura?

ROXANA. Mientras yo viva.

DUQUE. *(Después de una pausa.)* Y á mí
¿me habéis al fin perdonado?

ROXANA. Aquí todo se perdona. *(Nueva pausa.)*

DUQUE. Pero ¿qué razón abona
amor tan desatentado?
Os fascinó una ilusión... *(Otra pausa.)*
¿Su carta de despedida
aun guardáis?...

ROXANA. ¡Oh, sí! Escondida

aquí, junto al corazón.

DUQUE. ¿Conque aun muerto le amáis?

ROXANA. Sí.
A veces tengo por cierto
que ha de volver, que no ha muerto
del todo, que junto á mí
flota su alma enamorada!...
(Otra pausa, muy larga.)

DUQUE. Y... ¿á visitaros no viene
Cyrano?

ROXANA. Sí. El entretiene
mi soledad adorada.
Ese viejo y noble amigo
entablar suele discretas
pláticas, y á las gacetas
suple charlando conmigo.
Al dar las cinco, puntual
llega: jamás con retardo;
yo aquí bordando le aguardo;
colócanle su sitial
bajo ese árbol. Al sonar
la campanada postrera,
su bastón en la escalera
oigo pausado chocar.
Ni vuelvo el rostro. Se sienta;
murmura, una vez sentado,
sobre mi eterno bordado,
y circunstanciada y lenta
crónica me hace después
de la semana... *(Aparece Lebret en lo alto de la escalinata.)* Mas... ¡calla!
¡Ahí está Lebret! *(Baja Lebret.)* ¿Cómo se halla
vuestro amigo?

LEBRET. Mal.

ROXANA. ¿Qué hay, pues?

LEBRET. Lo que siempre auguré yo:
¡que ya todos le abandonan!
¡Sus *Cartas* le proporcionan
nuevos enemigos!

ROXANA. ¡Oh!

LEBRET. Combate por modos varios
á los nobles fementidos,
á los devotos fingidos,
á los autores plagiarios,
á los héroes sin valor...
es decir, ¡á todo el mundo!

ROXANA. A todos terror profundo
causa su espada.

DUQUE. *(Sonriendo con aire de duda.)* ¿Terror?

ROXANA. No temáis por nuestro fiel
amigo.

LEBRET. Si á los traidores
no temo: hay males mayores
que quizá acaben con él.
La soledad, la amargura,
el hambre, el frío acechando
y á paso de lobo entrando
por su habitación obscura...
Esos los traidores son
que le matarán en junto.
Ya cada día ata un punto
más corto su cinturón.
Su nariz amarillea
cual marfil viejo; un vestido
le queda no más, raído,
mugriento!...

DUQUE. ¡Como no sea
más que eso!... Siempre fué así:
no os apene.

LEBRET. *(Con amarga sonrisa.)* ¡Mariscal!...

DUQUE. No os apene: siempre igual
en su pobreza le vi.
Vencedor sin ruines pactos
ni maquinaciones feas;
siempre libre en sus ideas
y siempre libre en sus actos.

LEBRET. *(Ídem.)*
¡Duque!...

DUQUE. *(Con cierta altivez.)* Entiendo: poderoso
soy, y es muy pobre Cyrano;

pero os juro que la mano
le estrecharía gustoso.

LEBRET. ¿De veras?

DUQUE. *(Con firmeza.)*
¡Lo juro! *(Saludando á Roxana.)* Adiós.

ROXANA. *(Disponiéndose á acompañarle.)*
Permitid...
(El duque saluda á Lebret, y se dirige con Roxana hacia la escalinata.)

DUQUE. *(Deteniéndose mientras ella sube.)* Más de una vez,
pese á mi vana altivez,
envidié á Cyrano.

ROXANA. *(Deteniéndose también.)* ¿Vos?

DUQUE. Sí. Al ocaso de la vida,
aun sin turbar mi reposo
ningún recuerdo afrentoso,
siéntome el alma oprimida
por dudas mil, que á engendrar
llegan, por modo violento,
cuando no un remordimiento,
un profundo malestar.
Mientras sin paz ni sosiego
la cumbre de la grandeza
escala nuestra simpleza,
bajo el traje palaciego
siéntese vago rumor
de marchitas ilusiones,
de punzantes decepciones
y de gritos de dolor.
Así al subir á esas puertas,
escucháis vos el crujido
de vuestro negro vestido
que arrastra las hojas muertas.

ROXANA. *(Con ironía.)*
¡Soñador!

DUQUE. Muy hondo labra
la experiencia en mí.
(En el instante en que iba á salir, bruscamente:)
¡Lebret!

(A Roxana.)
Concededme la merced
de decirle una palabra.
(Se dirige á Lebret y le dice á media voz:)
Tenéis razón: no hay quien ose
retarle; mas, si es temido,
es también aborrecido;
y como la ira rebose,
no le valdrá el ser valiente.
(En voz muy baja.)
Alguien ayer me advirtió
que bien puede morir...

LEBRET. *(Sobresaltado.)* ¡Oh!

DUQUE. ...víctima de un accidente.

LEBRET. ¡Dios de Dios!

DUQUE. Que salga poco;
que obre con mucha prudencia.

LEBRET. *(Alzando los brazos al cielo.)*
¡Prudencia!...

DUQUE. ¡Acaso es sentencia
este aviso!

LEBRET. ¡Si es un loco!—
Va á llegar; se lo diré,
pero...

ROXANA. *(Que ha permanecido en lo alto de la escalinata; á una hermana que se dirige hacia ella.)*
¿Qué hay?

LA HERMANA. Llega al convento
Ragueneau.

ROXANA. *(Al duque y Lebret.)*
Llegará hambriento. *(A la hermana.)*
Que pase. *(Otra vez al duque y Lebret.)*
¡Pensar que fué
aspirante á autor un día,
y llegó á chantre...

LEBRET. A bañero...

ROXANA. Actor...

LEBRET. Bedel...

ROXANA. Peluquero...

LEBRET. Músico, en fin.

OXANA. ¿Qué podría
ser ya ese infeliz ahora?
AGUENEAU. *(Llegando precipitadamente.)*
Sabed... *(Detiénese al ver al duque.)*
OXANA. *(Sonriendo.)* Contad vuestras penas
á Lebret. Tardaré apenas
un instante.
AGUENEAU. Mas, señora...
(Roxana, sin escucharle, se va con el duque. Ragueneau se acerca á Lebret.)

ESCENA III.

LEBRET, RAGUENEAU.

AGUENEAU. Mejor, de todas maneras,
que ella ignore...
EBRET. Pues ¿qué pasa?
AGUENEAU. Que, hace poco, yendo á casa
de Cyrano... *(Detiénese, jadeante.)*
EBRET. *(Impaciente y alarmado.)* ¡Di! ¿A qué esperas?
AGUENEAU. Advertí, casi al llegar,
que salía vuestro amigo...
Aprieto el paso y le sigo,
cuando, la esquina al doblar...—
¡Qué desgracia!...
EBRET. ¡Oh!... ¡Di!...
AGUENEAU. No infiero
si fué azar ó acción villana...
EBRET. ¡Sigue!...
AGUENEAU. Desde una ventana
suelta un lacayo un madero...
EBRET. ¡Cobardes! ¡Qué infame treta!
AGUENEAU. Llego, y á mis pies... *(Conteniendo apenas el llanto.)*
EBRET. ¡Qué horror!
AGUENEAU. ...veo á Cyrano, señor,
nuestro amigo, nuestro poeta,
con una espantosa herida

en la cabeza!...

LEBRET. ¿Y ha muerto?...

RAGUENEAU. No, pero tened por cierto
que está en peligro su vida.

LEBRET. ¡Oh, Dios!

RAGUENEAU. Con él he cargado,
y á su cuarto y á su lecho
le he subido... ¡Cuán estrecho
aquel recinto menguado!...

LEBRET. ¿Padece?

RAGUENEAU. Está sin sentido.

LEBRET. ¿Un médico?...

RAGUENEAU. Por favor
le ha visitado un doctor.

LEBRET. *(Desolado.)*
¡Cyrano! ¡Amigo querido!...—
*Nada digas á Roxana
*por el pronto.—Y... ¿qué ha opinado
*el doctor?...

RAGUENEAU. * No sé qué ha hablado
*de fiebre, de una membrana...
*¡Qué sé yo!...—¡Si ella le viera
*con la cabeza vendada
*y la faz amoratada!...—
*¡No hay nadie á su cabecera!
¡Corramos! ¡Puede expirar!...

LEBRET. ¡Oh, sí!...

RAGUENEAU. ¿Qué aguardáis? ¡Marchemos!

LEBRET. *(Llevándosele por la derecha.)*
¡Por la capilla pasemos
y buen trecho hemos de ahorrar!

ROXANA. *(Apareciendo en lo alto de la escalinata, y viendo á Lebret alejarse por la columnata que conduce á la puerta lateral de la capilla.)*
¡Lebret! ¡Lebret!
(Lebret y Ragueneau desaparecen sin responder.)
¿Cómo no
me responde? Huye azorado...
¡Algo raro le ha contado
el bueno de Ragueneau! *(Baja la escalinata.)*

ESCENA IV.

ROXANA, sola; luego SOR MARTA y otras dos HERMANAS. Pausa.

ROXANA. ¡Oh, cuán bello este crepúsculo
de septiembre!... Mi pesar,
en estos días de otoño
conviértese en dulce paz.
(Se sienta para bordar. Salen de la casa dos hermanas trayendo un gran sillón, que colocan debajo del árbol.)
¡Aquí el clásico sillón
donde se suele sentar
mi viejo amigo!

SOR MARTA. Es, señora,
el mejor de cuantos hay
en el locutorio.

ROXANA. Gracias. *(Las hermanas se alejan.)*
Está ya para llegar.
(Roxana se dispone á continuar su labor. Oyénse dar las cinco.)
Dan las cinco.—Mis madejas...
mi aguja... *(Buscando estos objetos.)*
¿La hora dió ya
y no parece?... ¡Es extraño!
Remiso no fué jamás. *(Pequeña pausa.)*
Tal vez la hermana tornera
le esté exhortando...—¿El dedal?—
á la penitencia... Sí.
Poco deberá tardar.—
¿Qué es esto? ¡Una hoja que muere!
(Aparta una hoja que ha caído sobre la labor.)
¿Mis tijeras?... Aquí están.—
No me explico su tardanza.

UNA HERMANA. *(Apareciendo en lo alto de la escalinata.)*
El señor de Bergerac.

ESCENA V.

ROXANA, CYRANO; luego SOR MARTA.

ROXANA. *(Sin volverse.)*
Bien dije yo.
(Roxana continúa bordando. Sale Cyrano, muy pálido, con el sombrero hundido hasta los ojos. La hermana que le ha conducido se vuelve. Cyrano empieza á bajar la escalera lentamente, con visible esfuerzo para tenerse en pie, apoyándose en su bastón. Roxana sigue trabajando.)
Estos colores
no resaltan.
(A Cyrano con tono de amistosa reconvención.)
Hoy llegáis
tarde por primera vez
en catorce años.

CYRANO. *(Que ha llegado al sillón y se ha sentado; con tono jovial que contrasta con lo cadavérico de su semblante.)*
Callad;
no me riñáis.

ROXANA. ¿Qué motivo?

CYRANO. Nada: una visita asaz
inesperada

ROXANA. *(Distraída, trabajando.)* ¡Ya! ¡Vamos!
¡un importuno!

CYRANO. No tal,
prima: ha sido una importuna.

ROXANA. ¿La dejasteis?

CYRANO. «Perdonad,
señora mía,—le dije—
pero aguardándome están;
hoy es sábado y no puedo
á cierta cita faltar.
Volved dentro de una hora.»

ROXANA. *(Ligeramente.)*
Oh, entonces, ya aguardará;
porque antes de anochecido
no permito que salgáis.

CYRANO. Tal vez me sea forzoso
partir antes.
(Cierra los ojos y calla por unos instantes. Sor Marta atraviesa el parque desde la capilla á la escalinata. Roxana la ve y le hace una seña con la cabeza.)

ROXANA. *(A Cyrano.)* Ved allá
á sor Marta. ¡Es un milagro
que vos la dejéis en paz!

CYRANO. *(Bruscamente, abriendo los ojos.)*
¡Sor Marta! *(Gritando cómicamente.)*
¡Llegad! *(La hermana se le acerca.)*
¿Por qué
los ojos siempre bajáis
siendo tan bellos?

SOR MARTA. *(Alzando los ojos y sonriendo.)* No...
(Con asombro, al ver el rostro pálido de Cyrano.)
¡Cielos!

CYRANO. *(En voz baja, mostrándole á Roxana.)*
¡Pst!... ¡No es nada!

SOR MARTA. *(En voz baja.)* ¿Os sentís mal?

CYRANO. *(Alto, con énfasis.)*
Ayer... ayer comí carne!

SOR MARTA. Ya lo sé. *(Aparte.)* Por eso está
tan pálido. *(Bajo y con viveza.)* Al refectorio
id luego para tomar
un poco de caldo... ¿Iréis?

CYRANO. Sí.

SOR MARTA. ¡Razonable hoy estáis!

ROXANA. *(Que los oye cuchichear; á Cyrano, por sor Marta.)*
¿Quiere convertiros?

SOR MARTA. ¡Nunca!

CYRANO. ¡Me convirtió! ¡Es la verdad!
(Con furor cómico.)
¡Y esto me asombra y me indigna
tanto... que os quiero asombrar
yo á mi vez!

(Detiénese como tramando un ardid ingenioso; luego, como si se le ocurriese una chanza, dice:)
Id esta noche
á la capilla y rogad
por mí.

ROXANA. *(Riendo.)* ¡Cómo!

CYRANO. ¡Os lo permito!
(Riendo también á más y mejor.)
Pero ¡qué asombrada está
sor Marta!

SOR MARTA. *(Con dulzura.)* Vuestra licencia
no aguardé para hacer tal. *(Vase.)*

ESCENA VI.

CYRANO y ROXANA.

CYRANO. *(A Roxana, que continúa inclinada sobre la labor.)*
¡Diantre con el bordado! ¡Que no logre
verlo listo jamás!

ROXANA. *(Sonriendo.)* Este comienzo
era obligado y no faltó.
(En este momento una racha de aire hace caer algunas hojas.)

CYRANO. ¡Las hojas!

ROXANA. *(Levantando la cabeza y mirando hacia los árboles del fondo.)*
¡Qué hermoso su matiz amarillento!
¡Miradlas!... ¡Cómo caen!...

CYRANO. ¡Qué bien caen!
Presienten que á morir van entre el cieno,
y á la tierra al saltar desde la rama,
con ser breve el tristísimo trayecto,
quieren que su descenso ó su caída
tenga la gracia angelical de un vuelo.

ROXANA. ¿Melancólico vos?

CYRANO. No...

ROXANA. Pues entonces

dejemos á las hojas y algo nuevo
contadme. ¿Mi gaceta?...

CYRANO. Ahí va.

ROXANA. Explicaos.

CYRANO. *(Cada vez más pálido, luchando contra el dolor.)*
Sábado, diez y nueve: de un exceso
de uvas de Cette, el Rey, con calenturas
cayó postrado en su mullido lecho.
Por lesa majestad fué condenado
su mal á una sangría, y escarmiento
eficaz debió ser, pues desde entonces
no sufre alteración el pulso regio.
Domingo: en el gran baile de la Reina
quemáronse, me han dicho, setecientos
sesenta y tres hachones. Nuestras tropas,
con las de don Juan de Austria combatieron.
¿Qué más?... Fueron ahorcadas cuatro brujas,
y madama de Athís purgó á su perro.

ROXANA. Señor de Bergerac, ¿queréis callaros?

CYRANO. Lunes... nada. Cambió de caballero
Lygdamira.

ROXANA. ¡Jesús!

CYRANO. *(Cuyo rostro va alterándose más y más.)*
Martes: la corte
hizo un pequeño viaje de recreo.
Miércoles: la Montglat dió un no al de Fiesque.
Jueves: llega Mancini poco menos
que á reina augusta de la noble Francia.
El viernes, la Montglat dió un sí completo;
y el sábado, por fin...
(Cierra los ojos é inclina la cabeza. Pausa.)

ROXANA. *(Extrañando que Cyrano no continúe, se vuelve, le mira y se levanta asustada.)*
¿Se ha desmayado?
(Corre á él, llamándole.)
¡Cyrano! ¿Qué tenéis?

CYRANO. *(Abriendo los ojos; con voz vaga.)* Nada, un ligero
malestar...

ROXANA. ¿Estáis malo?

CYRANO. *(Al ver á Roxana inclinada sobre él, asegúrase con un*

movimiento brusco el sombrero en la cabeza y se echa atrás en su sillón.)

No: la herida
que recibí en Arrás... y que äun siento.

ROXANA. ¡Pobre amigo!

CYRANO. No es nada, lo repito.
Pasará... ¡Ya pasó! *(Sonríe con esfuerzo.)*

ROXANA. *(En pie cerca de él.* Todos tenemos
nuestra herida; la mía aquí, aun abierta
(Poniéndose una mano en el pecho.)
debajo del papel ya amarillento
que huellas muestra aún de sangre y llanto.
(Empieza á anochecer.)

CYRANO. ¡Su carta! Me ofrecisteis, hace tiempo,
dejármela leer.

ROXANA. Cierto; algún día.

CYRANO. ¿Queréis hoy?

ROXANA. Si esto os place...

CYRANO. Lo deseo.

ROXANA. *(Dándole el medallón que pendía de su cuello.)*
Tomad.

CYRANO. *(Tomando la carta.)*
¿La puedo abrir?

ROXANA. Sí, amigo mío.
(Roxana recoge la labor y los enseres)

CYRANO. *(Leyendo.)*
«Roxana, adiós, voy á morir...»

ROXANA. *(Asombrada, interrumpiéndole.)* ¿Qué es esto?
¿En voz alta leéis?

CYRANO. *(Leyendo.)* «Por ti, mi encanto,
rebosa el corazón amor inmenso;
y muero, y mis miradas codiciosas,
festín supremo de mis ojos ebrios
con tu beldad...»

ROXANA. ¡Qué bien leéis!

CYRANO. *(Continuando.)* «... ya nunca
al vuelo besarán tu menor gesto.
Todos hoy los refleja, enardecido,
en trance tan cruel mi pensamiento;
y uno entre los demás: el que te es propio

al acercar los primorosos dedos
á la frente...»

ROXANA. ¡Qué bien leéis!
(Va obscureciendo insensiblemente.)

CYRANO. «Y ansío
gritar, y grito: ¡Adiós!...»

ROXANA. ¡Oh! Leéis...

CYRANO. «Mi dueño...»

ROXANA. ... con una voz...

CYRANO. «... mi dicha, mi tesoro...»

ROXANA. ... ¡que yo escuché otra vez!
(Roxana se le acerca sin que él lo note, se coloca detrás del sillón, se inclina y mira la carta. La obscuridad aumenta.)

CYRANO. «De mis recuerdos
ni un punto se alejó tu bella imagen,
porque soy y seré después de muerto
quien te ama, quien por ti...»

ROXANA. *(Poniéndole una mano en el hombro.)*
¿Cómo es posible
que á obscuras la leáis? Yo nada veo.
(Cyrano se estremece, se vuelve, ve á Roxana, hace un movimiento de espanto, baja la cabeza. Larga pausa. Luego, entre las sombras que ya los envuelven por completo, Roxana, con las manos juntas, dice lentamente, deteniéndose á cada palabra:)
¡Infeliz! ¡Y pasasteis catorce años
como amigo viniendo á este convento
para mi distracción!...

CYRANO. ¡Ah! Yo, Roxana...

ROXANA. ¡Quien me amaba erais vos!

CYRANO. ¡No!

ROXANA. ¡Conocerlo
debí cuando mi nombre proferíais!

CYRANO. ¡No era yo! ¡No era yo!

ROXANA. *(Con vehemencia.)* ¡Vos! ¡Oh! ¡Comprendo
cuán generosa fué vuestra impostura!
¡Las cartas!... ¡Erais vos!

CYRANO. ¡No!

ROXANA. *(Siempre con vehemencia.)* Los conceptos

apasionados...

CYRANO. ¡No!

ROXANA. La voz que pude
aquella noche oir... ¡vos! ¡todo vuestro!

CYRANO. ¡Juro que no!

ROXANA. ¡Vibraba allí vuestra alma!

CYRANO. Yo no os amaba.

ROXANA. ¡Sí!

CYRANO. ¡Tened por cierto
que era el otro!

ROXANA. ¡Mentira! ¡Vos, vos erais!

CYRANO. ¡Ah, no, no!

ROXANA. ¿A qué negarlo, si el acento
os vende? ¡Vaciláis!

CYRANO. *(Vencido, con pasión.)* ¡No, no, amor mío,
yo no os amé jamás! *(Pausa.)*

ROXANA. ¡Ah! ¡Mis recuerdos!...
¡Un mundo hecho pavesas, que renace!...
¿Por qué, por qué ocultasteis tanto tiempo,
Cyrano, vuestro amor, si estaba escrito
por vos ese billete, si era vuestro
ese llanto?...

CYRANO. *(Dándole la carta.)* Esa sangre era la suya.

ROXANA. ¿Por qué, pues, romper hoy ese silencio?
(Llegan corriendo Lebret y Ragueneau.)

ESCENA VII.

CYRANO, ROXANA, LEBRET, RAGUENEAU.

LEBRET. ¡Qué imprudencia!

RAGUENEAU. ¿Aquí está?

LEBRET. Sí.
¿No dije?

RAGUENEAU. ¡Habéis acertado!

CYRANO. *(Incorporándose y sonriendo.)*
¡Hola! ¡Lebret!

LEBRET. ¡Se ha matado,
señora, viniendo aquí!
ROXANA. ¡Dios poderoso!... ¡Ah! ¡Comprendo!
¡Se desmayó!... Mas... no sé...
CYRANO. ¡Tenéis razón! Olvidé
que iba mi crónica haciendo.
Omití la conclusión...
...Sábado: por un villano
el caballero Cyrano
ha sido muerto á traición.
(Se descubre, dejando ver su cabeza vendada.)
ROXANA. ¡Ah! ¿Qué tenéis? ¿Qué os han hecho?
¡Cyrano! ¡Dios nos asista!...
CYRANO. «¡Con el contrario á la vista
y el hierro hundido en el pecho!...»
Muerte heroica, codiciada
por mí. Mas... ¡qué desatino!
Siempre implacable el destino,
me la da en una emboscada.
No me hirió paladín fuerte:
me hirió un rufián por detrás;
para no acertar jamás
ni aun acerté con mi muerte.
RAGUENEAU. ¡Ah, señor!...
LEBRET. ¡Suerte traidora!
CYRANO. No lloréis.
RAGUENEAU. ¡Destino impío!
CYRANO. *(Tendiéndole la mano.)*
No llores, amigo mío.—
¿Qué es lo que te haces ahora?
Di.
RAGUENEAU. *(Con voz entrecortada por el llanto.)*
Soy despabilador
en la casa de Molière;
mas... lo dejaré de ser
mañana... ¡Le tengo horror!
CYRANO. ¿A Molière? ¿Por qué? ¡Esta es buena!
RAGUENEAU. Esta noche se ha estrenado
su *Scapin;* que os ha robado
observé toda una escena.

CYRANO. ¿Cuál?

RAGUENEAU. Aquella tan graciosa:
«¡Qué mil diablos iba á hacer
en la galera?...»

LEBRET. ¡Molière
te la robó!

CYRANO. ¿Y qué? Era hermosa.
(A Ragueneau.)
Dime: ¿la escena ha gustado?

RAGUENEAU. *(Sollozando.)*
¡Oh, sí! ¡Han reído! ¡Han reído!...

CYRANO. Esta mi existencia ha sido:
¡apuntar!... ¡ser olvidado!...
(A Roxana.)
¿Recordáis? Bajo el balcón,
Cristián de amor os hablaba;
yo, en la sombra, le apuntaba,
esclavo á mi condición.
Yo debajo, á padecer
y con mis ansias luchar;
otros arriba, á alcanzar
la gloria, el beso, el placer.
Es ley que aplaudo juicioso,
con mi suerte en buen convenio;
porque Molière tiene genio,
porque Cristián era hermoso.
(En este momento se oye el tañido de la campana de l capilla y se ven pasar por el fondo, siguiendo la ca lle de árboles, varias religiosas que van al rezo d vísperas.)
Vayan todas á rogar
por mí, al son de esa campana.

ROXANA. ¡Dios clemente! *(Haciendo ademán de dirigirse a fondo para llamar.)* ¡Hermana! ¡Hermana!

CYRANO. *(Deteniéndola.)*
¡Pst!... No vayáis á buscar
á nadie.

LEBRET. Mas...

CYRANO. No es razón,
que al volver... no existiría.

(Las monjas han entrado en la capilla. Se oye el órgano.)
Sólo un poco de armonía
ansiaba mi corazón:
hela allí.

ROXANA. ¡Os amo! ¡Alentad!
¡Vivid!...

CYRANO. *(Sonriendo con esfuerzo.)* El cuento no ignoro:
dijéronle «¡yo te adoro!»
á un príncipe, y su fealdad,
inri en amor de su cruz,
sintió de pronto extinguida
al dulce influjo fundida
de esa frase toda luz.
¿Que no es cuento? Estoy conforme;
pero esa frase os oí...
y ya veis: deforme fuí,
y continúo deforme.

ROXANA. ¡Ah! ¡Yo vuestra desventura
sin sospecharlo causé!

CYRANO. ¡No! ¡No! Yo jamás gocé
de la femenil ternura.
*Feo mi madre me halló;
*hermana no conocí;
*no tuve amante: de mí
*toda mujer se burló.
Pero quiso darme Dios
una amiga en vos querida,
y aun fué dichosa mi vida,
bien mío, gracias á vos.

LEBRET. *(Mostrándole el rayo de luna que se filtra por entre el ramaje.)*
¡Otra amiga desde allí
te contempla!

ROXANA. ¡A un solo ser
amé, y le voy á perder
segunda vez!...

CYRANO. *(Mirando á la luna y sonriendo después de una pausa.)*
¡Ella, sí!...
¡Suspendida entre el ramaje!...

(A Lebret.)
Esta vez voyme á la luna
sin improvisar ninguna
máquina para mi viaje.

ROXANA. ¿Qué estáis diciendo?

CYRANO. ¡Es preciso!
Allí moran desterradas
muchas almas por mí amadas;
allí está mi paraíso;
allí deben aguardar
Sócrates y Galileo!...

LEBRET. *(Rebelándose, en su dolor.)*
Pero ¿es cierto lo que veo?
¿Puede el cielo tolerar
tal crueldad, tal sinrazón?
¡Perderse así, en un momento,
hombre de tanto talento,
poeta de tal corazón!...
¡Morir él! ¡Morir así!... *(Deshecho en llanto.)*

CYRANO. Dejad á Lebret que gruña. *(Se levanta; delirando.)*
¡Cadetes de la Gascuña!
¡Reculès pas, drollos! ¡Hardi!

RAGUENEAU. ¡Oh!

ROXANA. ¡Delira!

LEBRET. ¡Suerte fiera!

CYRANO. *(Presa de creciente delirio.)*
Copérnico, á mi entender...—
Mas... «¿qué diablos iba á hacer?
¿qué iba á hacer en la galera?...»—

Filósofo y rimador
y espadachín y gramático
y físico y matemático
y músico é inventor.
Poco sufrido, de amor
sufrió la flecha enconada.
Por su nariz y su espada
terror de necios, reposa
Cyrano bajo esta losa:
¡lo fué todo y no fué nada! *(Pausa.)*

Mas debo inmediatamente
partir sin excusa alguna;
me llama el rayo de luna
que llega á besar mi frente.
(Ha vuelto á caer en el sillón. Los sollozos de Roxana le vuelven á la realidad. La mira y asiéndole un extremo del velo, dice:)
Cristián os amó; era bueno;
lloradle como hasta ahora;
mas cuando la bienhechora
muerte me acoja en su seno,
cuando invada eterno frío
mis huesos... ¡que vuestro luto
por Cristián, sea tributo
á la vez al amor mío!

ROXANA. ¡Yo os lo juro!

CYRANO. *(Levantándose, presa de súbito frenesí.)*
¡No! ¡Aquí no!
(Quieren precipitarse á él.)
¡Nadie intente sujetarme!
(Yendo hacia el árbol, en cuyo tronco se apoya.)
¡En el árbol á apoyarme
voy!... *(Pausa.)* ¡Ya llega!... *(Pausa.)* ¡Ya llegó!...
¡Ah! ¡Siéntome convertido
en mármol!... *(Irguiéndose de pronto.)*
¡Mas soy Cyrano, *(Tira de la espada.)*
y con la espada en la mano
sereno espero y erguido!

LEBRET. ¡Cyrano!

ROXANA. *(Desfalleciendo.)*
¡Cyrano! *(Todos retroceden atemorizados.)*

CYRANO. *(Con gran desprecio.)*
¡Nada!
¡No lucha!... ¡Y osa—¡infeliz!—
osa mirar mi nariz
esa vil desnarigada!... *(Levantando la espada.)*
¿Qué decís?... ¿Que la victoria
quien la ansía no la alcanza?...
¡Si no hay de triunfo esperanza,
hay esperanza de gloria!—

¿Cuántos sois? ¿Sois más de mil?...
¡Os conozco! ¡Sois la Ira!
(Dando estocadas en el vacío.)
¡El Prejuicio! ¡La Mentira!
¡La Envidia cobarde y vil!...—
¿Que yo pacte?... ¿Pactar yo?...
¡Te conozco, Estupidez!
¡No cabe en mí tal doblez!
¡Morir sí! ¡Venderme no!
Conmigo vais á acabar:
¡no importa! ¡la muerte espero
y, en tanto que llega, quiero
luchar... y siempre luchar!
(Describe inmensos molinetes; luego se detiene jadeante.)
¡Todo me lo quitaréis!
¡Todo! ¡El laurel y la rosa!...
¡Pero quédame una cosa
que arrancarme no podréis!
El fango del deshonor
jamás llegó á salpicarla;
y hoy, en el cielo, al dejarla
á las plantas del Señor,
he de mostrar sin empacho
que, ajena á toda vileza,
fué dechado de pureza
siempre; y es...
(Avanza en actitud de acometer, levantando la espada, que pronto se escapa de su mano. Vacila y cae en brazos de Lebret y Ragueneau.)

ROXANA. *(Inclinándose sobre él y besándole en la frente.)*
¡Di!

CYRANO. *(Abre los ojos, reconoce á Roxana y exclama sonriendo.)*
Mi... penacho!

FIN.

NOTAS.

En la primera representación se suprimieron los versos señalados con asteriscos. A continuación se explican otras supresiones que motivaron alguna alteración en el texto.

En la escena II del acto tercero se suprimieron los versos en que el conde de Guiche explica á Roxana su propósito de quedarse en París para tener con ella una entrevista amorosa. Suprimidos dichos versos, quedó el diálogo en esta forma:

GUICHE. . . . . Partirán hoy todos,
pero los cadetes no.
ROXANA. ¡Ah, gracias! Siempre os juzgué
un hombre de corazón... etc.

Para subsanar la falta, se añadió la siguiente octava á la carta del conde de Guiche que Roxana lee en la escena XI del mismo acto:

En el convento cercano
me refugié; verte ansío,
y esta noche, dueño mío,
á tu lado me tendrás.
Dios permitió que los monjes
manga muy ancha tuvieran,
y que en ella me escondieran
ha permitido además.

Y continúa:

El portador de esta carta... etc.

De modo que la octava añadida viene á ser la segunda de las tres que, con tal adición, hay en la carta.

* * *

En la escena X del acto tercero, inmediatamente después de las

poéticas definiciones que del beso da Cyrano, se prescindió de algunos versos, quedando el diálogo como sigue:

ROXANA. ¡Callad!
CYRANO. ¡Nada tan noble como un beso!
ROXANA. ¡Oh, entonces!...
CYRANO. ¡Es el alma quien lo implora,
mi Roxana! Soy fiel, devoto amante...
ROXANA. ¡Y hermoso eres también!... etc.

En lo restante de la escena no se introdujo variación alguna.

* * *

Con objeto de aligerar la escena XII del mismo acto tercero, redujéronse á cuatro los seis medios que explica Cyrano para subir á la luna, quedando modificada la escena en esta forma:

CYRANO. Inventé cuatro medios (¡nada imito!)
para rasgar el azulado manto.
GUICHE. ¿Cuatro?
CYRANO. Escuchad. Si el cuerpo me cubriera
con pequeñas redomas de cristal,
llenándolas del llanto que vertiera
un cielo matutino, es natural
que me absorviera el sol con el rocío
elevando mi cuerpo en el vacío.
GUICHE. ¡Uno! ¡Pues no está mal!...
CYRANO. Mi vuelo pude
también facilitar, aire encerrando
en un cofre de cedro
y en él enrareciéndolo, juntando
veinte espejos en forma de icosaedro.
GUICHE. Y van dos.
CYRANO. Pues Febea,
cuando menor es su arco, se recrea
el tuétano en chupar y la substancia
de los huesos del buey, es cosa clara
que si de tal materia yo me untara
podría la distancia
franquear que de la luna me separa.

UICHE. Tres.

YRANO. En un plato de bruñido acero
colocarme, provisto de potente
imán que al aire lanzo;
va en su busca ligero
el plato, y cuando alcanzo
el imán, lo echo arriba nuevamente;
y sucesivamente
vuelvo á lanzarlo, y por el cielo avanzo.

UICHE. Y de los cuatro medios que inventasteis,
pues son á cual mejor, ¿cuál empleasteis?

YRANO. ¡El quinto!

UICHE. ¿Y es?... decid. (Ese tunante
resulta, á mi pesar, interesante.)

El resto de la escena sigue sin variación.

* * *

La palabra francesa *panache* puede traducirse sin escrúpulo por *enacho*. En los principales diccionarios castellanos, incluso el de la cademia, está definido este vocablo no sólo en su acepción propia, no también en sentido figurado: «lo que tiene forma y figura de enacho»; y en el familiar: «vanidad, presunción ó soberbia.» En te sentido lo emplea, entre otros autores, don Ramón de la Cruz.

El *panache*, en la acepción que lo usa Rostand, no está admitido ı ninguno de los diccionarios franceses que hemos consultado, ıes la tal acepción es vulgar y modernísima. Algo así como la ex-esión castellana *tupé*.

Pero, aunque el *penacho* castellano es castizo y no lo es el *pana-e* francés, creemos (y nuestra opinión está robustecida con la de ninentes literatos), que si Rostand, por uno de esos gallardos revimientos tan comunes en los grandes autores, empleó una labra cuyo sentido conoce perfectamente el público francés, no ıbiera podido hacer lo mismo en España, á cuyo público, ó á su an mayoría, había de escaparse forzosamente el verdadero signi-ado de una expresión que ha caído poco menos que en desuso.

En ninguna de las equivalencias por nosotros buscadas pudimos llar un trasunto gráfico del concepto *panache*, por lo cual creímos nveniente introducir una ligera variación en la escena final de

la obra. Nada perderá nuestro trabajo, pálido reflejo del admirable original francés, si termina en la siguiente forma, que es la que aconsejamos se adopte en la representación:

CYRANO. ¡Todo me lo quitaréis!
¡Todo! ¡El laurel y la rosa!...
¡Pero quédame una cosa
que arrancarme no podréis!
Libre de toda impureza,
ha de acompañarme, sí,
mal que os pese!...
(Avanza, levantando la espada, que pronto se escapa de su mano; vacila y cae en brazos de Lebret y Ragueneau.)

ROXANA. *(Inclinándose sobre él y besándole en la frente.)*
¿Cuál es?... ¡Di!

CYRANO. *(Al sentir el beso de Roxana, abre los ojos y exclama:)*
¡Ah! *(Sonriendo.)* ¡El sello de mi grandeza!

* * *

El haber traducido *cadets* por *cadetes*, en vez de *segundones*, motivó algunas censuras que no pasaremos sin protesta.

Rogamos á cuantos no estén conformes con nuestra traducción, que se sirvan leer el artículo publicado por don Manuel de Foronda en la *Revista Contemporánea*, número correspondiente al 28 de febrero último.

Les rogamos también que, á mayor abundamiento, se tomen la molestia de consultar alguno de los buenos diccionarios y especialmente los enciclopédicos de Larousse é Hispano-Americano (Montaner y Simón), donde hallarán citas de autores franceses y españoles, verdaderas autoridades, á cuya vista podrán convencerse de que la traduccion de *cadets* por *cadetes* no está hecha á la ligera.

Finalmente, y para desvanecer por completo sus dudas: dígnense fijar la atención en algunos pasajes de *Cyrano de Bergerac*, de cuya lectura se deduce, á nuestro entender, que no eran *segundones*, sino *cadetes*, los de Gascuña que estaban á las órdenes de Carbón de Castel-Jaloux.

Barcelona, marzo de 1899.